

ALEJANDRO WALKER VALDES

**Los Parlamentarios  
de hoy  
y de mañana**



SANTIAGO DE CHILE  
IMP. BLANCO Y NEGRO  
Pedregal 42-44  
- 1921 -

# PROLOGO

---

Estas "siluetas políticas" que Alejandro Walker Valdés da a la publicidad, habrán de ser leídas con un doble interés: el que dimana del deseo mismo de conocer las figuras, figuritas y figurones que discurren por sobre el tablado parlamentario, y el que a todo ese mundo —medio serio, medio carnavalesco— le prestan el talento, la observación irónica y el conocimiento de los hombres que tiene el autor.

En cada una de estas "siluetas" hay encerrado en breves líneas un juicio crítico: en ocasiones rápido y certero. Pasarán ellas ante el lector livianamente, casi fugazmente —como las figuras sobre una pantalla cinematográfica— pero un razgo, un perfil, una anotación oportuna serán suficientes para delinearlas con más fuerza y justeza que las largas y clásicas biografías.

Y es que, en general, en una biografía —en fuerza de apurar el detalle— se diluye lo que es característico; mientras que en la "silueta", apartando los detalles inútiles, lo característico, se esculpe y se define con la bella simplicidad de un teorema:

Precisa sin embargo, tener condiciones especiales de observación para este trabajo de síntesis que, con cuatro trozos de carbón produce en el papel la impresión de una figura humana, y con cuatro frases deja sobre la carilla estereotipada una figura espiritual

Alejandro Walker, periodista, hombre de mundo, espíritu inquieto y burlón, tiene condiciones sobradas para emprender con éxito una empresa semejante; y las páginas de este libro liviano, amable y sutil evidencian —a través de su aparente y fácil desparpajo— que el autor ha pasado por entre las vanas agitaciones de la política comprendiéndolas— o lo que es lo mismo perdonándolas— y junto a los hombres que ellas mueven o son movidos por ellas, estudiándolos, o lo que es igual descubriendo los resortes de sus afanes y sus apasionamientos.

Es éste además, un libro de época.

El parlamentarismo que —por el mezquino valer de los hombres que hoy lo componen— tiende a hacer crisis en los rodajes de nuestra vida nacional, se presta, en forma muy propicia, para ser escarmenado como un montoncito de corpúsculos.

Los grandes juicios que fijan en las páginas de la Historia, las figuras que hacen época en una Nación, ya no existen; se proyectan en la lontananza de lo pasado y a ellas se vuelve el espíritu para recojer una amplia visión, capaz de descansar el ánimo, como se vuelven los ojos a las cumbres, fatigados de contemplar la avidez de los llanos.

Los constituyentes de 1921 no se contemplan: se examinan. Y tal como los millones de infusorios de una

gota de agua caben en la reducida lámina de un microscopio, el parlamentarismo todo de esta época de decadencia política encuentra sobrado espacio en las reducidas páginas de un libro de "siluetas".

Uno que otro valor de verdad discurre por este libro: son puntos de comparación y de contraste que mejor destacan la humana pequeñez del resto. Luchadores de viejas y esclarecidas falanjes políticas, tesoneeros soñadores de grandezas pasadas, con su presencia aportan la única calidad en la anónima cantidad de la masa. Se les vé en la febril e inútil agitación política de cada día, como inmóviles, detenidos, en suspenso; no pueden avanzar, porque no divisan un rumbo y no son ya capaces de imprimirlo, porque "no forman número", y los tiempos han creado el imperio tiránico del número.

Políticos que no conocen las leyes de la abnegación que hacen de la vida pública una jornada de sacrificios; políticos que hacen flamear como banderolas las doctrinas, y luego pisotean esas doctrinas; prestigiatadores de la palabra que envuelven en montones de frases la mezquindad de sus intenciones; mentalidades secundarias que sobre los sillones del Congreso no se dan cuenta de su papel constitucional; arrivistas que buscan en el oropel de la figuración política, lustre para su nombre que nunca abrigaron el estudio y el talento; legisladores que un día volcaron sobre la turba multa de los descamisados, el semilor de las promesas para conseguir los sufragios y luego repantingados en sus sillones, sólo saben pedir bayonetas y sables para acallar las reclamaciones de los descamisados; derrotados del trabajo, que han descubierto el valor económico que un vicioso sistema parlamentario le franquea a quien sabe entorpecer las leyes que benefician a la colectividad, —no lo merecen ser historiados. Caben todos en el marco de una "silueta", holgadamente, sobradamente.

## VIII

Con muy poco trabajo aún se les podría encajar en una frase.



Hay en esta obra esa amargura.

Por sobre su constante ligereza y sus raras gravedades, como la oculta armazón de un edificio, se siente el pesimismo, el descorazonamiento.

El buen humor del cronista no ha logrado borrar el fondo sombrío del tema. Como el viento de Otoño que arrojando hojas sobre el pantano embellece y dora la superficie de las aguas muertas, el espíritu puede en ocasiones decorar con las galas del ingenio las arideces de los juicios que reclaman es lo mezquino y lo pequeño.

Alejandro Walker no lo ha logrado siempre; pero su libro entremezcla muy cumplidamente lo severo con lo liviano, lo cáustico con lo bondadoso, la ironía con la benevolencia.

Y por ésto, sin temor a exagerar, puede afirmarse que el autor ha superado al tema.

RAFAEL MALUENDA.



## **DON ARTURO ALESSANDRI**

No habrá de causar extrañeza que encabeceamos esta serie de siluetas parlamentarias con el nombre del actual Presidente de la República, porque si bien el señor Alessandri no es un parlamentario del presente, fué uno prominente en el Congreso que se renueva en este año y su carrera rápida y brillante un ejemplo para todos los otros.

Su vida es demasiado conocida para que debamos repetirla. Se sabe bien que realizó el milagro de subir hasta la primera magistratura, apesar de no pertenecer a la oligarquía de entroncamiento vasco que nos ha gobernado cien años ni de contar con una gran fortuna personal que le permitiera comprar votos. No se ignora tampoco que buscó su fuerza en el pueblo y éste supo corresponderle. Tuvo en especial la habilidad de comprender cuáles eran las verdaderas aspiraciones nacionales, para ponerse en el acto a su servicio. Y ningún Presidente hasta ahora ha tenido su popularidad resonante. Para que esta popularidad continúe sólo le bastará no olvidar las promesas que hiciera.

Se le ha acusado por sus enemigos de haber sustentado ideas contradictorias, de haber sido un ferviente coalicionista ayer, para convertirse en un exaltado aliancista después. No vemos en esto nada de censurable: se trata solamente de un progreso hacia arriba. Educado en un colegio religioso, no podía esperarse que fuera un radical furibundo desde sus primeros años. Llegó, en realidad, a la política como un liberal tibio, y obtuvo su primer puesto en la Cámara de Diputados, gracias a la protección que le dispensara don Fernando Lazcano en Curicó. Leal con su protector, lo acompañó en su campaña a favor de don Federico Errázuriz, y también fué fiel con éste durante toda su administración. Pero ya desde la administración Riesco se notó en el joven diputado por Curicó una franca evolución hacia el liberalismo. Llegaron las elecciones parlamentarias de 1915, y fué entonces cuando la figura de este parlamentario tomó un relieve inconfundible. Su campaña para conquistar para el liberalismo la senaduría de Tarapacá, en manos hasta entonces de una especie de mazorca, quedará célebre en los anales electorales de Chile. Ella le valió el título de "León de Tarapacá", con que desde entonces lo distinguieron amigos y adversarios.

Debe decirse en su honor que si en Curicó fué fiel a sus electores de tendencia coalicionista, mucho más fiel fué a sus electores radicales de Tarapacá. Supo despertar en ellos tal entusiasmo, que allí fué, como es bien sabido, donde se lanzó su candidatura a la Presidencia de la República.

Triunfante después en una contienda que se distinguió por sus exajeraciones, el señor Alessandri ha contraído con sus electores el compromiso de probar que no tenían fundamento los cargos gravísimos que le hiciera la oposición.

En el corto tiempo que lleva en el desempeño de su

mandato, ha dado muestras de su alto espíritu cívico, y de sus grandes cualidades de estadista. A los que le negaban la preparación necesaria para el cargo, les ha respondido con una actividad hasta ahora desconocida en la Moneda, y para los que pusieron en duda la pureza de sus ideales—y también de sus procedimientos—se han sucedido hechos que hablan muy en alto de sus propósitos.

El mejor elogio que puede hacérsele, está en la misma frase que repiten sus adversarios, aquellos que postergan sus odiosidades al interés del país.

“Parece que no va a ser tan malo como creíamos.”







## DON RAFAEL URREJOLA

De diputado por Valparaíso saltó hace dos años a la senaturía por la misma provincia, apesar de no haber adquirido todavía la madurez y la gravedad necesarias. El señor Urrejola es, en efecto, uno de los senadores más jóvenes y, sin duda, el Benjamín de la representación conservadora de la Cámara de los Viejos.

¿Ha ascendido tan tempranamente en su carrera parlamentaria porque sus méritos sean sobresalientes? Francamente, no. El secreto de su elevación está en su modo de ser personal ante todo: es atento, muy servicial; llano en sus maneras; con cierta bonhomía que lo hace simpático. Esto explica por qué ha podido conquistarse partidarios fuera de las fronteras de su partido en el Puerto. Sus adversarios dicen que su carácter es "azucarado" por su estrecho contacto con la casa Besa y la Refinería de Viña del Mar. Ciertamente es que hay en su idiosincrasia mucho de refinado y de dulce, pero ésto no quiere decir que falte sinceridad en sus actos, ni sepa cumplir sus promesas. Por lo demás, su

adhesión a la Refinería de Azúcar le ha perjudicado bastante, porque muchos le han echado la culpa de la gran carestía en que se ha mantenido ese artículo de primera necesidad; en lo cual probablemente hay una exageración.

Como representante de Valparaíso el señor Urrejola ha sido activo, y ha estado siempre atento a servir las necesidades del primer puerto de la República. Sus electores no pueden quejarse de su buena voluntad para servirlos. Con esto, su reelección puede considerarla asegurada.

En política, ha sido fiel a su partido, pero nunca ha sido un conservador intransigente y odioso. Sabe y puede endulzar aún los más amargos debates.





triunfado, el señor Gatica ganó la batalla. Se debió ello a su trabajo tesonero por toda la provincia y a que supo atraerse valiosas adhesiones en los diversos campos.

En Enero de 1917, en compañía de sus colegas del Senado don Eliodoro Yáñez, don Alfredo Escobar y don Augusto Bruna, fundó el diario liberal "La Nación", que hoy tiene la primera circulación en el país. Tanto en su diario como en el Senado, el señor Gatica se ha mostrado un sincero liberal y ha continuado preocupándose siempre de las necesidades de Coquimbo, en tal forma que su reelección puede darse por descontada.

El señor Gatica no es un orador. Habla sólo cuando es necesario; en resumen, es más hombre de acción que de palabrerías.

Con su rostro rasurado y sus gafas negras, nos da la impresión de un detective inglés más que de un parlamentario. Es, sin embargo, un hombre atento y amable, que se conquista simpatías a poco que se le trate. En Coquimbo cuenta con muchos y decididos amigos, y los conserva, porque, hay que decirlo claramente, él es siempre "un amigo de sus amigos". El núcleo de sus fuerzas electorales está en el departamento de Illapel, donde tiene cinco extensos fundos que le arrienda a la Beneficencia. Por lo demás, en el resto de la provincia, además de los partidos liberal y radical que lo acompañan decididamente, cuenta con otros elementos independientes de valer.





Irarrázaval, Ramón Rivas Ramírez y Arturo Alessandri, el grupo llamado internacionalista, porque patrocinaba una política más energética en nuestras relaciones exteriores. El mismo grupo hizo una oposición tenaz a la administración Montt, combatiendo cuanto proyecto de importancia presentara. Se señaló también el señor Zañartu como un franco adversario de la conversión metálica, convicción que mantiene hasta ahora.

Llevado el señor Sanfuentes a la Presidencia, con el apoyo de los conservadores, el señor Zañartu fué desde el primer instante su más decidido partidario y también—hay que reconocerlo—el mejor o uno de los mejores de sus Ministros. Elegido senador por Concepción en 1915, su tendencia coalicionista se hizo mucho más marcada, y él, que era tan amigo de los radicales en tiempos de don Claudio Vicuña, empezó ahora a señalarlos como un peligro para el país.

Bien conocida por lo reciente ha sido su actitud en la pasada campaña presidencial. Nunca como entonces se mostró tan vehemente; su voz tronaba en el Senado; se hubiera dicho que se condensaban en él todas las cóleras del cielo. Pero esta vehemencia misma no impidió que fuera uno de los primeros que entrara por el terreno de la cordura. Cuando vió que era patriótico transigir, dejó a un lado su amor propio y sin temor a las acusaciones mal intencionadas que deberían hacer caer sobre él sus mismos correligionarios, se convirtió en el primer paladín de la conciliación. Gracias a este gesto suyo, el país pudo recuperar su tranquilidad.

Tiene este senador un cuerpo de adolescente y sus modales de hombre franco y espontáneo son los de un adolescente también. Posee todas las condiciones para hacerse simpático a cuantos lo conozcan, y si hubiera permanecido fiel al liberalismo, su popularidad habría sido por lo menos igual a la que ha tenido como candidato el actual Presidente de la República.

Pero, en medio de todos los cargos que un liberal

podría hacerle por su apeamiento a los conservadores y un financista por su inclinación al papel moneda, ¿cómo negar la sinceridad de sus convicciones, su valentía para sostenerlas, y sobre todo, sus buenas intenciones?

Además, es un perfecto patriota. No obstante, su fervor patriótico, o más bien su natural vehemencia, lo ha llevado a ser cómplice inconsciente de actos de comedia; un día pronunció un discurso fogoso desde los balcones de la Moneda acusando a la Federación de Estudiantes de ser anti-patriótica, y sus oyentes interpretaron de tal modo sus palabras que fueron a desquitarse con un piano. Esto le demostraría al señor Zañartu cuál es la ignorancia casi infantil de las multitudes, y lo tendrá como una enseñanza para el resto de su vida.







mento de valía, porque sino era un orador brillante ni uno de esos políticos que parecen tener conocimientos universales, traía en cambio ideas sólidas sobre la cuestión salitrera o más bien sobre todo lo que interesa a las provincias del norte. Mostró, por otra parte, desde el primer instante un criterio tranquilo, que por nada se apasiona ni por nada pierde los estribos. Esto le trajo la igual estimación de amigos y adversarios.

Por otro lado, el señor Bruna ha sabido emplear bien su fortuna: contribuyó a la fundación de un gran diario, que tiene hoy la primera circulación en el país y es uno de los mejores exponentes de nuestra cultura, ha estado construyendo para su residencia particular un soberbio palacio que hermoseará la capital y ha dedicado otras sumas al progreso de las industrias extractivas.

Como representante de Antofagasta, ha hecho bastante en bien de esa provincia. Varias veces ha ocupado las sesiones del Senado para pedir la iniciación de obras de utilidad general en aquella región, como por ejemplo la construcción del puerto en Antofagasta, necesidad hondamente sentida allí y que fué satisfecha, pues las obras están en ejecución.

No es, pues, don Augusto Bruna el que piense un momento que su sillón en el Parlamento lo deba a su dinero y no se sienta obligado hacia sus electores. Al contrario, procura servirlos en lo posible, con la actividad que ha sido la característica de toda su vida y la cual, junto con su gran talento para los negocios, le permitió amasar los millones que hoy posee.

En política ha figurado como independiente, pero en realidad ha sido en todo momento un soldado de fila del liberalismo, sin que nunca se le haya visto una de esas claudicaciones que por lo frecuente en los políticos del día, ya no nos asombran. Así, pues, en este capítulo tampoco ha defraudado a sus electores de Antofagasta.

Si no continuara en el Senado, volvería a la vida privada con la satisfacción de haber cumplido siempre con su deber y no haber dejado tras de sí en su actuación pública ni un sólo enemigo ni una sola recriminación.





candidatura de éste, el señor Freire en vez de ir como otros, por despecho a pactar con los conservadores, observó primero una actitud prescindente y luego se puso francamente al lado de los verdaderos liberales.

Como Ministro, ha sido uno de los mejores que hemos tenido, por su laboriosidad, por el tino con que supo abordar los más arduos problemas y por la perfecta hombría de bien con que procedió siempre. Ni el más empeinado enemigo no encontraría en sus actos de secretario de Estado nada incorrecto.

Es que el señor Freire no sólo es un aristócrata por su apellido y por su sangre: lo es especialmente en sus procedimientos, siempre correctos y siempre hidalgos.





## DON ANTONIO VARAS

Don Antonio Varas, hijo del ilustre estadista de igual nombre y apellido, cuya estatua podemos admirar frente a los Tribunales de Justicia, empezó su vida parlamentaria un poco tarde. En 1909, siendo Presidente de la República el jefe de su partido e hijo del grande amigo de su padre, presentó su candidatura a senador por Tarapacá, apoyado por la Alianza Liberal; pero quedó lejos del triunfo porque carecía de popularidad y de suficiente habilidad electoral para poder desbaratar la máquina formidable armada allí por don Arturo del Río, milagro que sólo pudo realizar, seis años después un hombre de la simpatía personal y de la valentía para la lucha como don Arturo Alessandri.

Pero en 1915, aprovechando el desprestigio en que había caído en Valparaíso don Guillermo Rivera después de una campaña depuradora hecha por un diario, lanzó su candidatura por esa provincia, apoyado esta vez por las fuerzas coalicionistas.

Solo el desprestigio de su contrario, cuyos princi-

pales protegidos habían sido arrastrados a la cárcel, y el mucho dinero de que dispuso para la compra de votos, pudo darle el triunfo, porque el señor Varas carece de todas las condiciones personales para ser un candidato que despierte simpatías y entusiasmos. Es terco, hierático, pagado de sí mismo. Todo en él parece respirar orgullo. Ni tiene tampoco rasgos que puedan rodear su persona de cierta aureola simpática. Es frío como una momia o como un ídolo de piedra.

Su labor en el Senado ha sido también antipática. Los partidos liberales lo han tenido siempre al frente como su peor enemigo. En este punto nada ha tenido que envidiar a don Alfredo Barros Errázuriz o a don Joaquín Echenique. Podría justificarse su conducta diciendo que ha sido fiel a sus lectores; pero se esperaba por lo menos que haciendo honor al nombre de su progenitor ilustre hubiera puesto en varias ocasiones las leyes permanentes de la moral sobre las conveniencias políticas del momento. Desgraciadamente casi ninguna vez se ha mostrado digno hijo de su padre. Se le ha visto, con toda frescura, defender las malas causas y dar su voto guiado solamente por la pasión política. Los partidos reaccionarios no han podido contar con un mejor elemento.

Su castigo consistirá en que si su padre dejó un nombre en la Historia de Chile, él habrá pasado como un politiquero de tantos, a quien se puede discutir hoy pero que será olvidado mañana.





## **DON ISMAEL TOCORNAL**

Don Ismael Tocornal, cuya edad anda ya cerca de los setenta años, lo ha sido todo en Chile, menos Presidente de la República: diputado en varios períodos, presidente de la Cámara, varias veces Ministro, jefe de Gabinete y hasta Vice-Presidente de la República, mientras don Pedro Montt fué a Buenos Aires; sólo le faltaba ser senador y lo consiguió únicamente en 1915, derrotando en Ñuble al conservador señor Hunceus. Dos tentativas había hecho antes para entrar a la Alta Corporación, pero se había estrellado con el block coalicionista que hasta ese año se había generado a sí mismo. La más célebre de esas tentativas fué la de Octubre de 1907, cuando la Alianza Liberal lo presentó como candidato a senador por Llanquihue, en la vacante que se produjo por fallecimiento de don Ramón Ricardo Rozas. La Coalición le opuso un candidato con dinero, don José Francisco Fabres, el cual, además de su bien repleta bolsa, contaba con la comuna de Maulín, dirigida por el celeberrimo don Celestino Díaz. En

vano don Ismael Tocornal pudo contar, fuera de los actuales partidos aliancistas, con el apoyo liberal democrático que le llevó su compadre y viejo amigo don Juan Luis Sanfuentes, porque no pudo contrarrestar el desborde de las urnas de Maullín, modesta aldea donde votaban tantos ciudadanos como en Curicó o en Talca. Para cuadrar a los liberales democráticos de la región, lo acompañó el mismo don Juan Luis en su jira; y fué entonces cuando el voluble caudillo liberal-democrático pronunció su célebre frase:

“Soplan vientos liberales”. Apesar de todo, no lo siguió el partido entero, pues buena parte se quedó con el Ministro del Interior don Luis A. Vergara, que dirigía la fracción anti-sanfuentista.

Dos y medio años después, las elecciones generales de 1912 lo encontraron presidiendo un Ministerio que daba garantías a todos los partidos, y el señor Tocornal correspondió ampliamente a la confianza en él depositada. Talvez no se han verificado elecciones tan libres como las de ese año, y así dejaron constancia todos los órganos de opinión.

Pero la página más brillante de la vida de don Ismael Tocornal es su actuación como jefe de la Alianza Liberal durante las elecciones de 1918. Se recordará que entonces la Alianza tenía una precaria mayoría en el Senado, que le impedía elegir mesa propia, y se hallaba supeditada en la Cámara de Diputados por una fuerte mayoría coalicionista. Pues bien, aún cuando la Coalición contaba ampliamente con la intervención más o menos solapada de todos los Intendentes y gobernadores y presentó en todas partes candidatos con mucho dinero, el señor Tocornal no se arredró: recorrió todo el país, dando una voz de aliento a las huestes liberales y allanando todas las dificultades. Se mostró en esa ocasión incansable y tenaz como un joven y vigoroso caudillo. Sus esfuerzos fueron coronados por la más espléndida victoria, que ni él mismo pudo soñar. De re-



greso de Bio-Bío, cuya elección dirigió personalmente, todos los partidos aliados le hicieron una recepción triunfal.

Está demasiado reciente su actuación patriótica y levantada en la pasada lucha presidencial, para que debamos entrar en mayores detalles sobre ella. En esta ocasión, como en todos los actos de su vida, el señor Tocornal fué el caballero sin tacha y el hombre siempre fiel a los dictados de la justicia y del honor.

Como decíamos, a don Ismael Tocornal sólo le ha faltado ser Presidente de la República. Méritos de sobra ha tenido para ello, y seguramente que su candidatura, presentada por los partidos liberales, habría alcanzado una popularidad grande. Desgraciadamente, las circunstancias no le han sido favorables. Y es que no son suficientes méritos y condiciones: menester es también contar con la sonrisa de la diosa Fortuna, o sea con esta muchacha veleidosa a la que llamamos "La suerte".





## **DON REGULO VALENZUELA**

En las elecciones de 1918 empezó a figurar en las listas del Senado de la República un nombre enteramente nuevo: el de don Régulo Valenzuela. Llegó hasta la alta corporación derrotando nada menos que a un Guillermo Subercaseaux, con lo cual quedó demostrado el poder avasallador y milagroso del dinero.

¿Quién era, por otra parte, este nuevo Padre Conscrito? ¿Dónde estaban sus méritos para aspirar a ser uno de los principales legisladores del país? Se tenía solo un dato: que había hecho grandes negocios en el norte, especialmente en la provincia de Tacna, y con ellos había amasado una cuantiosa fortuna. Nada se decía respecto a sus conocimientos para actuar en la cosa pública ni de algún servicio importante a la nación que le pudiera acarrear la gratitud nacional. Apesar de todo, don Juan Luis Sanfuentes, que tomó muchas veces el gobierno como un escenario de vaudeville, lo hizo Ministro de la Guerra. Nada de particular hizo el señor Valenzuela como Ministro. Pasó por allí como

han pasado tantos otros. Hay que decir en su honor que no incurrió en ninguna plancha.

Pero si su labor de Ministro fué obscura, la de Senador se ha hecho notar por un discurso: fué el que pronun ió en defensa de los comerciantes de Taena, a los cuales presentó como dolientes víctimas de las contribuciones onerosas e indebidas. Solo por un error, y como lo hizo notar don Gonzalo Bulnes, no se fijó que sus defendidos eran peruanos, es decir, los peores enemigos de Chile. Después de este discurso el señor Valenzuela no ha hablado casi nunca, ni su palabra en los debates del Senado hace mucha falta tampoco.

En resumen: no hay suficientes datos para asegurar que el señor Valenzuela sea un filántropo: no puede aseverarse que haya hecho estudios especiales sobre algo, salvo el problema harinero; ni es posible decir que haya descubierto la pólvora. Es, sin embargo, representante de la Capital de la República en el más alto Cuerpo Legislativo.





la franca ayuda de las autoridades y valiéndose, según se dice, del subterfugio de echar a correr que los billetes de a cien que llevaba su adversario el señor Madrid, eran falsificados, obtuvo la victoria por pocos votos.

Llegó al senado para hacer compañía a su hermano Enrique, que era el único balmacedista que se había salvado en el Senado en el naufragio de 1918. Y el uno valiente en sus expresiones y el otro en sus hechos, pueden meter miedo a cualquiera. Pocas veces el balmacedismo ha tenido mejores defensores, porque el talento de uno se completa con la energía del otro.





## **DON ALBERTO GONZALEZ ERRAZURIZ**

Junto con su cuñado don Joaquín Echeñique y su hermano don Nicolás, don Alberto González Errázuriz ha sido uno de los propietarios de "El Diario Ilustrado", y junto con ellos también formó en la fracción montina de su partido en las elecciones presidenciales de 1906. Su influencia en los rumbos de ese diario de ataque personal no ha sido tan directa ni tan constante como la de su hermano político, aún cuando ha mantenido en él como su representante directo a su hijo don Guillermo. Pero éste, por lo menos en los primeros años, se preocupó más de la parte económica que de marcar rumbos. Y cuando los marcó efectivamente, el diario casi se fué al suelo.

Después de varios años de quietud política y cuando se le creía preocupado de percibir los gruesos dividendos que el diario producía, a don Alberto González le bajó de repente el deseo de ir al Senado y presentó su candidatura por la provincia de Colchagua en 1912. Ni el mucho dinero que gastó ni los ya legendarios

tuttis del Huique fueron suficientes para el triunfo y entró al Senado su contendor don José María Valde- rrama. Seis años permaneció otra vez a la espera, y en 1918 se presentó por Aconcagua en lucha con don Luis Claro Solar. En esta elección se derrochó por ambas partes ríos de dinero, y el señor González fué derrota- do por segunda vez.

No se le concluyeron, sin embargo, sus deseos de ir al Senado y así fué como en la primera vacante pro- ducida, con la muerte del senador por Colchagua se- ñor Lyon, el señor González lanzó su candidatura, esta vez sin competidor.

Varios años hace ya que el señor González Errá- zuriz desempeña la presidencia de su partido, apesar de haber sido uno de los rebeldes de 1906. No ha sido muy afortunado en ella, porque en 1918, de 25 senadu- rías vacantes, los conservadores obtuvieron apenas seis. Y tómese en cuenta que el partido ha tenido siempre, del 91 para acá, la mayoría relativa del Senado.

Es el señor González Errázuriz un espíritu frío y calculador. Se le verá en las calles como atisbando, con su fisonomía que tiene algo del zorro. Pero esto úl- timo es una apariencia solamente. En el Senado habla pocas veces, porque nada tiene de orador. En total, no es una figura brillante de la política ni tampoco muy simpática.

Estaría en la sombra, sino fuera por su gran for- tuna.



## DON JUAN E. CONCHA SUBERCASEAUX

La vida pública entera del señor Concha Subercaseaux, breve por su duración, pero larga, muy larga, por su intensidad, podría condensarse en esta fórmula simple: el amor al pueblo.

Es una predilección afectiva en que la "pose", la terrible "pose" de los políticos, está excluida en absoluto. Y es ella tanto más meritoria cuanto que la ingente fortuna personal le dispensaban de estos trotes generosos en pro de los obreros y de los desvalidos. Algún argumentista hermético podría aducir que por eso mismo, por ser el señor Concha un agraciado de la



existencia, estaba más que nadie constreñido a servir y atender a los que nada tienen. Pero, ¿cuántos se rinden a las fráglicas de la lógica pura? Y he aquí que el señor Concha, libre de ajenas sugerencias, entró por el noble camino del altruismo porque hasta ahora sigue con firme planta y pecho levantado.

¿Cuántos años hace que el hoy senador de Santiago camina por esa ruta?

No muchos años, ciertamente, dada su relativa juventud. Tal vez su actuación pública se haya destacado con muchísimo menor relieve que su acción privada, de tal suerte que el comienzo de su hoja de servicios en bien del pueblo, no debe buscarse en su primera y modesta aparición en el tablado de nuestra vida institucional.

Regidor y Alcalde municipal hace unos veinte años, si no nos es infiel el recuerdo, llevó al poder edilicio, en la dilucidación de los problemas populares que éste puede afrontar, todo el empuje y la briosa iniciativa de sus años moceriles. Provocó la creación y fomento de barrios obreros, y su bolsa estuvo siempre con sus cordones descorridos para servir como particular sus generosas actividades de mandatario. ¿Cuánto no le debe a don Juan Enrique aquella Población León XIII, que lleva el nombre del llamado, por antonomasia, “Papa de los obreros”?

El año 18 ingresó al Senado con el mandato de la provincia de Santiago, en holgada lucha con otro gentilhombre de la política, don Antonio Huneeus, hoy nuestro autorizado personero ante la Sociedad de las Naciones. Contra el sentimiento, en su mayoría liberal de la metrópoli, triunfó el señor Concha. Y es que batalló, pese a las martingalas partidaristas, ¿cómo diríamos? extra partidos. Le llevó al Senado el pueblo de Santiago, que ve en él a uno de sus más celosos testafierros. La labor en aquella alta Corporación es tan evi-

dente e inmediata, que, no hace falta reseñarla. Baste decir que el señor Concha Subercaseaux, sigue siendo el señor Concha Subercaseaux.

Y es su mejor elogio.





## DON DANIEL FELIU

El señor Feliú es el viejo terrible del Senado; "l'enfant terrible" es el señor Zañartu don Enrique.

Sus copiosos bigotes blancos, caídos, a lo jefe galo; su ceño duro, y por sobre estas similitudes fisonómicas, su elocuencia demoledora, le tornan a poco que uno quiera, en una contrafigura criolla de M. Clemenceau, de borrascosa memoria. Y decimos así de éste, atento su óbito, registrado en los anales de la vida política de su país.

No será el señor Feliú el "Tigre" de su tierra; pero, sin duda, lo es de la Cámara a que pertenece. Nadie tiene allí su dialéctica vigorosa e inexpugnable; sus arrebatos fogosos, sus nobilísimas intransigencias, sus apóstrofes aplastadores, sus réplicas inconvertibles. Es una juventud que bulle bajo el armiño de sus hirsutos filamentos capilares y tras los pelos blancos de sus espesos mostachos de granadero de la Gran Guardia. ¡Que antinomia la que se advierte entre él y sus dos

eminentes correligionarios en el hemisiclo, Mac-Iver y Quezada!

Mac-Iver es la elocuencia encauzada dentro del clásico molde sobrio de los oradores ingleses, y podríamos decir que está en perfecto acuerdo con la indumentaria de su pregonero: es de intachable corte británico.

Quezada, es la palabra convincente y enérgica, revestida de las amables teas de la circunspección. Cada pieza oratoria de Quezada hay que leerla dos veces, y quien la lea dos veces, notará que en la primera lectura nos deleitará su forma, y en la segunda nos convencerá su fondo.

En Feliú, nó y sí: tiene su oratoria la consistencia maciza de la argumentación maquiveriana, pero carece de la gracia seductora que envuelve la verba de Quezada. La oratoria del senador de Concepción es agresiva y revuelta, como la caballera de un botemio.

El señor Feliú ha sido así durante toda su vida pública: un insurrecto de las transacciones, de las componendas, de los "firseos" de la política ambiente. En esta nuestra asendreada política, él es y ha sido siempre un geómetra incipiente e insipiente, que no conoce ni sabría definir sino la línea recta. Desconoce el manejo del compás, que traza las curvas en todas sus múltiples manifestaciones.

A Feliú podría aplicársele aquel dicho vulgar que atude a aquellas personas que en la vía pública, o en cualquier otro sitio, no doblan el espinazo ante el primer mequetrefe vestido de gala que se les presente por delante: "parece que ha comido asadores".

Sí, don Daniel Feliú ha comido desde muchacho, siguió engullendo en su prolongado paso por la Cámara de Diputados y continúa deglutiéndolos honrosamente en el Senado, los asadores de la dignidad y de la consecuencia política.

En la más o menos reciente calificación de la elección de Cautín, donde el candidato aliancista obtuvo

mayoría sobre su contendor de la Coalición, el señor Feliú fué el único miembro en minoría de la comisión informante sobre esa recia jornada. No quiso presentar su informe por escrito y lo hizo verbalmente ante la Cámara en un discurso estupendo por su valentía, admirable por su claridad expositiva de los hechos, y edificante como lección moral política a los partidos en mayoría que acunaban al candidato derrotado. Triunfó éste por la fuerza bruta parlamentaria, pero, seguramente el señor Feliú, en su fuero interno no lo considerará jamás su colega. Es demasiado honrado para eso.





característica, inundada de una vegetación tropical (los tres pelos que lleva en el cabo de la nariz recuerdan, translaticianamente, los tres históricos pelos del cráneo de Bismarck), su fisonomía, decimos, ha dado siempre ancho pasto al lápiz de nuestros caricaturistas. Ha sido, talvez, el hombre más zarandeado en revistas y periódicos de monos.

La popularidad del señor Concha arranca de aquel memorable 29 de Abril de 1888, cuando el llamado "incendio de los carros" dió de cabeza en la cárcel con él y compañeros mártires del recién nacido Partido Demócrata. Veintitrés días estuvieron a la sombra, de la cual salieron después de un brillante alegato hecho ante la Corte por el señor Concha, por sí y demás colegas y correligionarios cautivos.

A partir de ahí su notoriedad fué creciendo en progresión geométrica. Virtualmente era el jefe de su partido, muertos ya Poupin y Contardo, cuyo prestigio pudieron haberle hecho sombra.

Por muchos años hizo mangas y capirotos de los destinos de su colectividad, que cada día cobraba nuevo vigor y consistencia en el país. Por muchos años la llevó de un lado para otro, como a un dócil caballería que obedece a la espuela de su conductor. ¿Respondían siempre estos continuos virajes a las conveniencias del partido, o a las propias del señor Concha, como se llegó a decir **sotto voce**?

Podría contestarse con el espectáculo que ofrecía el partido, profundamente anarquizado y dividido en dos bandos: reglamentarios y doctrinarios, que se troteaban sin piedad, y, aún daban pábulo a la formación de montoneras que se llamaban conchistas, guardistas, torrealbistas, gutierristas...

Hoy todo eso ha concluído, y, ¡cosa curiosa! precisamente cuando se les despojó al señor Concha de su poder omnímodo. Un antecedente sugestivo: el señor

Concha fué en un tiempo secretario-abogado de la Municipalidad de Valparaíso, y tuvo que salir de allí sindicado de estar revolviendo el cotarro de la corporación...

En la última campaña presidencial, el señor Concha era en el Ministerio uno de los representantes de la Alianza Liberal. ¿Respondió el señor Concha a este mandato? ¿Resguardó debidamente los intereses de la candidatura Alessandri? Algunas malas lenguas han dicho que los encantos de la mesa de palacio, templaron, si no extinguieron por completo los arrestos aliancistas del señor Concha...

Su vida parlamentaria ha sido larga y brillante. No sabríamos decir si ha sido fecunda en el mismo grado que brillante y larga.

El hecho es que el señor Concha rara vez ha dejado de terciar en las cuestiones sometidas a la deliberación de las Cámaras. Su oratoria es pintoresca, y a veces divertida, como el antiguo almanaque Lathrop. Su voz sale como un trueno de la profundidad de sus poderosos pulmones, y va a rebotar como un pelotazo en el muro frontero. Puede decirse que es orador hasta la pared de enfrente.

El señor Concha tiene un grande amor cívico: su partido, y un grande odio administrativo: la Dirección de Ferrocarriles. Con el primero ha llegado, como se ve, muy lejos; con el segundo puede no llegar a ninguna parte. Todo depende de que un día la Dirección se enfurruñe y se niegue a movilizarlo...







podido ocupar entre sus conmlitones, sucesivamente, los puestos de más alta expectabilidad, aunque al propio tiempo, de mayor responsabilidad y labor.

Antes de recibir su investidura parlamentaria, el señor Torrealba había desempeñado importantes cargos en el rodaje interno de su partido, pero, más que todo, fué su más autorizado vocero en la prensa.

De acuerdo con la teoría de los suyos, publicó innumerables artículos, dilucidando los tópicos y problemas más directamente relacionados con la democracia, es decir, con el Partido Demócrata... Legislación social, relaciones entre el capital y el trabajo, seguro obrero, ley de accidentes del trabajo, habitaciones obreras, arbitraje de huelgas, represión del alcoholismo; todo cuanto directa o indirectamente puede rozarse con los intereses de las clases populares, cayeron bajo los puntos de su pluma. Como es lógico, no podía exigírsele en el dominio del estilo, la misma habilidad que había demostrado siempre en el manejo de sus herramientas de trabajo. Sus artículos eran, así, difusos hasta desleirse, desmazalados, con argumentos que escapaban en todas direcciones, como las liebres perseguidas por el cazador, faltos de trabazón intrínseca, y, sobre todo, de una factura rayana en la ordinariedad. Pero eran bien inspirados, valerosos, y tendían a allegar el clásico grano de arena a la solución de terrenos sociales de hondísima transcendencia.

El señor Torrealba fué durante algunos años, antes de ser diputado, y durante su mandato como tal, miembro del Consejo Superior de Habitaciones Obreras, ancho campo propicio a sus actividades de campeón de las masas proletarias, y, las actas de aquella benéfica corporación han de registrar, seguramente, muchas de sus iniciativas en favor de sus hermanos de clase, condenados a la vida ignominiosa del conventillo.

En su paso por la Cámara de Diputados, dejó el señor Torrealba huellas bien marcadas de su no adqui-

rida preparación para los negocios públicos, y está haciendo igual cosa en el Senado, donde ingresó el año 18, con el concurso de todo el Partido Liberal unido de la provincia de Santiago. Porque el señor Torrealba es senador por Santiago, aún cuando algunos chuscos, aludiendo a su honroso oficio, se pasman de no verlo como representante de Cautín...

Su oratoria es superabundante, lo que lastima un poco la solidez de su argumentación, pero convence más que todo, a sus correligionarios.

Respecto de su patriotismo, tan discutido en su confrade el señor Cárdenas, es tal, que de él se podría decir, aunque huelga un poco a colmo de almanaque, que desearía tener todos sus hijos soldados...

Comprendiendo el nuevo Presidente, señor Alessandri, que ninguno como don Zenón Torrealba podía representar mejor al partido de los obreros, lo llamó a formar parte de su primer Ministerio, en la cartera de Industria.

Su labor en este cargo ha sido tesonera y fructífera.





Como parlamentario no es un orador brillante, ni tampoco un polemista agresivo. Sus opiniones son más bien las del hombre maduro y de experiencia.

En el Partido Radical, donde hay tantos exaltados, aparecer vehemente y demagogo es lo más frecuente, el señor Aguirre Cerda, con su seriedad y su palabra grave, hace un efecto moderador.

Como el señor Valdés Bustamante, no sería premiado tal vez en un concurso de bellezas masculinas; pero está lejos de ser antipático. Su trato es agradable; y sus maneras son más bien sencillas. A poco que se converse con él, se vé al hombre de ideas equilibradas y sólidas.

Esta idiosincracia suya, su talento de parlamentario, que es innegable, la mesura de sus juicios y opiniones, lo llevó rápidamente a la presidencia del Partido Radical.

Bien ha estado en el puesto, porque además de jefe del fogoso partido, puede hacer en muchas situaciones el papel de pararrayos.

Don Arturo Alessandri, que no deseaba iniciar su administración con un Ministerio de batalla, sino más conciliador y de trabajo, encontró que el señor Aguirre Cerda era el hombre para estas circunstancias, y no se equivocó. Como jefe de Gabinetes el señor Aguirre Cerda se ha mostrado de acuerdo con su carácter conciliador, pero a la vez enérgico.

Serio, trabajador, tranquilo, su papel a la cabeza del Gobierno tendrá que ser de una gran eficiencia.





## DON GUILLERMO EDWARDS

Don Guillermo Edwards, actual senador por Ñuble, había sido diputado y municipal por Santiago en aquel Municipio de hombres escogidos que presidió don Ismael Valdés Vergara. El señor Edwards secundó y apoyó al señor Valdés Vergara en sus hermosa labor en pro de los intereses comunales.

Al Senado llegó elegido por los partidos aliancistas de Ñuble, en lucha apretada con el candidato conservador-regional don Gonzalo Urrejola, en 1918. Año y medio después, fué de los que encabezaron el grupo disidente del Partido Liberal, que fué a formar tienda aparte con los adversarios de la víspera. Fué, por lo tanto, de los que combatieron desde el primer momento la candidatura de don Arturo Alessandri, y es hasta hoy uno de los firmes sostenedores de la Unión Nacional.

En el Senado se ha caracterizado el señor Edwards por su política fiscalizadora y por su constante preocupación en favor de la economía en los gastos públicos.

Es tal vez el legislador que hace mayores esfuerzos por detener al Erario Nacional en su camino hacia la bancarrota. Cuando se votó no hace mucho, el aumento de sueldo al Presidente de la República, él fué el único que votó en contra, no por antipatía al señor Alessandri, sino por mantener su convicción de no hacer ningún nuevo gasto hasta que no se normalicen las finanzas.

En resumen, si bien el señor Edwards no se ha mostrado muy firme liberal, en lo que ha defraudado a sus electores de Nuble, en cambio, su actuación en el Senado es útil a los intereses generales del país.





## DON PEDRO CORREA OVALLE

Ya que todos los vinos están representados en el Senado, podría decirse que el señor Correa Ovalle ha ido en calidad de vino popular. En la amarilla etiqueta del vino que figura en los hogares humildes, está el nombre del progenitor del senador por Talca, y el nombre del vino corresponde al de este padre conscripto.

Injusto sería, sin embargo, afirmar que el señor Correa Ovalle ha llevado al Senado un criterio de vendimia y de lagar. Ha sido un espíritu ecuánime y sereno, dispuesto a secundar cualquiera obra buena. Como nunca ha sido un conservador intransigente y siempre ha manifestado respeto por las ideas de los demás, goza de simpatías aún entre los radicales. Y que puede entenderse bien con éstos, lo prueba su actuación como consejero de los Ferrocarriles. No se sabe por lo menos que entre él y el señor Trucco haya existido jamás un entredicho, apesar de la campaña enconada que los diarios y los parlamentarios conser-



vadores al estilo de los señores Barros Errázuriz y Herrera Lira, han hecho al Director de esa Empresa.

Vale dejar constancia que el señor Correa Ovalle ha desempeñado a conciencia y con la debida constancia su puesto de consejero de los ferrocarriles, y seguramente a su iniciativa se deben muchas medidas en pro del buen servicio.

En general, este representante conservador se merece el respeto de todos, a excepción de sus electores de Lontué que no olvidan ni le perdonan aquella famosa maniobra que hizo para salir de senador por Talea sin sacrificios de dinero, cuando pactó con los contrarios burlando al candidato a diputado conservador don Juan de Dios Vial.

Esta es talvez la única mancha política del señor Correa Ovalle. Y no es chica.





Ya se había verificado, con el Gabinete presidido por don Eduardo Matte, lo que se llamó la “liquidación” de las fuerzas políticas que, *manu militari*, habían dado en tierra, tres años antes, con el Gobierno de Balmaceda. Los conservadores habían sido dejados de mano, y, una franca corriente de simpatía corría a los vencedores y vencidos del día anterior en los campos de batalla. Sin haberse producido aún el acuerdo oficial, era el hecho que de un lado quedaban las tiendas de la gran concentración liberal, y del otro el redil conservador, compacto y aguerrido como siempre. El señor Besa contaba en los tercios liberales como uno de sus denodados conscriptos.

Y decíamos que en aquella velada solemne, don Luis Barros Borgoño, el ex-secretario general de la Convención del Cuadrilátero, pronunció un magnífico discurso, llamando a la cohesión de las huestes liberales para combatir el “enemigo común”. ¡Cuán lejos estaría de pensar que un cuarto de siglo después debería impetrar el apoyo del “enemigo común” para combatir a otro enemigo que estimaba igualmente común. Y que, después de todo, no resultó ser un enemigo común...

Habló enseguida el señor Besa, y su discurso resultó magistral. Magistral por lo bisono y desmañado del orador. Gesto desparbado, mímica inexpresiva, voz carente de toda sinuosidad cautivante..., todo, menos un varón de esos que el vizconde de Cormenin hubiera incorporado en su famoso “libro de los oradores”. Tal fué el bautizo del señor Besa en la vida pública y en la tribuna.

Olvidábamos decir que su peroración fué un canto a las doctrinas liberales, químicamente puras...

Después fué alcalde de Valparaíso, y es equitativo reconocer su actividad edilicia; y diputado, senador, Ministro de Hacienda y jefe de Gabinete. ¿Por qué nó? El no sabrá hablar, o hablara en un estilo campechano

impropio de una asamblea legislative o popular, pero... es la buena estrella de los "hombres prácticos".

De lo que el señor Besa no ha logrado zafarse, ni se zafará, es de que el Concenso popular le señale como al "Señor de la Caña", o sea, el "rey del azúcar", y como el monopolizador de este precioso producto. El se sacude de estas imputaciones con la misma vivacidad y constancia con que el sujeto que se ha cortado el pelo al rape, se sacude las moscas que asedian pertinazmente su cráneo desamparado. Pero su tarea es la de Sísifo: consigue llevar el peñasco de sus descargas hasta el borde del convencimiento general, pero luego la mole rueda de nuevo hasta sus pies. Y hay que recomenzar, aún cierto de que es una tarea infructuosa. Las gentes no se convencen a dos tirones.

El señor Besa es en la actualidad senador por Maule. Espíritus burlescos, que juegan del vocablo hasta con senadores venerables, suelen mudarle en otra vocal, la é final de la provincia...





ce poco le tocó por carambola presidir el Congreso Pleno que proclamó a don Arturo Alessandri para la Presidencia de la República.

Se había dicho que no volvería al Senado para dejar el puesto, o a don Juan Enrique Concha o a don Carlos Aldunate Solar, pero como el primero va por O'Higgins y el segundo no quiere volver al Senado, el señor Ovalle se resuelve a seguir como padre conscripto. Es una lástima, porque con su retiro mucho había ganado la estética de la sala, ya bastante malograda con el ingreso de don Ricardo Valdés Bustamante.





## DON ALFREDO ESCOBAR

Hasta Enero de 1916, don Alfredo Escobar era un perfecto desconocido. La Alianza Liberal, que tenía una mayoría de un solo voto en el Senado, deseaba cimentarla, para poder defenderse de don Juan Luis Sanfuentes, que al final del año anterior 1915, había empezado su período de Presidente de la República. Era, pues, cuestión de vida o de muerte para el liberalismo obtener la vacante del senador dejada en Concepción por el señor Sanfuentes, y para tener probabilidades de éxito se necesitaba un candidato con bastante dinero, porque se sabía que la coalición iba a gastarlo sin medida. En el señor Escobar se creyó encontrar al "hombre" y él supo responder a esa confianza, pues no se paró en sacrificios de carácter monetario para lograr el triunfo. Tres años después, vencido su período en Concepción, se le ubicó por la Alianza en Coquimbo, en donde también la lucha era apretada, y

una vez más el señor Escobar no defraudó a sus amigos.

El señor Escobar es ingeniero y perteneció a la Delegación Fiscal de Salitreras. Hombre tenaz y de empresa, con una gran vocación para los negocios, se mezcló en el norte en negocios salitreros con tan buen éxito, que con ellos se levantó una gran fortuna.

En el Senado no ha hecho un papel llamativo, porque es más hombre práctico que leguleyo, pero ha cumplido bien con la combinación de partidos que se fijó en él y con sus electores. A este respecto nada hay que reprocharle. Ha contribuido también a la cultura del país, fundando un gran diario, en unión con otros tres colegas del Senado. En ese diario, "La Nación", cuyo primer número apareció en Enero de 1917, puede asegurarse que él fué el alma: estaba en todos los detalles, daba ideas, hacía indicaciones útiles, hizo en fin, todo lo posible por levantarlo y lo consiguió: como es sabido, hoy tiene ese diario la primera circulación del país. Su término medio de circulación es de cincuenta mil ejemplares, cosa realmente extraordinaria para una publicación que tiene apenas cuatro años de existencia. "El Diario Ilustrado" llegó a esta circulación hace tiempo, pero después de diez años de lucha constante y usando sin tino ni consideraciones del ataque envenenado y personal. En cambio, "La Nación" ha subido sin ninguno de esos recursos de prensa amarilla. Por ello mismo, su actuación como fundador y uno de los más activos directores de ese diario, será la página más brillante en la vida del actual senador por Coquimbo.

Por otra parte, el señor Escobar no escatima su ayuda pecunaria cuando se trata de alguna empresa industrial o minera que ha de prestar algún beneficio al país. Se puede asegurar, en suma, que supo ganar su dinero, y sabe gastarlo útilmente. Sweet Marden, en sus libros estimuladores, lo recomendaría, sin duda, como a un modelo.





## DON LUIS CLARO SOLAR

Pocas veces el liberalismo ha librado una batalla más encarnizada que la de Aconcagua en 1918. Don Luis Claro Solar terminaba su período como senador por esa provincia, y para la reelección se le presentaba como competidor el propio presidente del Partido Conservador, don Alberto González Errázuriz, que iba naturalmente dispuesto a no pararse en sacrificios monetarios.

Como el señor Claro Solar había hasta entonces permanecido fiel a la Alianza Liberal, acompañándola con su voto y con su palabra convencidora en todo debate de importancia, se creyó de imprescindible necesidad defenderle su elección a todo trance. Para el efecto se le remitió todo el dinero necesario de las otras provincias en que no había lucha, y el señor Claro que no es un millonario ni peca de dispendioso, sino todo lo contrario, pudo ponerse al nivel de su contendor.

El propio don José Pedro Alessandri, el otro senador por la provincia, fué a ayudarlo en la campaña, con una legión de jóvenes luchadores, y gracias a todo ésto, el señor Claro pudo continuar en el Senado.

¿Cómo pagó el señor Claro Solar estos sacrificios del liberalismo en su favor? Pasándose a los pocos meses al campo contrario, para formar el grupo de disidentes llamado de los "Cuatro evangelistas". Con la formación de este grupo, la Alianza quedaba rota de hecho, y la política de cubileteos en que ha sido maestro don Juan Luis Sanfuentes, pudo continuar su obra desquiciadora. No se sabe todavía si el señor Claro Solar procedió así guiado por alguna promesa que el Presidente le hiciera (propiciar su candidatura para la Presidencia, por ejemplo), o guiado por aversión a los dirigentes liberales que podían hacerle sombra. El hecho es que el probado liberal de ayer ha sido desde entonces uno de los peores enemigos del liberalismo. El fué quien dirigió la campaña electoral en pro de la candidatura Barros Borgoño a la Presidencia, y la perdió apesar de contar con mucho dinero para la compra de votos y con una desembozada intervención oficial. Y si después, en bien de la tranquilidad pública, hubo políticos unionistas que aceptaron la formación de un Tribunal de Honor, el señor Claro fué el que más combatió cualquiera idea de conciliación. Su pasión rencorosa llegó hasta negarse a presidir el Congreso Pleno que proclamó Presidente a don Arturo Alessandri.

Como parlamentario es el señor Claro Solar un orador de argumentación sólida. Más que a las frases de efecto atiende a las citas legales y a otros argumentos de carácter forense. Ha sido un abogado sobresaliente y alega en el Senado como si alegara ante una Corte.

En cuanto a sus ideas, eran liberales hasta 1918; después no puede asegurarse lo que sean: acaso termi-

ne en ser un conservador fanático como el señor Barros Errázuriz.

Su carácter de hombre mal humorado, y seco no es para atraerle simpatías. Nunca podrá ser, pues, un candidato popular y sólo el dinero y el prestigio del liberalismo pudieron realizar el milagro de hacerlo triunfar en las elecciones.

En resumen, apesar de todo lo que sabe en materias de legislación y de economía política, y de su palabra fácil, no hace mucha falta en el Senado: acaso sea hasta perjudicial.





El señor Barros, hasta por sus rasgos físicos, no habría podido figurar con propiedad en ningún otro partido que no fuera el conservador ultramontano. Su alongada cara de Cristo quiteño, salpicada de rucias barbas ralas, le convierten en una figura de "vitraux" de cúpula de basílica, antes que en un templario que decorara la bóveda de una logia. Con su semblante místico de hijo de María, el señor Barros habría sido el más anacrónico de los pegotes en el Partido Radical. Parece mentira, pero hay caras que son al mismo tiempo su propio sello, sino fuera una irreverencia usar este "argot" de "chapitas" para hablar de un senador de la República...

Por largos años retuvo el señor Barros una silla en la Cámara joven. Ocupaba allí el último asiento de la extrema derecha; era "punta de banca", como se dice en la jerga de acomodadores de teatro. Esa es una demostración material de cómo es extremista en sus convicciones. ¿Su actuación allí? Palabras, palabras, palabras... Ni que lo hubiera presentado Hamlet al proferir su famoso apóstrofe.

Porque esa es la distintiva de la oratoria del señor Barros: su insustanciabilidad; su oratoria es un copo de algodón, distenso y desparramado como un repollo, pero que la más leve presión reduce a nada en la cavidad de la mano. Es el campeón de la tautología: presenta un mismo y eterno punto de controversia, revestido con diferente ropaje verbal, una y veinte veces. Su oratoria es el más perfecto trasunto del círculo vicioso. Y no es que su léxico sea de una opulencia despampanante, sino que los períodos de sus discursos no forman círculos concéntricos, es decir, independientes unos de otros; son trozos sucesivos cuya repetición cada tres o cuatro, no advierte el auditor, y que el lector descubre apenas.

Antes de su mandato de Linares tuvo el señor Barros Errázuriz el de la provincia de Llanquihue, y aún

recordamos todos cómo se lo consiguió. Baste recordar que por mucho tiempo en los comentarios alegres de la prensa y en los corrillos políticos, se le llamó “el senador de Maullín”. Fué en este feudo clerical, en que impera sin contrapeso la voluntad de un cacique de aquel pelo político, donde el señor Barros recibió su investidura senatorial. Entró aquella vez al Senado por la ventana.

Por algo otro senador le encargó hace poco la defensa de sus poderes (?) de senador de Cautín. Confiaba en que lo sacarían con bien, quién es maestro en entrar al Senado por las escaleras de servicio...





abandonado las tiendas conservadoras para constituir el grupo bautizado por Alfredo Irarrázaval de “conservadores montanos”. Poco tiempo había trascurrido desde que don Pedro asumió la Presidencia, cuando esos conservadores cismáticos volvían al redil... y don Joaquín empezaba los ataques contra la administración en su diario.

Aquellas campañas desaforadas contra todo lo que oliera a peculado aumentaron considerablemente la circulación del “Ilustrado” e hicieron temible la figura de don Joaquín Echeñique. Ello le dió también un gran prestigio. Se creía entonces que el señor Echeñique procedía guiado solamente por el amor a la verdad y a la honradez, y que no había en su actitud de feroz fiscalizador nada de pasión política. Solo andando el tiempo vino el gran público a darse cuenta de que este diputado conservador, elegido después senador por Linares, no era una reproducción del Catón antiguo como se había creído, sino el más venenoso enemigo del liberalismo. Y desde que el público empezó a ver claro a este respecto, el diario terrible fué perdiendo terreno en la estimación pública.

El señor Echeñique, hoy senador por Santiago, gracias a su dinero, es rechoncho y está dotado de una gran cabeza. Tras sus lentes de miope brillan unos ojos azules, en los que puede adivinarse sin mucho esfuerzo un espíritu maligno. Parece que anduviera atisbando para buscar un motivo de atacar a alguien. Se cuenta que en una ocasión don Arturo Alessandri observando el palacio que el señor Echeñique construiera para su diario, exclamó: ¡lo que vale una mala lengua bien administrada! “El señor Echeñique, en efecto, pudo obtener una gran circulación para el “Ilustrado” mediante el ataque personal elegido como sistema. Cierto es que el procedimiento le ha acarreado varios incidentes desagradables, ya que en más de una ocasión ha sido agredido en la vía pública; pero todo



no ha tenido una mayor consecuencia, pues el señor Echeñique como todo conservador no se bate,. Así resulta cómodo atacar a medio mundo y ganarse la gloria de valiente.

En la última campaña presidencial, la actitud observada por el senador por Santiago en su diario, fué de tal modo odiosa y enconada, que esa publicación de tanta circulación antes, se hizo francamente impopular. Para salvarla, se ha recurrido al subterfugio de venderla a una Sociedad Periodística, de la que el mismo señor Echeñique forma parte. Pero mientras él, continúe inspirando la marcha del diario, éste ya no podrá levantarse.

Y la figura misma del rechoncho y miope senador se pierde también ya en la atmósfera pesada que lo rodea. Pero su nombre permanecerá tristemente célebre en la historia política del país.





Regresado a Chile, fué elegido diputado por un departamento del sur, y sirvió en la Cámara un fructuoso período de interesantes debates de alta importancia pública. Su fuerte son las cuestiones internacionales que ha estudiado y estudia con acendrado espíritu minucioso. No siempre, acaso, sus teorías y juicios sobre las orientaciones de nuestra política exterior, estén de completo acuerdo con las conveniencias nacionales. Es posible que su criterio un poco exclusivista, crea que la marcha de nuestra política de fronteras haya de ajustarse como anillo al dedo, a los peculiares dictados de su modo de sentir íntimo. En todo caso es sincero el señor Bulnes, y expone sus ideas con valentía poco común.

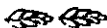
Hoy representa en el Senado a la provincia de Malleco, y sobre sí fué o no fué ungido por el óleo y crisma de los dineros del señor Bruna antes que por el libre sufragio popular, es un “venticello” que ha soplado durante algún tiempo en las últimas cajas de la política de bastidores. Después de todo, el señor Bulnes había demostrado ampliamente sus convicciones contrarias a las de aquel orate de Niezsteche, que estimaba el sentimiento de la gratitud como una prueba de servilismo: en el Senado, durante el debate promovido por el senador Echeñique sobre pretendidas ubicaciones dolosas de pertenencias salitreras, el señor Bulnes defendió al señor Bruna y compañeros de firma, con el ardor de un cruzado.

No sería aventurado decir que el señor Bulnes no ha sido nunca un liberal químicamente puro, si hubiéramos de aplicarle una fórmula científica. Raigambres ancestrales le ligan a los hombres que aún hoy siguen la tradición de los del Decenio. Ha sido siempre más pelucón que pipiolo. Es así como ha caído de lleno en el campamento de la Unión Nacional, y ha allegado a las arbitrariedades y a los atropellos parlamentarios de esta entidad política medioeval, todo el apoyo de su

prestigio público y todo el fragor de su oratoria agresiva.

El señor Bulnes, ex-Ministro en Alemania, ex-Embajador Extraordinario en las fiestas de inauguración del monumento a O'Higgins en Buenos Aires, se excusó de integrar nuestra representación ante la Sociedad de las Naciones, en reemplazo del señor Puga Borne. El señor Bulnes vive en una honrosa pobreza, y los puestos aquellos están más o menos bien rentados. ¿Por qué no aceptó don Gonzalo? Tal vez por no caer en la categoría de fósil, establecida por el señor Pinto Durán para los viejos servidores públicos. Ha sido un gesto de Petronio.

Y bien, que no se fosilice el señor Bulnes. Lo deseamos, no por el político: por el historiador.





## DON ARTURO YAVAR

Don Arturo Yávar empezó su vida política como regidor de la Municipalidad de Santiago. Perteneció especialmente a aquel Municipio que presidió el Alcalde Moreno, de triste memoria. Se recordará que los principales usufructuarios de aquel régimen de expoliaciones y de negociados escandalosos fueron arrastrados a la cárcel, y ninguno pudo volver a la representación comunal, aplastados por la opinión pública. No se olvidará tampoco que en el curso de un mitin celebrado en la Plaza de Armas para protestar contra el mal gobierno comunal, el pueblo colocó un candado en la puerta de la Casa Consistorial, y el letrero "Esta casa se alquila".

Se comprende que el señor Yávar como miembro del Partido Liberal Doctrinario, y teniendo antecedentes de familia que respetar, combatiría esos malos elementos en el seno del Municipio. No fué así desgraciadamente. Todo lo contrario: apoyó a los males alcaldes, a don Abraham Moreno en particular, y en nada de sus actos como edil se vió un verdadero amor por los intereses locales de la Capital.

No debe haber sido muy correcta su conducta,

cuando al tratar de ella en una memorable sesión de la Asamblea Liberal de Santiago, varios asambleístas lo apostrofaron indignados, dándole los más duros calificativos.

Apesar de la sombra que echaba sobre su nombre eso de haber amparado una mala administración comunal, el señor Yávar se presentó en 1918 como candidato liberal por la provincia de Valdivia, y obtuvo el triunfo. Se esperaba que al llegar a la Cámara trataría de hacer olvidar su pasado, ya con una actuación de franco liberalismo, ya con una labor eficiente en bien de los intereses públicos. Pero una vez más defraudó a sus electores. Ha sido en esa rama del Parlamento un diputado opaco, sin nada que lo señalara a la atención pública. Sólo en el último año de su período ha venido a echar sobre él las miradas de todos, con un acto saliente: su deserción del partido que lo eligiera. ¿Se pasó el señor Yávar a la Coalición, guiado por alguna razón de bien público o inducido por convicciones firmes? Se dice que la única causa fué su amistad íntima con el hijo del candidato de la Unión, señor Barros Borgoño. Esto pinta de cuerpo entero a este joven político.

Hay que reconocer, aunque al interesado le duela, que personalmente el señor Yávar no es simpático. Algo contribuye tal vez un lunar que lleva en el rostro; y a lo que parece, él mismo ha sido un lunar en su partido.





rrera Lira no ha penetrado en la unidad doctrinaria de su partido y supervive clerical.

Pues bien, volviendo al principio, hay inducciones atávicas para decir y comprobar que este señor Herrera Lira es un devoto del detalle. Hijo de un modesto constructor de obras del barrio Yungay, —corifeo, al propio tiempo, de la Sociedad de San José,— el joven Ramón se impregnó hasta la médula del “metier” de su progenitor: metros cuadrados de pintura lisa, metros corridos de guardapolvos, metros cúbicos de ciementos. Todo este batiburrillo de pormenores entró en su naciente inteligencia y lo hizo nimio. Lo hizo un fanático del detalle. Lo hizo un Luis XVIII al un por mil.

Por eso en la Cámara, el señor Herrera Lira, alto, enjuto y casi sumamente rubio, gesticula y manotea en la dirección de todos los vientos de la rosa, porque si se prefirió a “La Epoca” y no a “El Diario Ilustrado” en la publicación de las sesiones, que el señor Herrera ocupa algo así como por completo; por si se ha destruído un farol en Ñuñoa o hay una botica que no está servida por un farmacéutico titulado. Y por cualquiera de estos problemas transcendentales el señor Herrera Lira propone un voto, y, con mayoría ocasional, derriba la Mesa de la Cámara. Es el campeón de las menudencias.

Después de esto, demás está decir que el señor Herrera Lira no es un hombre que sepa concebir y considerar en su norme conglomerado, los intereses nacionales. El no ve el mapa de Chile: no tiene valor, voluntad ni inteligencia sino para leer al pie de la carta geográfica la leyenda rectangular que dice: “Escala de un milímetro por un millón”.

¿La característica predominante? Su odio feroz al Partido Radical.

Lo que, después de todo, le tendrá a este Partido sin cuidado.





## DON ENRIQUE BALMACEDA TORO

Hijo del ilustre e infortunado mandatario que el 91 cayera envuelto entre los jirones de su bandera desgarrada en Concón y Placilla, el señor Balmaeceda, legatario de una honrosa herencia política, ha sabido en todo momento conservar incólume tan sagrado depósito.

No es la primera vez que ocupa un sitio en el Parlamento, y, siempre, dentro o fuera de él, y a pesar de su juventud, que podría haberle hecho sensible a los mariposeos de situación a situación, ha ajustado severamente su conducta a la línea recta del más puro doctrinarismo político.

En el señor Balmaeceda se observa el más curioso de los fenómenos: hijo del fundador de su Partido, puede decirse que no ha estado nunca con su Partido. Este se ha perdido a menudo en las encrucijadas de las componendas o de las claudicaciones de programas e ideales. El señor Balmaeceda no lo ha seguido. ¿Se quiere ver una prueba, en cierto modo histórica, de esta extraña aberración que hace del heredero legítimo del fundador

de un gran Partido, la cabeza visible de la resistencia a ese Partido?

La tenemos en la agitatísima campaña presidencial de 1915. Por primera vez, después de cerca de un cuarto de siglo, el Partido Balmacedista se presentaba a disputar para sí la Presidencia de la República. Y se hacía parte en la liza con uno de sus jefes más connotados, con el caudillo por antonomasia: con don Juan Luis Sanfuentes. ¿Y qué se vió? Se vió al hijo carnal, don Enrique Balmaceda, y al hijo político, don Emilio Bello, encabezar una no despreciable fracción del Partido que se puso frente a frente del candidato de su propio color, a quien se le negaba que encarnara genuinamente las doctrinas y tendencias del verdadero liberalismo democrático. El Congreso eligió al señor Sanfuentes, el señor Bello Codesido aceptó de éste una plenipotencia sudamericana, pero el señor Balmaceda siguió irreductible. Como que en la última jornada por el poder supremo, volvió a encararse con el grueso de su partido que apoyaba al señor Barros Borgoño, y se fué con todas sus simpatías al real de Alessandri. Esta vez los hados le fueron propicios y su candidato logró clavar la rueda de la fortuna. Probablemente le esperen buenos ratos en su administración.

El señor Balmaceda habla poco en el Congreso; es más un actor de cine político: acciona. Lo que no se le puede discutir, y es de aplaudirle, es su inquebrantable adhesión a los principios liberales netos. Es un ejemplo en esta tierra de claudicaciones a ocho días vista.

Una de las distintivas del señor Balmaceda es su afición a los deportes. Se dice que es insuperable para arbitrar matches de boxing. “Mens sana in corpore sano”. El hombre de la vida social integra noblemente la personalidad del político.

O vice-versa.





## **DON IGNACIO GARCIA SIERPE**

La provincia de Chiloé fué hasta no hace mucho, un feudo electoral netamente conservador. Allí no metía basa nada que exhalara el más tenue tufillo de liberalismo, y de tales artes, tretas y expedientes se valían los defensores de la ciudadela para mantenerla inexpugnable al asedio enemigo, que el viejo luchador radical don Abraham Koning pintó la situación en una frase que se ha hecho célebre. Comisionado por la Cámara de Diputados, de la cual formaba parte, para trasladarse a aquella lejana circunscripción electoral a fin de verificar sobre el terreno el grado de justicia que asistiera a ciertas reclamaciones formuladas contra el proceder de los caciques del terruño, por un arriscado político que se atrevió a ir a desafiar al ogro en su guarida, el señor Koning empezó su exposición en la Cámara con esta frase que no hubiera desmerecido en los labios del Dante: “¡Vengo del infierno!”

Y es uno de los departamentos de este infierno, que, por una paradoja geográfica está casi enclavado en los

hielos antárticos, el que trieno a trieno, y desde illo **tempore**, viene invistiendo con su representación en la Cámara joven al señor Don Ignacio García Sierpe.

El señor García cuenta para su periódico triunfo en Castro con elementos personales, fuera del concurso que le allega su partido, entre los cuales no es por cierto el menos eficiente el que le presta su hermano don David, notario del pueblo, y que, como tal, están librados decisivos trámites durante la secuela de cada elección.

No siempre el señor García se ha estado allí a las maduras: hace algunos años el hábil político don Agustín Gómez García, entonces su correligionario, le presentó batalla por la diputación, y no fué sin haber monopolizado el uso del telégrafo por luengos días, en comunicaciones al presidente de la Cámara, ni de atizar un buen julepe al señor García, como el señor Gómez se resignó a la derrota.

Pero el señor García Sierpe ha seguido detentado la representación de Castro sin interrupción, después de este pequeño incidente que amagó la continuidad de su investidura vitalicia.

En la Cámara no entra ni sale, como suele decirse. Más que un "congresal" es una cifra, un voto sumado a los de sus demás cofrades de credo político. Y a él, ¿qué más le da? ¡Hay tantos en su mismo caso!...





## DON GUILLERMO PEREIRA

Junto con el señor Yrarrázaval, don Arturo, de quien es hermano político, el señor Pereira es en la Cámara el trasunto del patriciado criollo. No sólo, empero, en sus entronques con el respetable hogar de un título de la colonia, el diputado por Ancud hace descansar sus prestigios heráldicos: él mismo, según creemos, procede de la más alquitarada nobleza lusitana.

Y bien, por todo esto, completado por una figura escogida, pese a una cariredondez reñida con el óvalo clásico de las aristocracias genuinas, el señor Pereira, para hablar en el "argot" de los reyes de la moda, es un personaje que "viste" mucho en nuestro mundo social. Y es así como, casi por derecho propio, viene a ser una especie de "sumiller" de la nación. No hay huésped ilustre ni embajada regia a quienes el señor Pereira no esté cometido de hacer los honores de la casa, ora presidiendo la consabida comisión de festejos, ora detentando en ella rango principalísimo. Feliz la nación que puede contar con semejantes encumbrados ujieres!

Esta actuación característica es la que hace que el señor Pereira, más que por sus viajes, sea ventajosamente conocido en la "high-life" de los países extranjeros de este continente, y esta gloria suya refulge sobre el terruño con halos que lo envuelven en una atmósfera de incuestionable prestigio...

El Partido Conservador, tradicionalista y orgulloso, tiene en el señor Pereira uno de sus más adecuados representantes. Lo ha personificado en el Gobierno, como Ministro de Relaciones Exteriores,—la única cartera en que se siente bien, fuera, tal vez, de la jefatura del Gabinete,—y por dilatado espacio lo ha representado en la Cámara joven.

Es parco de oratoria el señor Pereira, pero cuando interviene en los debates, lo hace—rara avis—con conocimiento de causa y eficiente documentación.

No podríamos decir a punto fijo en que materia, de las mil y una que a diario se presentan a la consideración legislativa, es fuerte el señor Pereira. Pero su voz adquiere relieves de verdadera elocuencia para apoyar al Gobierno cuando éste, por haberse quedado corto, solicita un suplemento a la suma destinada a los festejos de alguna misión extranjera de paso entre nosotros...





## DON OSCAR URZUA JARAMILLO

El honorable representante de Quinchao, es, sin disputa, una persona asaz simpática. Mayormente para esos buenos muchachos que como nerviosos sabuesos libres de la trailla, se cuelan por todos los resquicios de las reparticiones públicas, a veces filtrándose al través de las paredes, como la estatua del Comendador, husmeando la noticia fresca, la información de bulto que han de entregar a las fauces voraces del cotidiano a que pertenecen. El señor Urzúa ha hecho en otro tiempo la vida del periodismo, como cualquier polizonte de la prensa, intrusón y averigualotodo.

Acaso sean resabios de este amable oficio } cuyas características son el desenfado y un poco de impertinencia, los que informan de vez en vez los discursetes del señor Urzúa en la Cámara. Sus frases semejan en ocasiones el comentario político retozón que ciertas hojas vespertinas dan con títulos a tres columnas y con un sumario en negrita, en que los interrogantes danzan como Miss Füller y los suspensivos se desgranán como

las cuentas de un rosario al que se le hubiera roto el hilo.

Ni sus propios correligionarios de la Cámara suelen escaparse de la punzante ironía del señor Urzúa Jaramillo. En la famosa interpelación del señor Lisoni sobre los servicios de la Caja Hipotecaria, cuya longevidad llegó a ser objeto de la pasmosa admiración de todos, vaya como un ejemplo, el diputado interpelante recibió en las narices, parlamentariamente hablando, más de un papirotazo del señor Urzúa, que no comprendía los cargos hechos a aquella respetable institución de crédito, que de rebote iban a parar a la cabeza del hombre que el día anterior había sido el candidato de la Unión Nacional, y, por lo tanto, del propio diputado por Los Andes, a la Presidencia de la República. Y es que el señor Urzúa forma parte del comité de su Partido en la Cámara, y estos señores se creen en la obligación de usar a menudo con sus colegas, de la palmeta del dómine... Novísimos Tíos Grulos, cuya autoridad suelen a veces revolver por el suelo los conmlitones levantiscos...

El señor Urzúa ha sido vice-presidente de la Cámara, y, además, Ministro de Estado.

Con el advenimiento del nuevo régimen pasará a ocupar un puesto en la penumbra, salvo que don Francisco Huneeus continúe llevándole de la mano, y entonces cambiará su sitio de honor en la política dirigente por otro en el mundo social y de los negocios.







## DON ANTONIO PINTO DURAN

El joven diputado por Antofagasta ha traído a la Cámara un poco del sabor del Atica, y con sus discursos, atildados y plenos de amable filosofía, parece haber querido convertirla en una especie de academia en que flotara el espíritu de Aristóteles. Es un peripatético político.

Ha "eputado" a la extrema derecha con sus avanzadas teorías, dichas en una forma rebotante de citas y anécdotas históricas. El señor Pinto Durán revela haber leído mucho, pero su erudición histórica es un poco a la manera del padre Dumas: en sus disertaciones la leyenda se mezcla con frecuencia a los severos dictados de Clío, y si es verdad que eso, por su amenidad encantadora entretiene a las gentes, en cambio aporta muy escaso caudal de convicción a sus argumentos. Es un orador que tendría su sitio propicio en el Club de Señoras. Es, salvando la diferencia de edad... y de genio, un Chateaubriand presidiendo en los salones de las marquesas de la Restauración.

“Les beaux esprits se recontrent”, dice el viejo proverbio francés. Y, efectivamente, el señor Pinto Durán ha coincidido en la Cámara con el señor Gumucio, su antiguo compañero de aulas. El señor Pinto, que es un original, se ha encontrado frente a frente del señor Gumucio, que es otro original, aunque, a juicio de muchos, parezca una cojía de don Carlos Walker...

Esgrimistas de acerado florete cada uno de ellos, han librado lances de palpitante emoción en el “ring” parlamentario, y con mucha frecuencia el diputado por Quillota ha visto marcado en su peto los “impactos” asestados por su antiguo discípulo.

Ha tenido el señor Pinto audaces iniciativas doctrinarias, entre otras, la separación de la Iglesia y el Estado, y la supresión del juramento religioso para servir las funciones parlamentarias. No han tenido buen suceso en la Cámara, acaso porque, a juicio del propio diputado por Antofagasta, la oligarquía impide estos arrestos del progreso civil. Hay que recordar que el mismo señor Pinto Durán es el introductor de esa fórmula oficial de “oligarquía”, que siendo en su esencia “el gobierno de los menos” a muchos suena a aristocracia. Una muestra de la excesis analfabética...

En sus gustos y en su manera de vivir el señor Pinto Durán es un aristócrata, y cuando se le ve a diario comiendo “Chez Gage”, o veraneando en Viña del Mar, las gentes hacen comentarios dudosos para la sinceridad de sus actitudes anti-oligarcas. Es que en este país para ser buen demócrata, es necesario no cambiar cuello muy a menudo y comer en “La Bohème”.

El señor Pinto Durán, víctima de una ambición satánica, ha pretendido la senaduría de Antofagasta. Lo ha derrotado en buena lid en la asamblea provincial de su partido, el generalísimo Arancibia Lazo.

Los rebeldes del Luzbel antofagastino han proclamado su candidatura senatorial independiente. Que-

dará cuan largo y miope es, tendido en el campo de batalla.

Y al fin y a la postre será una lástima, porque tiene muchísimo talento.





cia, presentaron tres candidatos a diputados: los señores Tagle Cáster, Lorca y Escobar. Efectivamente, los tres quedaron tendidos largo a largo en la arena electoral...

Esto era "peccatu minuta" en la orientación del Partido. Desde antes se había promovido un movimiento de disgregación en su seno: los que querían hacer perdurar su connubio con la Coalición, y los que se encaminaban francamente por las rutas liberales señaladas por el índice imperioso de Balmaceda, o de su sombra gloriosa.

Entre los que, pese a compromisos de cofradía política, siguieron este último camino, está el señor Vargas, diputado por Antofagasta. En la última campaña presidencial se puso resueltamente bajo los pendones alessandristas, levantados por don Belfor Fernández, y en nombre de esta vigorosa fracción disidente de su Partido, ha llegado a ocupar el cargo de vice-presidente de la Cámara.

Es un político valiente, y tendrá opción a altas distinciones en el nuevo régimen, cosa que seguramente no alcanzarán sus connilitones, que se durmieron a la vera de las visiones fátuas...





Nadie hubiera sospechado hace una docena de años, o más, que el modesto pero sabio y laborioso director del Instituto Comercial de Talcahuano, iba un día a abandonar su puesto de dómine técnico, y a lanzarse camino de las funciones parlamentarias. Ni menos que una vez en su desempeño hubiera podido demostrar tan descollantes dotes de legislador. Y no es porque no se le reconociera el talento suficiente para todo eso, sino que por aquel entonces era inusitado el caso de este brinco de la cátedra a la tribuna, con probabilidades de buen suceso, ora en el éxito electoral, ya en el ejercicio del cargo. El Partido Radical nos ha acostumbrado a estas brillantes metamórfosis, y seguramente hoy nuestros mejores parlamentarios salen, acaso, de las tareas de la enseñanza.

El señor Oyarzún presidió hace pocos años una de esas llamadas "comisiones consultativas del norte" que va a aquellas abandonadas regiones a palpar sus necesidades para después proponer al Gobierno y al Parlamento las medidas destinadas a corregir el mal. Cumplió a conciencia el señor Oyarzún su cometido; emitió su informe... y de ahí no pasó la cosa. Igual les había ocurrido ya a dos comisiones anteriores. Es que éste es el país clásico de las comisiones, y su muelle está ya vencido, aunque las presidan y prestigien hombres de la talla de nuestro biografiado.

El señor Oyarzún formó cierta vez parte de un Ministerio, en que desempeñó el portafolio de Hacienda... durante veinticuatro horas. Y se trataba de un hombre preparado como pocos para el puesto. ¿No es esto típico de ese cáncer de la rotativa ministerial que nos corroe?

No siempre el señor Oyarzún ha marchado hombro a hombro con su partido. Se le desconocen o envidian sus méritos, y él paga esto con gestos de absoluta independencia.

Es que ante todo y por sobre todo, es un carácter.



## DON ARTURO YRARAZAVAL

Hay que escribir así, con **y** griega, la inicial de un apellido que el ilustre fundador de su familia en Chile, escribió siempre con la grácil i latina.

En las postrimerías del reinado de Luis XIV, el preciosismo, y más que todo, la relajación de las costumbres, que llegó a asumir la repugnante asexualidad de los hábitos de Pentápolis, quitaron gran parte de su virilidad fonética al idioma francés. De aquella época galante y corrompida viene el origen y el uso del acento circunflejo, que acusa la supresión de una letra en el vocablo. ¿Hay que decir que eso se debió a que aquellos cortesanos afeminados quisieron suprimir en sus coloquios de oído a oído, y después de viva voz, el leve susurro de la s, tan refinados estaban? Balzac les castigó después cruelmente en sus "Cuentos droláticos" esta relegación del viejo francés a los desvanes de bibliógrafos o investigadores filológicos.

Parecerá mentira, pero las pequeñas causas producen los grandes efectos, y estas aberraciones ortográficas



cas acusan casi siempre, individual o colectiva, una sensible decadencia de los valores intrínsecos. El caso del señor Yrarrázaval (antes con i) no registrara tal fenómeno, y lo único que habrá conseguido con esa alteración, será ocupar un lugar de retaguardia en la lista de los asistentes a sesión...

El señor Yrarrázaval es, como se sabe, hijo del eminente repúblico don Manuel José, marqués de la Pica. El diputado de Valparaíso pertenece, pues, como el señor Porto-Seguro, a la rama patricia del Congreso. El, sin embargo, no parece dar grande importancia a sus blasones; y lo probó al responder al señor Pinto Durán, que le "echaba en cara" su origen noble. El republicanismo del señor Yrarrázaval tiene ley de nueve décimos de fino.

Distinguen a este diputado cierta facilidad de elocución, y una valentía para expresar sus opiniones, que a veces llega hasta la impertinencia. Es, además, de una rara independencia de criterio. No siempre marcha en perfecto acuerdo con sus conmlitones, los diputados de la derecha. Es un factor, hombre, no un factor-carnero.

¿Volverá el señor Yrarrázaval a la Cámara? Posiblemente. La corriente de renovación democrática que está ya en marcha, no importa, como la Revolución Francesa, una degollina de nobles...





## **DON MANUEL J. BARRENECHEA**

El sistema parlamentario de Gobierno, es decir, el que nosotros practicamos, riéndonos desdeñosamente del sistema inglés, y que consiste en asumir por el Congreso el manejo de la suma de atribuciones del Ejecutivo, requiere que en el conjunto legislativo haya capacidades de todo orden para responder a las exigencias de la vida nacional. Esto, que era una necesidad latente, ha venido realizándose en las últimas renovaciones parlamentarias, y frente al núcleo copiosísimo de abogados que allí tenían asiento y casa por derecho propio, se ha alzado una porción de ingenieros, médicos y profesores universitarios, que si no ha llegado a producir el equilibrio, es por lo menos un factor apreciable de ciencia en la dilucidación de los grandes problemas inherentes al progreso del país.

Entre los hombres de ciencia con que cuenta actualmente la Cámara de Diputados, se destaca en prominente sitio el Dr. don Manuel J. Barrenechea, diputado por Taltal.

El Dr. Barrenechea que, para bien de todos, ha venido a actuar en hora madura en la cosa pública, es un oculista de raro talento. Podría decirse de él, aún a trueque de que esto se tome por un juego de vocablos, que curando a miopos y présbitas, es un profesional de larga vista.

Pertenece al Partido Radical y es un filántropo, y estos dos conceptos marchan de la mano, porque la colectividad política en cuyas filas forma, ha sido desde illo tempore una incubadora de espíritus altruistas.

El Dr. Barrenechea ha sido eso en la Cámara. Preocupado siempre, en particular, del bien de sus representantes, y en general, del mejoramiento de la raza, ha sido en el recinto parlamentario una voz que desdenando las triguñuelas, ha abogado constantemente por los altos intereses del país, a quien ama con intensa fe de patriota.

Su última campaña en la Cámara ha sido su requisitoria contra los abusos, ilícitos como todos los abusos, de la profesión de matronas. El evidenció, con sus rudos giros de orador convencido y sincero, los males que se derivaban de aquel delito en el ejercicio profesional, con vistas al punible provecho privado, y que, en suma, constituía aquel pecado irredible de la Escritura: matar vidas en gérmen.

El señor Barrenechea tronó en la Cámara contra este monstruoso atentado a la vitalidad de la raza, y, salvo algún Ruiz de Gamboa que le hizo objeto de risibles interrupciones hermenéuticas, su disertación mereció el espontáneo parabién de sus colegas.

Ojalá el señor Barrenechea, como buen oculista, logre abrir los ojos a nuestros gobernantes a propósito de este grave problema nacional.





## DON LUIS PORTO SEGURO

Si las jóvenes nacionalidades americanas, al emanciparse de la corona de Castilla, no hubieran seguido el ejemplo de la primera república francesa, de abolir los títulos nobiliarios, el actual diputado por La Ligua ostentaría una partícula entre su nombre de pila y su apellido. Como que es hijo del vizconde de Porto-Seguro, diplomático acreditado un tiempo en Chile, y que pertenecía a la más rancia nobleza del Brasil imperial.

Pero el distinguido diplomático, cumplida su misión, se acercó en nuestro país y aquí formó su hogar. Sus hijos nacieron, pues, bajo el imperio de las leyes soberanas de esta tierra, y hubieron de someterse, como todos los regnícolas, a sus severas prescripciones. Es así como el señor Porto-Seguro, "fils", no puede estampar en sus tarjetas la corona vizcondal ni usar partícula en su apellido. Las democracias tienen eso: que trasiegan la sangre azul de las castas de selección, a sus anchas arterias, en que corre generosamente la roja sangre igualitaria, y le imprime su propio color.

Por lo demás, al señor Porto-Seguro, heredero in **partibus** de un título, debe tenerle esto sin cuidado. Con mejores títulos que ese,—sin que sea jugar del vocablo,—se ha incorporado años há a las actividades de nuestra vida ciudadana: probidad, espíritu de progreso, consecuencia política, y como virtudes sociales, su gran figura de rey asirio y su incontestable dón de gentes.

Y, aunque esto no sea precisamente una virtud intrínseca, su gran fortuna. Es, en efecto, propietario del fundo Catapilco, en el departamento que representa, y de donde proceden los mejores yesos, que sirven para nuestra ornamentación arquitectónica. (¿Y eso?, dirán muchas gentes, haciendo, esta vez, un verdadero juego de palabras...)

No es nueva, según entendemos, la figura del señor Porto-Seguro en la Cámara joven. Pero para gran parte del público será siempre reciente, porque un diputado que no habla es un diputado inédito para la multitud. Y el señor Porto-Seguro no habla.

Liberal, figuró en la última campaña por la Presidencia de la República en las filas electrolíticas; pero ya antes de la elección estaba del lado de la Alianza.

No hace muchos meses, la Cámara le eligió como su delegado al Consejo de la Caja de Crédito Hipotecario. Está allí como el pez en el agua. Su condición de gran terrateniente le hace excepcionalmente preparado para el puesto.





El honorable diputado por Petorca es lo que podría llamarse un diputado parlante. Habla con grandísimo desenfado a todas horas y sobre todas las materias, pero se especializa en las teologías, y cada vez que los debates toman este cariz, allí está él para defender los fueros de la religión amagados por los herejes. Su oratoria tiene algo de la conformación topográfica de la región que representa: es ríspida, dura, casi diríamos inhospitalaria. No tiene la suavidad de formas de la del señor Silva Cortés, ni la energía elegante de la de don Arturo Irarrázaval, ni la brevedad (¡todo menos que eso!) convincente del señor Lezaeta, ni la agresividad concisa del señor Gumucio, ni siquiera la bufonería juvenil del señor Menchaca. Nada, el señor Ruiz de Gamboa habla por hablar y por molestar a Cabrera, es decir, a don Carlos Alberto Ruiz. No es mucho mérito ni mucha empresa que digamos.

El señor Ruiz de Gamboa es el autor en la Cámara de aquel famoso apóstrofe a los partidarios de Alessandri en la última elección: "Chusma inconsciente". Es el olímpico desdén de los elegidos de Dios por la miserable manada de los menestrales...







El año 18, mezclado al formidable alud que desgajó la Alianza Liberal sobre el Parlamento, el señor Barrios llegó al Senado con el mandato de la provincia de Arauco. Recordamos como un dato curioso que uno de los diputados que llevaba a su grupa senatorial, era don Samuel Claro Lastarria, entonces fervorosísimo aliancista, y hoy, volviéndose contra su Partido Radical, humilde acólito de su jefe y pariente don Luis Claro, pontífice mayor en ese gobelino político que se l'ama, o se llamaba, Unión Nacional. Después de todo, es de sabios el variar, se dirá filosóficamente el señor Claro Lastarria. Y don Malaquías, que es muy aficionado a los latinazgos, podría espetarle con su voz cavernosa: **Errare humanum est...**

Perfectamente. En el Senado, al señor Barrios, se le desató la lengua y habló, habló, acaso más allá del límite honesto.

No sabemos si su inopinada verbosidad o sus méritos excepcionales para el oficio, le llevaron un día a la cartera de Hacienda. Es probable que más que todo esto, influyera su condición de hombre acaudalado. Aquí, en materia política, aplicamos la fórmula homeopática: **Similia similibus curantur...** Pero el hecho es que aún habiendo puesto un semejante en el manejo de nuestra hacienda pública, ésta no mejoró de su incurable anemia. Y es que hay enfermos recalcitrantes a toda preceptiva médica, y nuestra hacienda es uno de ellos.

En vísperas de la elección presidencial el señor Barrios se ausentó a Europa. No simpatizaba con Alessandri cuya candidatura, sin embargo, auspiciaba el grueso de su partido, y ese viaje de recreo por el viejo mundo fué una manera discreta de zafarse de compromisos de cierto género...

La actitud ciertamente no le congraciara con el nuevo Gobierno, pero él, gran señor del nitrato, se consolará pensando en que los duelos con pan son menos...



Pero, por otra parte, Coquimbo había sido también un formidable reducto militar de Balmaceda durante la revolución, como fué un seguro refugio de sus parciales después de caído el régimen que aquél sustentaba. Esta semilla debía fructificar y fructificó. Los dos partidos compartieron con fuerzas casi contrabalanceadas, el dominio de la provincia.

Ahora bien, en la agrupación antes citada, los balmacedistas habían visto debilitarse las suyas con la intromisión inesperada de un candidato nacional, don Enrique A. Rodríguez, cuyos elementos eran exclusivamente personales, y que se debían a la influencia de la cuantiosa fortuna de sus parientes de allí. Ya había sido elegido en dos o tres períodos anteriores. Ese núcleo electoral elige tres diputados; el otro lo sacaba el Partido Radical, como se dice vulgarmente, a las riendas.

Los liberales-democráticos se obstinaron en no ver, aún en aquel año, el detrimento de su potencia electiva, y presentaron dos candidatos a diputado. El uno era el malogrado don Manuel Gallardo González; el otro era don Roberto Sánchez García de la Huerta. Ocurrió lo que tenía que ocurrir: que uno de los dos balmacedistas quedó en el campo, y ese no fué el señor Sánchez. De modo que este caballero ingresó a la Cámara por primera vez, pasando por sobre el cadáver parlamentario de su compañero de jornada.

No obstante, el señor Sánchez, apesar de su juventud, ha hecho un lucido papel en la Cámara y en el Congreso. Su simpatía personal, sus maneras afables y su condición de perfecto caballero, le han granjeado el afecto y la consideración de todos. Agréguese a esto el prestigio de sus apellidos de familia, y se tendrá el secreto de los demás.

Ha sido Ministro de Estado en tres o dos ocasiones. En la Cámara habla con frecuencia, pero corto, y esto da la medida de su talento. Entendemos que se propicia su candidatura a una senaduría.

Y bien, sería un senador de esos que Angel Pino no podría incluir en la categoría de “borbones”...

Desde principios de año es presidente de su Partido y se espera que lo hará marcar rumbos verdaderamente liberales. Se ha confiado en esto porque dentro de su Partido era el señor Sánchez en los últimos tiempos uno de los contrario a la política de don Juan Luis Sanfuentes.





opinión propia en los acontecimientos, desdeñando a los caudillos de la pluma que han pasado a ser meras avanzadas en luchas de doctrinas. Juzgado el señor Gallardo Nieto como polemista talvez no se encuentre ninguno más valiente ni más poderoso en su argumentación. Es liviano, y maneja la ironía como mueve sus peones un maestro de ajedrez. Recorriendo los últimos veinte años es rara la oportunidad en que se ha debatido un asunto de interés público donde no se encuentre la influencia del talento maravilloso de este hombre.

Y el señor Gallardo Nieto, polemista, se señala con una característica: la defensa de lo débil que se robustece al golpe de su pluma.

Paladín de causas nobles, ya sea en el interés nacional como en la defensa de viejos servidores públicos, el señor Gallardo se ha destacado como un altivo caballero, humano en sus juicios y generoso en sus apreciaciones.

Su actuación en el Congreso que sólo data de hace tres años, se ha prestado también a discusiones de particular vehemencia.

La fisonomía moral del señor Gallardo, diputado. es la misma del activo polemista. Y es por eso que no ha ocupado el puesto de leader que le corresponde por su talento y su elocuencia. Su espíritu, nunca ajeno a los problemas que interesan a la nación, lo ha llevado más de una vez a ponerse al frente de sus mismos correligionarios, como ocurrió no hace mucho cuando apreció a su manera, con la valentía que le caracteriza, el bullado asunto del motín militar. Enemigo a outrance de la administración Sanfuentes, no titubeó en ponerse al lado del Ministro Bermúdez contra la Asamblea de su partido, que lo censuró, y a la que hubo de concurrir en calidad de acusado.

Se dice que el señor Gallardo Nieto, no tiene habilidad política porque es impulsivo hasta la exageración, no sabe calcular el alcance de sus iniciativas.

Para él la política no es una prebenda que se debe conquistar a fuerza de manejos dudosos, es una obligación patriótica que se debe servir con sinceridad de conciencia y a despecho de los odios que levante.

Sus censuras a la última movilización levantó encono en las filas que durante unos días en Chile monopolizaron el patriotismo. Las expresiones de “bolschevique” y “anti-patriota” se prodigaban para calificar al diputado por Chillán que estuvo a punto de ser espulsado del Club de La Unión por los mismos que saquearon la Federación de Estudiantes. Por fortuna, se impuso el buen sentido, y los más exaltados ayer para calificarlo, ahora callan cuando se recuerda la famosa movilización.

El último gesto del señor Gallardo Nieto indica el rumbo que ha de seguir en la administración que se inicia.

Nadie puede dudar que ahora en el Gobierno continuará sirviendo a sus doctrinas, pero ha notificado a sus electores de Chillán que no lo elijan si creen encontrarlo para los empeños que afectan a los presupuestos.

Y los electores de ChiMán, que son tan patriotas como él, lo llevan de nuevo al Congreso porque saben que es un buen servidor de su Patria y de su Partido.



frase trillada, honda huella de su patriótico y superior desempeño.

En particular descuella su gestión, como cancelier, —empleemos este término, aunque sea un barbarismo,— cada vez que le ha cabido en suerte ocupar ese delicado puesto. Su decisiva participación en los llamados pactos de Mayo (1902), que pusieron fin a un diferendo secular entre Argentina y nosotros, bastaría para consagrarlo como un negociador de largos alcances y de patriótica visión de los futuros destinos de su país. Las célebres cláusulas de limitación de armamentos y de equívoca encia naval, ahuyentaron el fantasma de la paz armada, que se cernía sobre estas jóvenes nacionalidades.

El señor Yáñez es un parlamentario activo. No mete su cucharada en los debates de todo linaje que se promueven en el recinto de las Cámaras, pero a doquiera que él lleve su voz, se puede estar seguro de que llevará; junto con las luces de su talento, un criterio ponderado y una convicción firme.

Quizá el único defecto del señor Yáñez, o a al menos el que se destaca principalmente en su carrera pública, es su falta absoluta de franqueza. No hay en el mundo político otro hombre que fuera sorprendido más a menudo en mayor número de inexactitudes cuando espone alguna actuación suya.

Y estas actuaciones casi siempre adolecen de falta de franqueza hasta en los detalles de más insignificancia.

Dígano si no, sus dificultades con los compañeros de la Embajada Comercial a Estados Unidos.

Este defecto del señor Yáñez habría sido suficiente para quitar todo prestigio a cualquier otro hombre con menos talento, pero él siempre triunfa. Ahí están sus discursos en el Senado, a principios del año pasado, de de regreso de Europa cuando demostró o quiso demostrar que la Embajada había sido desbaratada a medio





camino por el “modus operandi” del supremo encargado de nuestras relaciones exteriores. Esos discursos hicieron impresión porque era rumor corriente en el público, que en la Moneda había un Moloch que devoraba sin compasión a sus víctimas, que en este caso eran los posibles candidatos a la Presidencia de la República que hubieran podido hacer sombra a su culto y no por eso menos manifiesto valido. Tocornal y Edwards, posibles, y más que posibles, probables competidores, habían sido alejados con misiones y subrepticios encargos contradictorios, de las hospitalarias playas de sus candidaturas: le llegó el turno al señor Yáñez, otro émulo factible, y fué a su vez sacrificado.

De retorno al país, el señor Yáñez, nuevo Isaías, tronó contra la perfidia. Pero, ¿qué? Todo pasó. *Omnia transit* . . .

Dos veces ha tenido el señor Yáñez inminente opción a la primera magistratura: en 1915 y en 1920. Los hados le fueron adversos. Y sin embargo, ¿cómo estaba indicado para la victoria!

Hasta no hace mucho ha sido presidente de la Liga de Higiene Social, y eso da la medida de su preocupación por el bien público.

Comanditario en la empresa editora de un gran diario de la capital, ha prestado al progreso periodístico sus servicios que le será siempre reconocido en toda la amplitud de su valía.

El último pecado del señor Yáñez es el de haber prologado un libro de puerilidades de César Cásabel.





jefe de la oligarquía capitalista. Presidente del Banco Regional mantiene un círculo que, a imitación del que en Santiago rodea al Banco de Chile, orienta y resuelve en materia de créditos y reputaciones lugareñas. Sus enemigos, que son muchos—todos los radicales—al referirse al patriarca, ponen en duda su hombría de bien, y le niegan derecho para ocupar la situación privilegiada de que goza. Y refieren el caso de una biblioteca popular, de disposiciones testamentarias de un filántropo talquino que el señor Letelier cumplió a su manera.

En materia política no será un obstáculo en la administración Alessandri porque es hombre de buenas intenciones y amante de la tranquilidad. Podría él repetir la frase de don Germán Riesco: “que no es una amenaza para nadie”.





## DON ENRIQUE MAC-IVER

El señor Mac-Iver, cuya venerable semblanza queremos fijar en estas líneas, ya no es de este mundo. El señor Mac-Iver se sobrevive.

Porque, en efecto, ¿qué significa su figuración militante en la política del día, qué su actuación en la Cámara de que forma parte, en el Consejo de Estado, y, hasta no hace mucho, en la presidencia del Partido Radical?

Reconozcamos que el señor Mac-Iver está fuera de ambiente, o, como diría un fotógrafo en su jerga peculiar, está fuera de foco. La ruindad que caracteriza al objetivo de la apreciación pública, no alcanza a abarcarlo en toda su amplitud.

En el Senado, muerto don Vicente Reyes, ¿qué contrafigura resta allí digna de él? Es una eminencia solitaria que aún se destaca con firmes contornos sobre el yermo lamentable que forman sus colegas de corporación. ¿Quiénes contestan allí, o contravierten sus bravías arengas en favor de las libertades públicas, sus

briosos alegatos en pro de la pureza electoral, sus tonantes protestas contra el derroche de la menguada fortuna pública? Jóvenes senadores que aún no abandonarían el biberón cuando él ya influía con su actuación descollante en los destinos de la República, o ilustres “parvenus” de la política que han llegado a aquel recinto en fuerza de su potencia económica... Habría en este capítulo que compadecer al señor Mac-Iver, si no fuera una suerte de sacrilegio compadecer a un prócer ilustre.

Posiblemente sería una vulgaridad aludirlo en cuanto orador. Ha sido el primero y sigue siéndolo. No sólo para nosotros, pero aún para el continente. Recordamos haber entrevistado hace algunos años, en nombre de un gran diario capitolino, al que pasaba, y creemos que pasa, por el primer orador de América, el argentino don Belisario Roldán, y su primera pregunta fué ésta: ¿Y Mac-Iver? ¿Habla todavía?

¡Casi inconsciente y merecido homenaje al príncipe de la oratoria chilena!

Distingámonos, sin embargo: siendo el señor Mac-Iver un orador en toda la amplísima acepción del vocablo y del concepto, no es un tribuno. Es un orador de recinto cerrado, —si se nos excusa lo familiar de la expresión,— no de aire libre. No pudo ser nunca un émulo de Isidro Errázuriz, Vicuña Mackenna o Manuel Antonio Matta. Pero ha descollado triunfalmente en el hemiciclo. Ahí está y ha estado siempre el teatro de sus prestigios oratorios.

¿Podrá creerse que haya algún ingenioso “truco” en la tan celebrada oratoria del señor Mac-Iver? A riesgo de que se nos contradiga airadamente por algún fanático, digamos que sí. El señor Mac-Iver, dentro de la pulcritud de su lenguaje, cuando quiere llamar pan al pan y vino al vino, dice sobre poco más o menos: “Señor presidente, tratándose de este asunto, yo diría...”, no encuentro en este momento la palabra parla-

mentaria, yo diría que se trata de un robo". No dice nada, y, previa la venia del señor presidente, lo dice todo. Es el claroscuro de la elocuencia superior.

Para sus correligionarios, el señor Mac-Iver habrá perdido en los últimos tiempos muy mucho de su hieratismo doctrinario. Su defensa del candidato Aguiar en la última elección de Cautín, le ha reconquistado el afecto de su partido.

Morirá en olor de santidad radical.





## DON LADISLAO ERRAZURIZ

El señor Errázuriz ocupa hoy en el Senado el banco que desertara don Fernando Lazcano con su lamentado fallecimiento. Y, por cierto, en cuanto senador por Curicó, no en cuanto presidente de la corporación. Es demasiado joven para eso.

¿Qué antecedentes abonan la rápida carrera parlamentaria del señor Errázuriz? No seguramente, y sea dicho en su honor, el ser hijo de su papá. El señor Errázuriz cuenta con méritos propios, y su señor padre, digámoslo con todo el respeto debido, no dejó marcada una huella tan profunda en la vida del país como para que su hijo, con sólo ajustar a ellas sus plantas, pudiera cohonestar su inusitado ascenso en la carrera legislativa.

¿Habría que descontar un grueso coeficiente de prestigio en su par de retumbantes apellidos, en esta tierra en que el sésamo de todos los honores y preeminencias está en los nombres sonoros? El señor Errázuriz



riz Lazcano es el heredero político en la senaduría de Curicó, de su tío carnal don Fernando Lazcano.

No podría, ciertamente, ni a aún apelando al máximo de indulgencia, aplaudirse la última actuación política del actual joven senador de Curicó, antes de recibir esta investidura. Su participación en el cisma de su partido en vísperas de la elección presidencial, fue en cierto modo decisiva. El lo dejó, con su gestión disolvente, partido por gala en tres: los unionistas, los aliancistas y los electrolíticos. Una repentina e inexplicable fobia contra los radicales, con quienes hasta días atrás compartiera el mismo vivac, o acaso una prevención asustadiza respecto de la impetuosa candidatura a la Presidencia que ya se diseñaba en el horizonte con trazos precisos, llevó al señor Errázuriz a la lastimosa disgregación de su fuerte partido, secundado atolondradamente por otros sus camaradas, tan jóvenes muchos de ellos, y de tan escasa sindéresis política como él.

¿El resultado de esta infortunada maniobra? Los más preciados componentes del liberalismo doctrinario desperdigados a los cuatro vientos, y a aquel poderoso organismo repartida impudicamente su rútmica entre sus propios fieles. Y la combinación política combatida a sangre y fuego por el señor Errázuriz, triunfante en toda la línea. ¿Se llama esto o nó trabajar para el rey de Prusia?

Nuestro biografiado ha recibido del Excmo. señor Sanfuentes cometidos de confianza, tal como la organización de un Gabinete, pero no ha sido feliz. Rehusáronle su cooperación los propios amigos. ¿Por qué? ¿Era para ellos incómodo congregarse bajo su férula juvenil? ¡Misterios de la idiosincrasia de los políticos militantes!

Como Ministro de la Guerra en el Gabinete Mixto de Julio, tuvo el señor Errázuriz su cuarto de hora de celebridad: fué cuando en sesión pública de la Cámara explicó los motivos de la movilización, en la hora de

las alarmas internacionales. El público le aplaudió y el Congreso le concedió sin reservas los ingentes créditos solicitados para subvenir a las necesidades de aquella grave medida bélica.

¿Es orador el señor Errázuriz? Francamente, nó. Acompañando el año 10 al Presidente Montt en su jira a la celebración del Centenario argentino, pronunció en la Cámara de Diputados de aquel país un discurso que podría estimarse como el proto-tipo del lugar común.

Pero en su tierra será un Ministro intermitente. Su deliciosa mediocridad le capacitan para ello.





dando a todo Cristo tirar de la oreja a Jorge en el recinto del Club.

Suscitó ésto un revuelo inmenso de protestas, y re-  
criminaciones contra aquel Catón de balneario que así  
osaba ir contra de las costumbres establecidas en los  
núcleos de gente "bien", como diría un argentino. Pe-  
ro el decreto prevaleció. Ciertamente le costó al señor  
Ariztía todo ésto, un rudo cielo de amargos momentos  
en que las cerbatanas de la crítica de corrillo hicieron  
de él un San Sebastián de playa... Pero ¿qué? Su gesto  
fué un noble gesto, iniciador de una cruzada contra uno  
de los vicios que tienen más acentuado carácter de en-  
fermedad social: el juego.

En las elecciones generales de 1918 se presentó  
candidato a senador por la provincia cuyo mandato tie-  
ne en la actualidad. Salió sin competidor, porque uno  
que había osado ponerse frente a las baterías de sus  
caudales mordió el polvo de la derrota antes de trabar  
la batalla. El señor Ariztía llegó, vió y venció. ¿Cuán-  
do no fué el dinero un César absoluto?

Ya en el Senado, el señor Ariztía no ha tenido allí  
una figuración de relieve. No habla, y ya se sabe lo que  
es en un cuerpo colegiado, uno de sus miembros que  
no despliega los labios. ¿Qué habría que reprochársele,  
no empeece, si ha tomado su cargo como simplemente de-  
corativo? Y aún le quedaría como respuesta el socorri-  
do recuerdo del trabajo de las comisiones... ¿A cuán-  
tos no ha salvado de la anonimidad completa?

El señor Ariztía, sin abandonar, por cierto, sus po-  
siones viñamarinas, ha arraigado en Santiago, sede,  
al fin, de la autoridad legislativa. Y aquí, en defecto de  
su inanidad parlamentaria, se ha dedicado al progreso  
de la edificación urbana: en los alrededores de la Bol-  
sa ha levantado un rascacielo que en verdad va a ser  
un punto de partida en la movísima arquitectura ciuda-  
dana. Merece parabienes por esta iniciativa de franco  
progreso material. Se dice que en los pisos subterráneos

piensa instalar un gran café-concierto a la moda parisiense, con todo el "confort" del caso. Eso demuestra que el señor Ariztía mantiene vivo en su espíritu el fuego de sus inspiraciones edilicias bien encaminadas.

Eso sólo le redimiría del olvido.





como se exaltaba, por ejemplo, su correligionario y colega Echeñique.

Esta actitud serena del señor Aldunate Solar en todos los debates ha sido suficiente para que ni aún sus adversarios lo quieran mal. No es en realidad, un político que pueda despertar grandes simpatías; pero tampoco es capaz de despertar odios. En todo caso, es un fiel y útil servidor de su partido.





## DON ARTURO LYON PEÑA

El señor Lyon pertenece a la aristocracia de la sangre y del dinero, y en buena parte a la del talento.

Físicamente, es de mediana estatura, de ojos vivos y mucha distinción personal.

Intelectualmente, es de suponerle una vasta cultura, porque ha viajado mucho, y los viajes, —esto es axiomático,— aportan al hombre de más primario sentido de observación, un acervo de conocimientos y de ideas de que no puede disponer el que “no ha visto más río que el de su patria” como dice la canción de Longfellow.

Además, es lógico presumir que habrá sabido aprovechar los recursos superiores de ilustración, fáciles y abundantes, ofrecidos por el medio refinado en que le tocó nacer y vive, para nutrir su espíritu con valores mentales de buena ley.

El señor Lyon Peña es conservador, pero no nos atreveríamos a garantizar su rigurosa ortodoxia. Entroncado en la familia de un distinguido político que ha



propiciado siempre, como la más acariciada finalidad de su vida pública, la concentración liberal, la reconstitución de lo que el clisé corriente llama "el histórico Partido Liberal", es factible que no haya podido sustraerse a semejante influencia, y sus convicciones íntimas hayan perdido un poco de su vigor. Ello será lo que fue, y a nadie es lícito penetrar en la conciencia ajena, donde según Núñez de Arce, "las olas vienen y van".

En 1906 ingresó el señor Lyon a la Cámara de Diputados, representando al departamento de Quillota. Su labor pública en aquella rama legislativa, justo es confesarlo, fué de una opacidad desesperante. Ni una vez tan sola su voz se elevó en el hemiciclo para pronunciar cuatro palabras a propósito de cualquier tópico. Fué una sordo-mudez casi patológica.

¿Deberemos deducir de ésto que su actuación parlamentaria fué nula? Sería harto aventurado afirmarlo. A menudo no son los que más hablan los que más hacen. El verbalismo latino carece de la fecundidad en hechos de la sobriedad sajona.

Tal vez la actividad legislativa del señor Lyon se sumió y diluyó en la labor benedictina de las comisiones, prolíficas incubadoras de leyes de la República. Labor ingrata es esa, donde el esfuerzo personal compartido, no tiene, a la postre, para quien puso en ella mayor empeño, ni siquiera esa banal satisfacción de que pueden disfrutar nuestros magistrados superiores de justicia, cuando al fin de una sentencia aparece el estribillo: "Redacción del Ministro Tal"...

El señor Lyon, casi a raíz de extinguido su mandato legislativo, formó parte de aquel Municipio de regeneración que presidió don Ismael Valdés Vergara. El breve lapso que duró aquel cuerpo selecto, posiblemente no permitió tampoco desplegar al señor Lyon sus bien inspiradas iniciativas, mayormente si se recuerda que la destacada actuación del señor Valdés Vergara,

llenó casi por completo ese fugaz cielo de nuestra vida local.

Hoy el señor Lyon Peña se presenta a la lucha electoral por la senaduría de Aconcagua, compitiendo con el candidato liberal. No serían remotas sus probabilidades de éxito. La situación social, su pasada vida pública, aunque breve, su fortuna y sus anhelos de bien común, podrían ser decisivos factores de su victoria.



## DON LUIS ORREGO LUCO

El señor Orrego Luco, aunque novato en la política militante, actúa en ella como un veterano.

El es y ha sido, antes que todo y por sobre todo, literato. Es la característica más acentuada de su talento multiforme. Diplomático, diarista, internacionalista, crítico de arte, hombre de negocios, brillante hombre de sociedad, es en el cultivo de las letras puras donde sus más altas facultades han llegado a su apogeo.

Y se comprende: pertenece a una familia de escritores de raza. Y, yerno de Vicuña Mackenna, resulta, —¿se nos perdonaría el calificativo?,— escritor por consanguinidad y por afinidad.

Su bibliografía es ya copiosa, pero salvo dos o tres volúmenes sobre derecho jurídico internacional, prima en ella la obra de imaginación: sus novelas. Es, después de Blest Gana, el más fértil de nuestros noveladores. No es de nuestro resorte analizar el valor específico de sus producciones imaginativas. Por lo demás, ya lo ha juzgado la crítica. No obstante, querríamos señalar en este

capítulo, su valentía, como pintor de estados sociales. Más de un "roman a clef" salido de su pluma, género al cual acaso su afición suele llevarlo demasiado lejos, ha suscitado una algarada de salones y tertulias del gran mundo, en que quisieron aplicarle la ley Lynch manos calzadas con guantes de ocho botones...

Y él afrontó la tormenta enhiesto como un mástil.

Fué director de "Selecta" durante los dos años que vivió aquella gran revista de arte, que pudo desafiar cotejos con las mejores de sus similares del continente, y aún de Europa, y ahí, mensualmente, fué un "causeur" de vivo ingenio y sutil observación.

Poco después entró como redactor político de fondo en el diario "La Mañana", fundado por aquellos dos grandes batalladores liberales que fueron Ramón Rivas Ramírez y Alfredo Irarrázaval.

Mas tarde ocupó el cargo, y todo ésto sin descuidar sus actividades novelísticas, de Director de la Escuela de Bellas Artes, en donde propulsó vigorosamente la marcha de nuestra enseñanza artística.

El señor Orrego Luco ha sido siempre liberal, porque, en el orden político, ha pertenecido a una familia de liberales. ¿Qué importa que espíritus suspicaces, mirando al través de los vidrios ahumados de su intransigencia doctrinaria, hayan podido contemplar tal cual eclipse en el brillo de las convicciones de él y algunos de los suyos? ¡**Peccata minuta!**

Ha poco más de tres años, el señor Orrego ingresó en el Partido Radical, y en las elecciones generales de 1918, las asambleas de Osorno lo ungieron candidato y le llevaron después a las urnas y al triunfo. Es de notar el tren rápido hecho en esa colectividad política por el señor Orrego Luco, pues a poco de investirse de diputado, se le llamó al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, y en donde su desempeño no se sabe todavía si disgustó a unos y satisfizo a otros, o descontentó a otros o agradó a todos. Cuestión de apreciación.

Su oratoria parlamentaria se distingue por la galanura del concepto vertido en la frase, y se resiente, es posible, de un poco de academicismo. Su elocución es suave, casi diríamos melosa. Es el señor Orrego del salón, distribuyendo sonrisas y frases almibaradas, transplantado a la Cámara. No grita, no ofende, no lastima.

Es muy probable que se conforme a aquel pequeño postulado de Tayllerand: "Todo lo que es exagerado es insignificante".





más ardoroso de sus campeones? ¿Cómo se concilia su defensa de la inviolabilidad de la persona del Presidente de la República en los debates legislativos, con su reciente declaración en contrario, esto es: que el Jefe del Estado era perfectamente "discutible" en las deliberaciones? ¿Acaso, en los momentos en que se retractaba de su afirmación primera, presentía el fallo del último Tribunal de Honor?...

El señor Gumucio es periodista por herencia. Es una de las más nobles y honrosas, pero también una de las más comprometidas taras atávicas. Su padre fué un gran diarista, sin el brillo, seguramente, de los Arteaga, de Isidoro Errázuriz, Zorobabel Rodríguez u Orrego Luco, pero un gran diarista por la cerrada afirmación de su fé, la solidez de su argumentación y el impecable sello clásico de su estilo. ¿Qué ha heredado su hijo, en cuanto periodista, de estas tres cualidades cardinales? ¿Sería aventurado decir que sólo la primera?

Y, en efecto, el señor Gumucio, don Rafael Luis, puede ser un católico confeso y convicto, y hacer blasonar su carro de combate con el marchamo del Vaticano. Pero, ¿y en lo demás?

Su argumentación escrita a menudo se desorienta, vacila, cojea... y es víctima de los embates victoriosos de sus contrarios. ¿A qué citar casos?

En cuanto a su factura literaria, ¡qué lejos queda del clasicismo de su padre! El señor Gumucio hijo no tiene estilo: es amorfo. Escribe como todo hijo de vecino. Si por algo se distingue el estilo, llamémosle así, del señor Gumucio, es por su agresividad, El Aretino es recordado a través de los tiempos, porque prestó estilo a la invectiva. Su discípulo de hoy no ha sabido formárselo.

En la Cámara, el señor Gumucio, diputado ya en dos períodos por Quillota, es el periodista que cambia la masa de redacción por el pupitre. Es incapaz de un

esfuerzo sostenido de dialéctica, pero interrumpe a cada paso, y cada interrupción suya es un flechazo envenenado al contendor. Es el sagitario de su partido.

Por ésto, para algunos ha cobrado fama de valiente. A poca costa, después de todo.

Porque el señor Gumucio no quiere recordar nunca en cuanto diputado-periodista, lo que preconizaba Rochefort, si mal no recordamos: que “detrás de una pluma debe haber siempre una espada”...







## **DON RAMON ERNESTO VIDELA**

El señor Videla es, como nadie, un radical de pura cepa. Hace seis años que en la Cámara de Diputados representa a una de las agrupaciones electorales de su provincia natal.

Sus antecedentes para llegar a sentarse a una banca parlamentaria, como genuino representante de sus conmitones de aquella localidad, no pueden, doctrinariamente, ser más honrosos. Durante varios años el señor Videla fué secretario tesorero de la Municipalidad de Andacollo, y en aquella comuna donde, en el famoso santuario está cristalizado el fanatismo religioso de las multitudes, fué él, sin disputa, el generador del ayuntamiento de su pueblo: de los nueve regidores de que se componía, y se compone, la corporación, el señor Videla, gran elector del terruño, hacía elegir para su partido... los nueve. Es un caso único de unanimidad concegil de que sólo posee el secreto el señor Videla.

Tamañas dotes de eficiencia electoral merecían, por

cierto, una promoción, y el año 15 llegó el señor Videla a la Cámara joven, enviado por sus amigos de aquella simpática parcela del radicalismo. Sobre si estuvo o no metido, o provocó unos líos en la elección senatorial del señor Gatica, se armó un bullicioso revuelo por aquel entonces en aquella rama legislativa, pero el señor Videla salió ileso de culpa en la calificación de su investidura parlamentaria.

Ascendiendo en la escala de valores personales, ¿qué podríamos decir del señor Videla? Físicamente, es un hombre joven, sano, fuerte, de elevada estatura, y de un trato social que le conquistan las simpatías de todo el mundo. De sus preferencias íntimas, nosotros, que le hemos conocido muy de cerca, podemos anticipar las dos más señaladas: las corbatas multicolores y las novelas de Paul de Cock. No sabemos si, hombre a la moderna, al fin, haya evolucionado en este último capítulo, a las detonaciones romancescas de Willy... Todo puede ser.

Como político militante y como parlamentario, apenas si registran su actuación en los boletines de la Cámara. No es, conste, por falta de preparación, sino que su correligionario y convivente de hemicycleo señor Ruiz, no le deja tiempo ni espacio para ello. El señor Videla, que se sienta al lado del diputado de La Laja, podría repetir, revertiéndola, la frase de Luis XV: "Antes de mí, el diluvio".

No incurriremos en la vulgaridad de expresar que si la labor pública del señor Videla es a todas luces nula, ella se desarrolla en las propicias tareas de las comisiones, porque nunca estaría más justicieramente aplicado este viejo elisé. El señor Videla, lo repetimos, es joven y hombre de grandes iniciativas inteligentes.

Debe volver al Congreso porque allí hace falta.

Y este sería el mejor corolario de su biografía política.



## DON ARTURO CUBILLOS PAREJA

Hé aquí una oveja que desertó hace tiempo el aprisco liberal-democrático, y hoy campea por sus respetos aunque conservando sobre su blanco vellón la cifra de la majada.

¿Qué se le podría reprochar al señor Cubillos si hay tantas hermanas de rebaño que están en el mismo caso? ¿No es el suyo el caso del señor Balmaceda Toro, Vargas, Fernández y tantos otros? Sólo que sobre el señor Cubillos Pareja gravita el pecado original de haber sido quien dió el ejemplo, el mal ejemplo. Desde su estudio de abogado en Valparaíso ha desparramado a los cuatro vientos el virus de la rebeldía. Ha sido el Luzbel de su partido.

Lo curioso en estas insurrecciones doctrinarias, es que sus infractores, tal vez por temor del qué dirán, o no sabemos por qué, continúan llevando su márchamo de mercadería política de otrora. El señor Cubillos continúa llamándose liberal-democrático, cuando la evolución de sus ideas, de no ya fresca data, le indican

que la segunda cláusula de su apellido político está de más. Cuando su antiguo correligionario don Guillermo Rivera, por escrúpulos de conciencia que le dictaban sus principios, abandonó las filas de su partido, fué a cobijarse en las tiendas liberales donde ha permanecido hasta hoy, salvo una que otra incursión por campos opuestos, que obedecían no ya a principios sino a fines... de cierto carácter, el señor Cubillos Pareja podía haber seguido su ejemplo. No hay como las situaciones claras. Le ha obstinado, sin embargo, en conservar su denominación de liberal-democrático, como los militares retirados conservan el uniforme, que les recuerda los buenos tiempos de servicio activo.

La disidencia del señor Cubillos tiene su origen en la candidatura presidencial del señor Sanfuentes. Sus ideas netamente liberales le impidieron comulgar con la gente de guerra que le acompañó, y que enseguida le dió el triunfo en la campaña. Invocando la sombra augusta del fundador de su partido, el señor Cubillos se separó de éste, diciéndole acaso en su fuero interno, como el andaluz del chascarrillo: "Adiós, partido, que te quedas sin gente!". Y tal vez no andaría descaminado porque su ejemplo ha cundido, y hoy, los llamados liberales-democráticos aliancistas forman legión.

El señor Cubillos, radicado en Valparaíso, cuyos intereses representa y en donde desenvuelve sus actividades profesionales, asiste a la Cámara de higos a brevas. Aún así, su departamento le ha debido siempre una atención de todos los momentos. Entre otros proyectos de interés, en cuyo despacho se ha empeñado y se empeña, está el del incremento del servicio judicial, tan deficiente hoy por su número, en el primer puerto de la República.

Como resultado de su cambio de cartas con el Presidente de la República, ha desistido de volver a la Cámara. Y todo por una simple gobernación de Casablanca...



## DON CARLOS BRIONES LUCO

Comparte con su hermano don Ramón, una de las diputaciones de Tarapacá desde el año 18. Son los hermanos siameses de la Cámara.

El señor Briones don Carlos es ingeniero, y, como tal ha terciado muy copiosamente y tal vez con sobra de tecnicismo, en los debates sobre obras públicas, que han subido al tapete de discusión de la rama legislativa a que pertenece.

El presente período parlamentario ha sido fértil en ingenieros llegados al hemisiclo, y el señor Briones Lucó, junto con sus colegas Sierra, Torreblanca, Lezaeta, Claro Solar y otros, nos han tocado a lo largo de la legislativa una sinfonía de puentes, calzadas, muelles, malecones, ferrocarriles, alcantarillados **et sic de coeteris** como para perder la cabeza.

Mejor mal que las ciencias exactas tengan en el Congreso una nutrida representación. Hay ahí demasiados legistas y mucha gente que para el desempeño de su cargo cuenta sólo con su excelente voluntad. Y es lo

lastimoso que son los que más hablan. ¿Por cuántos discursos de los hermanos Zañartu, por ejemplo, hay uno de Quezada, de don José Pedro o de Torrealba? Y esto que don Zenón es un profesional de la lata.

Se le puede reprochar a don Carlos Briones el que hable mucho. Y esto a despecho de cierto defectillo lingual que no le hace salir airoso de la empresa. Empero, ilustra con sus conocimientos las deliberaciones de la Cámara, y aporta más provecho a los debates que el señor Herrera Lira, cuya locuacidad se emplea estérilmente en extender la fe de óbito de la Alianza Liberal, contra los rezongos del señor Ramírez, el simpático Saint-Just de la Cámara joven.

En la última campaña presidencial, el señor Briones Luco desarrolló sus actividades en la provincia de O'Higgins, y Rancagua fué su cuartel general. Hoy se dice que aspira a la senaduría de esa provincia. En el evento de un fracaso, siempre le quedaría su reelección por Tarapacá. El señor Briones, como buen jugador político, es de los que apuestan cuatro al giro y cuatro al colorado...





## DON JOSE PEDRO ALESSANDRI

Como de su hermano don Arturo, puede decirse con toda propiedad de don José Pedro Alessandri, que es un hijo de sus obras. Aunque perteneciente a una familia de reconocido abolengo; su fortuna no es heredada sino debida a su esfuerzo personal. Muy joven obtuvo su título de ingeniero y se reveló desde el primer instante como un profesional de gran competencia y de espíritu activo y emprendedor.

Sólo después de haber logrado ganarse una cuantiosa fortuna, pensó en ingresar a la política. En 1912 el Partido Liberal lo presentó como candidato a senador por Linares. Era ésta una senaduría difícil, pues el departamento de Linares ha sido reconocido especialmente como un feudo conservador. Además, llevaba un adversario porfiado y cabezudo, dispuesto a gastar mucho dinero. El señor Alessandri presentó la batalla con el propósito de ganarla a cualquier precio, y la ganó efectivamente, pero un tutti escandaloso he

cho por los conservadores en una de sus comunas cerradas, le quitó el triunfo. Luego, la mayoría del Senado como ha ocurrido muchas veces, se desentendió del fraude y su contendor quedó aceptado.

Tres años después, en 1915, presentó su candidatura a senador por Aconcagua, esta vez en lucha con el millonario liberal-democrático, don Elías Balmaceda. Fué aquella una elección tan reñida que casi se produjo el empate, y como no se había efectuado la elección en el departamento de Ligua, por disposición del Senado se verificó meses después. En esta elección complementaria en que se derrochó ríos de dinero, el señor Alessandri obtuvo la victoria por pocos votos. Este sillón obtenido con tan rudo esfuerzo significó para la Alianza Liberal la mayoría del Senado, mayoría en que el liberalismo se apoyó y evitó su destrucción por don Juan Luis Sanfuentes.

El señor Alessandri ha sido siempre un liberal de fila. Cada vez que han estado en juego los intereses de la Alianza, él ha sido de los primeros en acudir a prestar el concurso de su voto y de su palabra. A este respecto, no puede señalársele ningún acto de vacilación o de timidez.

Por otra parte se ha preocupado constantemente de las necesidades de su provincia, tanto que sus electores, reconocidos a su labor tesonera, le hicieron una recepción triunfal en una jira que hizo hace poco por allí.

La característica del señor Alessandri en el Senado es la del fiscalizador minucioso. Se le critica el de ser muy amigo de los detalles; pero esto mismo revela su temperamento de hombre de números, al matemático profesional. En una corporación donde casi todos se engloban en discusiones de carácter general, hace falta un espíritu paciente y detallista, que sepa ir a las raíces del mal. Hay que saber darle su valor a lo pequeño.



porque desde lo pequeño se va con mayor firmeza hasta lo grande.

Con frecuencia hemos oído acusarle de egoísmo, cargo que desmienten las actuaciones de su vida. Desde que ingresó a la política jamás ha negado su concurso a las situaciones más críticas de su Partido. Ahí están las luchas en Linares y Aconcagua, y la forma decisiva cómo ayudó al triunfo en la última elección presidencial. Los enemigos hacían risueños comentarios sobre el concurso que don José Pedro prestaría a la candidatura de su hermano. Y talvez a esta equivocación se haya debido en gran parte el triunfo de la Alianza Liberal.

Y así, generoso, útil y activo, sirve a sus electores correligionarios que lo aprecian y que seguramente han de elegirlo nuevamente para que los represente en el Senado.

Don José Pedro Alessandri triunfa en la política y sufre en la intimidad. El dolor en el suyo buscó su hogar, y allí yece, sin restar espíritu público a su víctima.





## **DON EMILIO TAGLE RODRIGUEZ**

En este país donde la juventud distinguida, aquella que figura en la "élite" social, sobresale por su menos que mediana cultura intelectual, el nombre de don Emilio Tagle Rodríguez se destaca cómo una excepción. Porque es necesario confesarlo, la juventud de Santiago es patriota y es activa, pero no es menos ignorante que activa y patriota. Se mueve al sonido del clarín, y basta un anuncio de peligro internacional para que su patriotismo se exaspere hasta la locura, pero no le interesa la vida intelectual, aún más, el cultivo de la mentalidad es mirado en su seno como un ocio de millonario o como un recurso de los hombres inteligentes para ganarse la vida. Es corriente en nuestra vida social que a un hombre que ama las letras, que gusta del periodismo, o que es aficionado al arte, se le tilde de chiflado o se le apliquen otros calificativos que envuelven menosprecio. Y ahí está para probar lo que decimos, la invasión de la clase media en las artes, en la literatura y en todas las ramas intelectuales. Por

eso afirmamos que el señor Tagle Rodríguez es una excepción en este medio; él escribe, estudia, y trabaja con esmero su inteligencia.

En el ejercicio de su profesión de abogado se ha ido ganando poco a poco una situación que en la actualidad es muy espectable, sin que ese esfuerzo le haya impedido interesarse por otras actividades de bien público.

Entre las páginas sobresalientes de su vida tiene la fundación de la Cámara de Comercio de Santiago, la que le debe en buena parte sus rumbos bien inspirados.

Figuró en política por primera vez, con motivo de la elección del Excmo. señor Alessandri. Desde el primer momento se plegó al movimiento de renovación, y él puede afirmar con orgullo que no lleva en sus apellidos el de "Pasalacqua", que distingue a casi todos los jóvenes de situación social que ahora se pavonean de alessandristas.

Don Emilio Tagle Rodríguez fué de los pocos que se atrevió a llamar por su nombre el atentado contra la Federación de Estudiantes, y uno de los pocos que con sangre de aristócrata no temió codearse con la "chusma", para servir la causa de la democracia triunfante.

Y había que ver lo que significaba ser alessandrista por aquellos días.



## DON GUILLERMO HOLMAN

Este nombre que aparece por primera vez en la crónica política, es un vecino de Talca que cuenta con vastas relaciones y con una buena fortuna amasada en diversas industrias que él ha establecido. Es propietario de un gran molino, de una panadería modelo y de una fábrica moderna de bebidas anti-alcohólicas. Los muchos años que ha vivido en ese ambiente de trabajo le han formado un hombre esencialmente práctico en los negocios y le han hecho un conocedor a fondo de los problemas sociales que interesan a los obreros y a la colectividad en general.

Sus ocupaciones no han sido inconveniente para que en toda ocasión el Partido Radical de Talca lo haya encontrado dispuesto a servirlo en puestos de sacrificio, como no hace mucho cuando fué elegido elector del Excmo. señor Alessandri. En las luchas locales como en las iniciativas de bien público de carácter general, el señor Holman se ha ganado el aprecio y la considera-

ción de sus comprovincianos, porque nunca se ha escusado para servir a la ciudad y a sus amigos.

Por estas razones, el radicalismo que quiere ganar en Talca una diputación que en la actualidad no tiene, lo estimó como el mejor preparado para triunfar en las próximas elecciones.

El señor Holman no será un parlamentario de brillo porque no se ha ejercitado en la vida de las asambleas que es muy buena escuela para lucir más tarde en el Parlamento, no será tampoco un dirigente en su partido porque gusta más de interesarse por los negocios de la nación que por los de grupos, pero sin duda alguna, será un criterio casi perfecto en la apreciación de los asuntos administrativos, y un diputado sobresaliente en la atención de los problemas regionales.

Lleva como número especial en su programa, el cuidado de los intereses vitícolas que son la vida de la provincia que va a representar en el Congreso.

El futuro diputado radical por Talca es un hombre atrayente, y a poco de conversar con él llama la atención su buen sentido y el conocimiento que tiene de los negocios públicos, porque debemos confesar, que quién no sabe que trata con un candidato a diputado y antiguo miembro de la Asamblea Radical de Talca, lo toma a primera vista por un comerciante americano que todavía no profundiza el idioma español.





## DON ALFREDO RIESCO Y RIESCO

En el actual Congreso, acaso más que en otro alguno de los anteriores, han abundado los que podríamos llamar parlamentarios de afonía congénita, cuya voz no ha sido escuchada nunca por oído humano, aún descartando las malas condiciones acústicas del hemicíclo. Esto tiene, por lo demás, una explicación bien sencilla: con la institución, que si no es una cosa novísima, tampoco es de fecha muy lejana, de los llamados comités parlamentarios, el uso de la palabra está librado casi exclusivamente a los caballeros que los componen, y los demás cierran el pico.

Es así como por los radicales, los señores Ruiz y Célis casi no han dejado meter basa en los debates a sus demás correligionarios, ni a los suyos los señores Gumucio y Herrera Lira, ni al resto de los liberales-democráticos han dejado decir esta boca es nuestra los señores Urzúa y Silva Somarriva. Y así lo demás. Sistema discreto y cómodo, si se quiere, sobre todo para los que

no cuentan en los comités. ¿Su único defecto? Hacer que los debates se resientan de monotonía oratoria.

A esta categoría de diputados silenciosos pertenece el diputado señor Riesco y Riesco. El Boletín de Sesiones no consignará en sus abigarradas páginas las palabras invertidas,—es decir, no vertidas,—del señor Riesco y Riesco. Probablemente su labor se haya desarrollado callada en el seno de las comisiones, que es donde, como en el seno de Abraham, van a reposar los espíritus sabios, pero modestos, de tantos honorables diputados.... Así sea.

El señor Riesco y Riesco es liberal-democrático. Entendemos que antes fué liberal, sin coletilla. Tal vez su entroncamiento con un distinguido hogar balmacedista, le llevara a las tiendas de ese partido. Su apellido de familia ha tenido estampado siempre encima el timbre seco del liberalismo sin adjetivo.

El señor Riesco ha sido diplomático de ocasión, y literato también de ocasión, ya que no ha reincidido en el cultivo de las letras.

En la pasada campaña presidencial estuvo del lado de Alessandri. Pueda que esta actitud sea una compensación de su pertinaz sordo-mudez parlamentaria...





## DON ROBERTO PERAGALLO SILVA

Forma en el cuarteto de candidatos a diputados por la capital, que el Partido Conservador presenta para las elecciones generales de Marzo. Actualmente es diputado por la misma circunscripción.

Es el señor Peragallo una de las más sólidas mentalidades de su Partido, y en la Cámara, uno de sus más autorizados representantes.

Más que político, cuya veste se ha ceñido sólo en los últimos tiempos, el señor Peragallo ha sido periodista. Su presencia en el Congreso parece responder a una tradición de su viejo partido, que ha llevado en todo tiempo a los bancos parlamentarios a sus más distinguidos hombres de prensa: Zorobabel Rodríguez, Alfredo Vial Solar, Rafael Luis Gumucio, en su hora, Joaquín Walker y últimamente el señor Peragallo Silva.

Se comprende, después de todo, esta dilección por la gente del gremio. Al Parlamento se van a discutir y dilucidar problemas del más complejo y variado cariz, y un periodista, que, en razón de su oficio está en la obligación de conocerlos todos, generalmente a fondo,



es un hombre en verdad preparado para el caso. Es cierto que a menudo suelen ser víctimas del empirismo, pero para qué están allí los hombres prácticos? Los unos ponen su teoría, los otros su experiencia, y he ahí que los términos se complementan.

El señor Peragallo, antes de pertenecer a la Cámara, fué durante algunos años redactor principal de "La Unión" de Valparaíso, y su labor en tal carácter si bien de acendrada firmeza ideológica, fué de templanza en el concepto y en la forma, dotes que ha trasladado a su asiento de representante.

Toma parte con frecuencia en los debates de la rama de que es miembro, y sólo se le podría reprochar la poca continencia de sus discursos. Comisionado para recibir en el Congreso a la Embajada Española, a las fiestas magallánicas, habló por media página de rotativo sobre cosas que todos nos sabemos desde la escuela.

Francamente, es salirse del tiesto.





dición y sus hábitos, aunque su actuación sería doblemente útil si obtuviera conciliar su credo político con ideas más modernas.

La actuación pública del señor Tagle no se reduce a su desempeño en la Municipalidad de Requínoa; ha colaborado en los diarios y revistas literarias con tino y buen gusto.

Será un diputado que hará labor intensa y efectiva en las comisiones a que le toque pertenecer, y la región que lo elige ha de estar segura que nadie velará mejor que él por sus intereses. Eso sí, que exigimos de sus electores que busquen para suceder al Alcalde que se aleja, una persona de sus mismas condiciones de trabajo, porque Requínoa con sus hermosos caminos es el alivio de los turistas.





## DON DOMINGO MATTE LARRAIN

Tiene apenas treinta años y ya se ha dado tiempo para ser diputado y para estar cesante durante este último período parlamentario.

Don Domingo Matte Larraín principi6 a figurar en aquel recordado grupo de jóvenes liberales, que desde la tribuna del Centro Liberal iniciaron un movimiento de depuración en la política nacional, y que para dar el ejemplo a los demás y para no ser acusados de parciales comenzaron por barrer dentro del propio partido. Fué militante en las filas que encabezaba don Ismael Valdés Vergara.

Más tarde dió mayor amplitud a estos ideales de regeneración, y saliendo del marco estrecho de fiscalizar a las personas entró de lleno a servir las grandes ideas que habrían de servir de base a la reorganización política y administrativa de la nación. Así lo vemos ahora, figurando a la cabeza de los que luchan por las reivindicaciones sociales, y como uno de los más firmes sostenedores de la pura idea liberal.

Don Arturo Alessandri dijo en una ocasión, que si don Domingo Matte hubiera sido diputado en este período no se sabría producido el cisma liberal. Tanta es la influencia que el Presidente de la República atribuye a este joven político, que ha sabido imponerse por la rectitud de sus principios.

Cuando recién había ingresado a la Cámara, al señor Matte le cupo actuar en el bullado proceso político que motivó el asesinato de Guillermo Eyzaguirre, y lo hizo con brillo y con justicia. Pertenece al grupo íntimo del mártir de la juventud liberal, y talvez ha sido el único que después no ha desertado de su escuela de estricta disciplina.

Durante el tiempo que estuvo alejado de la Cámara actuó en la prensa y en las asambleas, y ahora vuelve a ocupar el puesto, que para vergüenza de los valdivianos le quitara hace tres años don Arturo Yávar. La actitud de éste, traicionando a su partido, puesta en parangón con la del señor Matte, siempre leal a sus convicciones, ha hecho meditar a sus antiguos electores, que han querido darle una satisfacción, eligiéndolo nuevamente para que los represente en el Congreso.

Bien por el país.





## DON CARLOS DE CASTRO

Diputado por uno de los departamentos de la boscosa Llanquihue, el señor de Castro parece haber recibido con su mandato el dón de una fertilidad verbal verdaderamente exuberante. Como orador parlamentario es, sin disputa, feraz.

Es decir, en este su segundo trienio legislativo, que en el primero, apenas si despegó los labios. Se dijera que el señor de Castro practica el mimetismo inconscientemente, de tal modo se adapta al medio cuya investidura recibe. Como representante de una zona austral, creemos que antes lo fué de Castro, se mostró helado hasta el mutismo. Como mandatario de una región más meridional, es de una fastuosidad de verba positivamente lujuriosa. Es una propiedad camaleonesca que otros explotan en muy diverso sentido y con muy semejantes fines.

Está recién proclamado candidato por Lontué para el próximo período y ya aparece como un vitícola furibundo. Hace pocos días que arrebató la palabra al diputado más vitícola de la Cámara, el señor Urrejola,

naturalmente, para terciar en un debate sobre la actitud de los obreros del norte que se niegan a descargar alcohol. Y como el señor Urrejola que se cree el representante legítimo del vino no le dejara la palabra, el señor De Castro colocó una declaración que es toda una promesa para sus electores de Lontué.

Ha llegado el señor De Castro, en fuerza de su facilidad de elocución, a ser uno de los "leaders" de su Partido en la Cámara a que pertenece.

Comparte con el Sr. Herrera Lira y con el Sr. Gumucio, el honor de llevar la palabra y el pensamiento conservadores a los debates de aquella tumultuosa corporación. Al señor Silva Cortés, el infatigable "leader" de otro tiempo, se le ha relegado a las materias de doctrinarismo puro... y a dulcificar las asperezas de la controversia cuando el balón enemigo, y hablando en jerga deportista, amenaza el arco de casa. Lo que hace recordar a aquel comerciante de que nos cuenta Walter Scott, que tenía un dependiente de ceño enfurruñado para tratar a los clientes molestos, y otro de continente dulce para dar explicaciones, cuando los clientes se molestaban a su vez...

El señor De Castro está lejos de ser, por cierto, el prototipo del orador parlamentario. En primer lugar, le falta finura en la manera de tratar a sus adversarios, y esto es imperdonable en una sala del Congreso; después, a lo largo de sus discursos corre un vientecillo de vulgaridad partidarista que roza imperceptiblemente todas las cabezas; y en seguida, sus piezas oratorias se resienten de manifiesta videncia doctrinaria.

Por lo demás, es un elemento de suma utilidad en el Congreso, en especial para los intereses del departamento que lo elige. Nadie toma con más entusiasmo que él la satisfacción de sus electores en sus problemas regionales, de manera que han hecho bien los conservadores de Lontué en escogerlo para que los represente en la Cámara, pues la guerra al vino que dirige el doc-

tor Fernández Peña y que afecta tan hondamente a esta localidad, necesita un diputado que defienda a la industria con acción enérgica y prestigiosa. Y el señor De Castro reúne energía y prestigio, porque apesar de sus exageraciones católicas es estimado en todos los círculos.







des simpatías, y lanzado su nombre para la candidatura a diputado, en 1918, obtuvo todos los votos necesarios. Ya se sabe que en la elección interna en la Asamblea verificada en Diciembre último, obtuvo la primera mayoría.

Continuará, pues, el señor Célis en la Cámara, para que escuchemos sus interrupciones, casi siempre ingeniosas, y para convencernos una vez más que un hombre puede ser orador si sabe construir frases que suenan bien al oído, aún cuando sean vacías. No quiere esto decir que todos los discursos del señor Célis sean pura hojarasca; sino que su sistema oratorio es ese: la frase que relumbra.

Por lo demás, es uno de los congresales más simpáticos y un radical sincero, sin timideces ni vacilaciones.





## DON JORGE ANDRES GUERRA

El Partido Nacional ha presentado como candidato a diputado por la agrupación de Petorca y Ligua, a don Jorge Andrés Guerra.

No es la primera vez que el señor Guerra se presenta como candidato a un sillón parlamentario. Hace seis años el partido lo llevó por la Agrupación de Rere y Puchacay y salió derrotado. No se debió esto a que el señor Guerra no supiera conquistarse simpatías entre los electores, ni supiera dirigir sus trabajos, sino a una razón muy sencilla: que las fuerzas nacionales en esa región son escasas. Allí dominan en primer lugar los radicales, luego los conservadores y en seguida los liberales-democráticos.

En la agrupación de Petorca y Ligua es distinto: allí los nacionales tienen fuerzas efectivas; y sólo por un error de cálculo, o por ayudar al compañero conservador, se perdió el candidato del partido en la elección última.

Por lo tanto, hay grandes probabilidades de que esta vez se cumplan los deseos del señor Guerra de pertenecer al Parlamento.

Don Jorge Andrés Guerra es hijo de sus obras. Muy joven se recibió de abogado y se fué a la provincia de Antofagasta, donde supo levantarse una regular fortuna, en negocios salitreros.

T sonero, diestro en su oficio, atento en su trato, es un hombre destinado a surgir en la vida política. El Partido Nacional tendrá en él un elemento de valía y ante todo útil.





su presencia en la Cámara no se hace notar en absoluto, su ausencia tampoco se dejaría sentir. Tiene en el partido el valor de un número.





deserción de 1919, que sólo duró unos pocos meses. Don Marcelo Somarriva fué, en efecto, de los diputados liberales que siguieron las aguas de don Manuel Rivas Vicuña en la buena y en la mala fortuna. Formaba, por lo tanto, en el grupo llamado de los "electrolíticos" que volvió, en realidad, al redil aliancista a raíz del fracaso de don Ismael Tocornal en la Convención Unionista. Entre los electrolíticos, el señor Somarriva fué uno de los primeros en ponerse al lado del señor Alessandri, y cuando éste hizo la jira al norte en calidad de Presidente electo, le preparó en Illapel una recepción entusiasta.

En la Cámara ha hablado pocas veces, y eso solamente para asuntos de interés para sus representados. No toma parte en torneos oratorios, porque más que orador es un hombre práctico.

Siendo de la provincia de Illapel se comprende que ha estado mezclado en negocios de minas. Pero el cobre de aquellas regiones ya no hace millonario a nadie.

Como diputado regional, el señor Somarriva ha estado siempre en su papel. Sus electores están satisfechos de su actuación, y su reelección es, en consecuencia, cosa hecha.







micielo, pero tampoco es una nulidad de las que abundan en el Congreso. Por el contrario, es activo en el seno de las comisiones, cosa que se puede probar con el interés que manifestó para obtener el despacho del último empréstito para la Municipalidad de Talca.

En la intimidad, se hace notar por su cultura general y por la estimación de que se rodea en todos los círculos, estimación esta que con motivo de una desgracia de familia se acaba de esteriorizar con elocuencia.





## DON ERNESTO CRUZ

Se creía que don Alejo Lira Infante, sería el último diputado conservador por Talca, cuando se encontró a la única persona capaz de mantenerles esa diputación que es tradicional en el Partido, don Ernesto Cruz. Y se le proclamó sin otra probabilidad de éxito que la de contar con que las relaciones personales de este caballero en la ciudad se agregarían a las fuerzas del partido.

La designación no puede haber sido más acertada, porque el señor Cruz goza de general simpatía en la sociedad talquina, asegurándose que serán muchas las personas que le acompañen prescindiendo de sus ideas políticas. Además el señor Cruz ha levantado un programa netamente regional y como nadie puede garantizar el fanatismo religioso del candidato conservador, los indiferentes y muchos liberales se aprestan a sacarlo triunfante.

El señor Cruz es antes que todo un hombre de so-

ciudad y de trabajo. Sus relaciones están en todos los círculos, y los ardores de la campaña no lo separan de sus amigos radicales que lo estiman en lo que vale y que respetan sus doctrinas, cosa verdaderamente rara en Talca, que es un centro de exageraciones en todo sentido.

De ir a la Cámara no abandonará su partido en las cuestiones de carácter doctrinario, pero este tampoco le podrá contar entre los corderos de su rebaño, porque es altivo, es independiente y nos imaginamos que se interesa más por los asuntos de carácter general que por las rencillas de partido.

En su programa lo dice muy claro: servirá de preferencia los intereses regionales de Talca, y en especial se pondrá de frente a la amenaza que se cierne sobre la industria vitícola.





## DON HECTOR ARANCIBIA LASO

Don Héctor Arancibia Laso empezó su carrera política como secretario en un centro comunal radical de Santiago, en la 8.ª Universidad. Pronto el joven y ardoroso partidario llamó la atención de don Tomás Matus, que era hace diez a quince años quien dirigía las elecciones de la Alianza en Santiago con una maestría que no ha sido igualada. En esta escuela se formó el señor Arancibia, lo que explica sus éxitos posteriores como director de campañas eleccionarias, especialmente en la que dió el triunfo a don Arturo Alessandri.

El señor Arancibia no tardó en descollar también en el Centro de Propaganda Radical, donde su palabra apasionada y cálida le atrajo pronto gran número de partidarios. Igual cosa ocurrió en la Asamblea, la cual lo hizo su candidato a diputado en 1912.

Su éxito como generalísimo en la campaña presidencial de 1920, le dió gran popularidad, especialmente en las provincias del norte, lo que dió por resultado inmediato que la Convención Radical provincial de An-

tofagasta lo proclamara por unanimidad candidato a senador por esa provincia. Lleva como competidor a su correligionario don Antonio Pinto Durán, que se ha presentado como independiente.

Se ha distinguido el señor Arancibia entre los diputados radicales por la firmeza de sus convicciones, por su energía y por su gran laboriosidad, que lo ha convertido en uno de los elementos más útiles de su Partido.

Irá seguramente al Senado como representante de Antofagasta, y esto apenas cumplida la edad que la Constitución exige, lo que muestra que su carrera política ha sido rápida.

Este joven político radical viene de la clase media, y todo lo que es lo debe a su propio esfuerzo. Y como es sagaz y perseverante podrá llegar muy lejos.





## DON TOMAS RAMIREZ FRIAS

Es este talvez el único diputado liberal que no pertenezca a la oligarquía o haya llegado al sillón parlamentario por obra del dinero. Hijo de un visitador de escuelas, ha surgido por el estudio y por su propio esfuerzo. Descolló desde su época de estudiante por su versación en lo que a derecho y legislación se refiere. Empezó dando conferencias en el Centro Liberal, ya sobre asuntos que interesaban a la enseñanza, ya sobre política o sobre alguna controversia de carácter legal.

Estas conferencias y sus discursos en la Asamblea Liberal, le abrieron camino para ir en 1918 a la Cámara como uno de los representantes de su partido por el departamento de Santiago. Su compañero de diputación fué don Ladislao Errázuriz, uno de los promotores del movimiento separatista en 1919. El señor Ramírez Frías se quedó en la Alianza al lado de los radicales, porque era partidario de don Eliodoro Yáñez. Pero habiendo triunfado en la Convención don Arturo Alessan-



## **DON AQUILES VERGARA VICUÑA**

He aquí un joven que ingresará a la Cámara de Diputados, movido por el espíritu de ser útil a su patria y a sus doctrinas, e impulsado por la legítima ambición de que no se interrumpa la tradición donde sus antepasados figuran con páginas bien señaladas de servicios públicos.

El señor Vergara Vicuña es nieto del patricio radical don José Francisco Vergara, y la verdad es que conserva la herencia de hidalguía que recibiera de su padre el General don Salvador Vergara. Como se vé, el futuro parlamentario radical es sucesor legítimo de aquellos hombres que prestigiaron en su cuna al partido de renovaciones doctrinarias, y cuyas vidas son señaladas en la actualidad como un Evangelio, cada vez que se trata de dar lecciones objetivas a los hombres que se apartan de las tradiciones del partido.

En la política, el señor Vergara no se ocupará de buscar puestos públicos, ni se le encontrará jamás derribando hombres desde las trincheras, cosa que es un



dri, fiel soldado de su partido, el señor Ramírez Frías le prestó su adhesión y estuvo a su lado en la campaña.

En el Partido Liberal es un elemento de los más útiles, porque su versación en materias legales lo hacen abordar con brillo toda discusión de nuevas leyes o en los debates sobre interpretación de las que están en vigencia.

Por ser estas materias de suyo áridas, y porque en realidad la oratoria del señor Ramírez Frías no es de toques brillantes, sus discursos no son amenos. Son discursos para personas graves, a quienes interese más el fondo que la forma.

Los liberales aliancistas lo han presentado como su único candidato por Santiago, y debe triunfar seguramente.



hábito en los políticos actuales, y que se hace con grave perjuicio para el país. A este diputado radical se le encontrará siempre de frente, y nunca en una claudicación doctrinaria. Abona este aserto su nombre que cuida con legítimo orgullo. De manera que el señor Vergara vendrá a ser en la Cámara como una novedad para los que con precipitación afirman, que el Partido Radical es un grupo de comedores insaciables del presupuesto.

Siendo todavía muy joven, casi un niño, su corta actuación pública resalta por la audacia valerosa que le ha fijado, en lo que se ha revelado desde ahora la sangre que lleva.

Una anécdota pinta de cuerpo entero a nuestro biografiado. No hace muchos meses, en lo más reñido de la contienda electoral, un joven militar se presentó cierto día a casa del señor Alessandri. Dió su nombre al candidato, y ofreció colgar su uniforme si se le permitía el honor de tomar un puesto de lucha en la batalla. Como es de suponer, el señor Alessandri tendió sus brazos al capitán, que cambió sus galones obtenidos en más de quince años de servicio, por la designación de candidato a elector por el departamento de Maipo. Tómese en cuenta, que este elector no figuraba en los cómputos de triunfo en las filas aliancistas, y así y todo, el Capitán Vergara luchó denodadamente por el éxito que era imposible en un feudo conservador.

Las alarmas internacionales que provocaron la última movilización llevaron de nuevo a las filas a don Aquiles Vergara. Fué el patriota que buscó su antiguo puesto para servir a su patria en la guerra, así como había dejado el uniforme para servirla en la paz.

Pero tan pronto como aquellas alarmas se desvanecieron, el señor Vergara buscó de nuevo un sitio en las actividades civiles, y los electores de la Serena que

supieron comprender esta alma de caudillo, lo han proclamado su candidato a diputado.

Don Aquiles Vergara también es periodista; sus crónicas de España le dieron a conocer en esta faz de su personalidad, como así mismo pusieron en evidencia su buen gusto artístico, cosa que no es vulgar entre los que se dedican a la carrera militar.

De regreso de Europa dictó conferencias en el Club de Señoras; escribió en los diarios artículos literarios, y se convenció que su espíritu se adaptaría mejor a otra clase de actividades que al manejo del fusil. Y acometió con la política donde será una figura de buen tono, que dará algunas sorpresas a su partido y al país.





## **DON HERNAN CORREA ROBERTS**

Fué electrolítico en las elecciones presidenciales últimas, y este es el único cargo que se le puede hacer al apreciar su situación política.

Alguien puede decir que basta este capítulo para descalificar a un hombre, y en eso tendría razón el que tal argumento hiciera, porque, en una democracia no es aceptable que un hombre proclame su indiferencia ante un asunto de interés nacional. Y lo que es inaceptable en un particular cualquiera, pasa casi a ser un delito en quién disfruta de una representación popular.

Por fortuna el señor Correa Roberts fué electrolítico solamente de apariencia, debiéndose su prescindencia en la campaña electoral al anhelo, justo o errado, de terminar la jornada con un Presidente de transacción que sería impuesto por el grupo privilegiado que no simpatizaba con ninguno de los candidatos, es decir que creía ver entre nuestros dirigentes hombres más preparados que los señores Alessandri y Barros Borgoño, para el cargo de Primer Mandatario de la Nación,

Decimos que el señor Correa fué electrolítico solamente de apariencias, porque tan pronto como el grupo llamado tal se convenció de la imposibilidad de realizar sus planes, se plegó con cuerpo y alma al candidato triunfante, antes de la decisión del Tribunal de Honor. Y bien podría decirse que a la actuación de este grupo llamado neutral se debió la constitución de ese organismo que proclamó el mejor derecho de los candidatos en lucha, porque sin él la Alianza Liberal no habría tenido en la Cámara de Diputados la mayoría que obligó a terminar pacíficamente las dificultades políticas de ese momento.

En su actuación de Diputado durante los tres años que ha representado al departamento de Rancagua, el señor Correa Roberts, ha sido feliz porque su simpatía personal y su dedicación, le han permitido destacarse como uno de los representantes del pueblo que mejor cumple con su mandato.

Fué miembro del Comité Parlamentario de su partido y su actividad se hace sentir en las comisiones de la Cámara, sobre todo en aquello que interesa al departamento que representa. Así, por ejemplo, son muchas las obras de interés local que ha impulsado, especialmente las que se refieren a dotar de agua potable al pueblo de Rancagua, necesidad que se hacía sentir como indispensable.

Atento siempre a satisfacer a sus electores entre los que es considerado como amigo leal y un servidor consecuente de sus ideas doctrinarias, don Hernán Correa, será un representante vitalicio de la agrupación que lo sostiene en la Cámara. Por lo demás, sus modales finos y elegantes, y su tradición de aristócrata, son la mejor demostración de que el nuevo régimen cuenta con adeptos no sólo entre las clases bajas sino que entre todos los ciudadanos que saben comprender las aspiraciones populares.



## **DON MANUEL GARCIA DE LA HUERTA**

Es diputado desde hace muchos años, representando al Partido Liberal. Ahora va de nuevo a la Cámara, pero ya no representa al Partido Liberal sino a la fracción coalicionista que acompañó a don Luis Barros Borgoño en las elecciones presidenciales .

El señor García de la Huerta, tampoco representa a sus electores, porque nadie le conoce que alguna vez haya manifestado interés por aspiraciones del Departamento que lo elige, ni menos por atender los deseos personales de los que le llevan a la Cámara.

Antes de ser diputado, fué Alcalde de San Bernardo durante algún tiempo largo, y no se ha sabido que este pueblo deba algo a su actividad. Por el contrario, el pintoresco sitio que era antes un lugar de recreo muy buscado por los paseantes, durante la influencia de su actual diputado ha muerto lamentablemente.

Como político y como hombre de sociedad el señor García de la Huerta es el prototipo del oligarca tan

combatido en estos momentos de renovación. Heredero de una gran fortuna e hijo de una familia con grandes vinculaciones en el país, nació con todas las condiciones para hacer obra útil a los demás. Y nada de eso ha hecho, limitándose a gozar de la situación respectable que heredera. Si ha figurado en la política es porque entre las gentes de su temperamento se estima como indispensable agregar una situación pública a la que recibieran de la suerte, sin poner ellos nada de su parte para ilustrar sus nombres con servicios que los hagan acreedores a la estimación de sus conciudadanos.

Don Manuel García de la Huerta fué Ministro en la cartera de Hacienda, en uno de esos gabinetes de componendas políticas tan frecuentes entre nosotros; naturalmente que su paso por el Gobierno fué nulo como en sus actividades parlamentarias.

En una palabra, el Diputado por la Victoria se compra un asiento que debía ocupar otro hombre de espíritu público mejor desarrollado, y si los electores de este departamento no tienen civismo para aspirar a una mejor representación que a la vez sea factor eficiente en la administración, culpa es de ellos, y que con su pan se lo coman.

Por otra parte, el señor García de la Huerta es un caballero cumplido y de honrosos antecedentes, que ocupa con mucho derecho el lugar expectable que le otorga nuestra sociedad. Lo malo está en que ha buscado figuración donde sólo la consiguen otros mejor preparados.





## DON MANUEL J. O'RYAN

Si Juan Montalvo hubiera retrasado un poco su aparición en este mundo, y conocido al señor don Manuel J. O'Ryan, le habría incluido en su famosa "Geometría moral" con esta equivalencia: la línea recta.

Porque, dígase en honor de este joven diputado, su incipiente vida política, no es, en conjunto, sino la refundación de las ideas y tendencias que sustentara en sus años moceriles.

Para darse cuenta de cómo el señor O'Ryan ha sido fiel a sus principios, hay que remontarse a su edad adolescente. Y en puridad de verdad, hay que remontarse, porque su iniciación en el contacto con la multitud, que es para él el pan de cada día, verificóse en el cerro Huelén, y en aquel teatro que hoy no existe y que fué testigo de tantos solemnes actos cívicos, (como de tantas malas interpretaciones artísticas), repechando un cuarto de siglo de estas fechas. El señor O'Ryan hizo representar en aquel fresco coliseo, hará eso, es decir, veinticinco años, un drama suyo que, si mal no



recordamos, se intitulaba “La redención del pueblo”, en que el vate resultaba un precursor de lo que ahora, y por tácito consenso, hemos dado en llamar genéricamente las “reinvidicaciones obreras”.

Porque, y a guisa de paréntesis, debemos advertir que el señor O’Ryan es poeta. Seguramente no resumirá en su figura el tipo integral del poeta, tal como lo sueñan las señoritas románticas, ya que alguien ha llegado, a decir, perturbado, quizás por qué aberración estética, que es el hombre más feo de la Cámara. Y eso, ¿qué? Se puede ser un gran poeta, y hasta un buen poeta, sin ser un Narciso. ¿De cuándo acá el pauperismo fisonómico, si pudieran decirse así, está reñido con la alteza de las facultades intrínsecas? Mirabeau no era, por cierto, un dechado de perfecciones físicas, y fué, no empece, el primer orador de su tiempo, y a Zambrana, el verbo de las ansias de independencia de Cuba, se le llamó el “feo sublime de la tribuna”. Convengamos en que el señor O’Ryan no es un Byron, pero reconozcamos también en que es un leal servidor de la causa popular. No hay incompatibilidad entre lo uno y lo otro.

Entendemos que el señor O’Ryan es tipógrafo, y aquí debería hallarse una de las fuentes principales de su cultura, sino la principal. Los “caballeros del trabajo”, como uno de nuestros grandes periodistas llamó a estos abnegados colaboradores nuestros, reciben la influencia directa de la clase intelectual, y traduciendo sus inspiraciones, se compenetran fácilmente de ellas. Su espíritu de asimilación hace el resto.

¿Cuándo empezó la figuración política del señor O’Ryan, afiliado en los tercios demócratas? Creemos que hace unos cuantos años en Valparaíso, presidiendo el Colegio Electoral en unas elecciones generales, y en que su actuación se destacó, si ecuánime, enérgica, en el desempeño de su cometido. Ahí quedó señalado a la consideración de sus correligionarios, y así fué cómo éstos lo hicieron diputado por Tocopilla el año 18. Elec-

ción casi sin lucha, o sin ella, porque aquel es un pequeño feudo demócrata.

Su buena fortuna le llevó luego al Ministerio de Industria, en donde su inexperiencia talvez, le hizo tropezar con los machones fundamentales del servicio a su cargo. Hasta que cayó. Las malas lenguas de círculos y corrillos susurraron que su costalada se debía al más comentado caudillo de su partido.

¿Quién podría asegurarlo?

El hecho es que el señor O’Ryan no asiste desde entonces al besamanos del omnipotente caudillo. Verdad que éste está ahora en desgracia.

El señor O’Ryan, como orador, tiene el defecto común a los de su partido: es fragmentario. Los oradores demócratas no saben soldar las frases, a excepción, tal vez, del señor Torrealba. Y es penoso ver al señor O’Ryan en la Cámara defender una causa simpática, como son todas las que él defiende, y advertir que vierte sus frases por cucharadas, como si se tratara de una pócima.





mo editorialista del partido en publicaciones, aunque de ocasión, netamente doctrinarias.

Así, fué redactor en jefe de “La Asamblea”, periódico de la causa que se publicó en Santiago hace unos ocho o nueve años, y que resumía con nitidez el pensamiento del partido, carente entonces, como ahora, de un órgano de opinión genuino y franco. “La Epoca”, que aparece hoy, no refleja fielmente las ideas fundamentales de la masa radical.

En 1915, el señor Briones Luco involucrado en la vorágine liberal que arrastró con los viejos reductos balmaacedistas de Tarapacá, y en que hacía de caudillo don Arturo Alessandri, obtuvo su investidura de diputado por el departamento cabecera de la provincia.

Luego, en una combinación ministerial de las infinitas que se sucedieron en el Gobierno del señor Sanfuentes, el señor Briones ocupó la cartera de Industria y Obras Públicas. Función efímera indudablemente, pero en la que el señor Briones demostró capacidad y conocimiento de los negocios confiados a su guarda.

En seguida fué elegido presidente de la Cámara, donde ejerció más de dos años, con ecuanimidad y aprobación de tirios y troyanos.

¿Defectos? Su ingenuidad, tal vez, derivada de su miopía, y que le hizo muchas veces ser juguete de su conmitón don Carlos A. Ruiz, que acaba de sucederle en el puesto.

Al señor Briones Luco con toda certeza lo eligen senador por Tarapacá.

Como no le falta talento, en aquella Cámara será un par de gafas destinadas a la estimación pública.





diputación de este departamento, se ha encontrado con que no puede hacerlo, y no se crea que por carencia de recursos políticos, pues la dificultad ha sido el nombre del adversario liberal.

Don Nicanor Silva, el patriarca radical de Talca, decía en un corrillo: no hay derecho para disputarle la representación de Curicó a Félix Moreno que es el hombre más querido de la localidad; la tarea es muy ingrata para que me interese.

Y tenía razón el señor Silva, porque el futuro diputado de barbas blancas encarna toda la tradición de Curicó.

El señor Moreno es un liberal doctrinario convencido que no pondrá obstáculos a la nueva administración si ella cumple el programa de orden y de buena legislación social que ha prometido. Más aún, se ha dicho que está ligado al señor Alessandri por una afectuosa amistad que ha estrechado más una banda presidencial que vino de Europa.

El señor Moreno es también un hombre de trato social atrayente, y un "clubmen" refinado que gusta de todo lo bueno que ofrece la vida.

Las obligaciones que todo hombre tiene para la colectividad, las cumple sin descuidar la atención de los desgraciados, y así lo vemos dedicando mucha parte de su vida a la administración del hospital de su ciudad.





posible atribuir esa influencia a don Belfor Fernández o a don Agustín Correa Bravo.

Una demostración de que el pueblo, la masa que conserva la tradición de los caudillos Balmaceda y Vicuña, sigue a esos nombres que les representan glorias políticas, fué la elección del hijo del primero para elector de don Javier Figueroa. El señor Balmaceda Toro no tenía carrera política, no trabajó más que otros, y su nombre arrastró tanta gente que obtuvo más del doble de votos que los otros elegidos.

En la campaña presidencial última, don Claudio Vicuña Subercaseaux fué también en contra de la mayoría de su partido y acompañó con entusiasmo al señor Alessandri. Ahora vuelve a la política para ayudar al gobierno de la Alianza Liberal, ya que como es natural, lo cuenta como a uno de sus mejores soldados.

Aunque de tan firmes convicciones liberales, el señor Vicuña no es un sectario, y como que es un refinado hombre de mundo, respeta las ideas ajenas y no gusta de exageraciones de mal tono.

En cuanto diputado, no ha hecho un papel lucido; tampoco lo hizo lucido de Ministro, que lo fué de Guerra y Marina en la administración Barros Luco.

Pero si no es un orador brillante en la Cámara será en cambio un diputado que ha de gozar de general estimación, porque sus modales de esquisita cultura lo hacen universalmente respetado en todos los círculos.

Sus amigos de Victoria y Melipilla no pueden haber hecho una mejor designación; ya que su posición muy especial en los círculos sociales, y su amistad con el Presidente de la República, lo capacitan para atender mejor que cualquier otro a las necesidades del departamento.





los acontecimientos a variar de actitud y a hacer un cuarto de conversión y correr a las viejas y gloriosas carpas liberales unificadas? Sería de felicitarse de ello. Elementos como él son siempre factores de prestigio en cualquier partido o combinación política.





## DON EMILIO GERMAIN

Diputado conservador por Valparaíso. No ha figurado mucho en la Cámara, porque su residencia habitual en aquel puerto le impide, como a su colega de diputación, el señor Cubillos Pareja, una asistencia más asidua a las sesiones.

¿Qué podríamos decir del señor Germain en estas condiciones? Pasando por la Cámara como un meteoro, no es, por cierto, muy consistente el reguero de luz que deja tras de sí.

Probablemente, la característica del señor Germain sea una lealtad a toda prueba a los principios políticos que sustenta su partido, y eso sólo ya le valdría la consideración y el respeto de todos, en una época de claudicaciones y vueltas de chaqueta, que desorientan al más avisado.

También ello le valdría la reelección. No sabemos si se presentará de nuevo a la lucha de Marzo. ¿Volverá al Congreso? En el caso del señor Germain, es cosa que no le importa a Sirio.



## **DON ANTONIO CARDENAS SOTO**

Entre los "nuevos" que han de venir al próximo Congreso, figura en lugar sobresaliente el abogado de Valdivia don Antonio Cárdenas Soto.

El señor Cárdenas Soto es actualmente regidor municipal de aquella ciudad, en circunstancias especialísimas: el Partido Conservador no tenía representantes en esa corporación local, porque carece de fuerzas electorales suficientes; pero el señor Cárdenas goza de tales simpatías en la región, por su talento como profesional y las condiciones de su carácter servicial y espontáneo, que, apesar de la poca base de opinión que cuenta su Partido, tuvo votos de sobra. Goza, además, de francas adhesiones en los centros obreros, a los cuales ha defendido y ayudado siempre con todo desinterés. Ha sido elector de Presidente dos veces: de Barros Lueco y en las últimas elecciones.

Estas condiciones especiales del señor Cárdenas Soto han hecho comprender a la dirección superior del Partido Conservador, que es el único candidato viable

para una diputación en la provincia de Valdivia, en la cual, como se sabe, dominan sin contrapeso el Partido Radical, el Demócrata y el Liberal Doctrinario. Entendiéndolo así llamaron al señor Cárdenas y le pidieron que aceptara la candidatura. No es, pues, una simple ambición personal la que impulsa a este inteligente abogado valdiviano a solicitar los sufragios de sus muchos amigos de la provincia para venir a ocupar un puesto en la representación nacional, sino el deseo de servir en el Congreso los intereses de la región y el de ganar un voto para la agrupación partidarista a que pertenece.

Joven todavía, estudioso y de talento claro, animado de las mejores intenciones y con un espíritu progresista, podrá ser en el Parlamento un elemento de valía, que honrará a su Partido y será de benéficos resultados para la provincia que lo elija.





## DON JORGE HORMANN

El Partido Nacional ha presentado a este caballero como candidato a una de sus diputaciones por Santiago. Es una elección acertada.

El señor Hormann es lo que los anglo sajones llaman un self-made-man. Es un hijo de sus obras.

Es un estudioso tenaz, y esto le viene desde las aulas, donde siempre conservó el primer puesto entre sus compañeros.

Es en el comercio y en la industria donde el señor Hormann ha desplegado sus mejores actividades, y ellas le han proporcionado su sólida y brillante situación de hoy. Ha sufrido, sin embargo, quebrantos terribles: el terremoto de 1906, el sacudimiento y el incendio arrasaron con sus florecientes almacenes y depósitos, y lo dejaron a brazos cruzados, como se dice vulgarmente. El, espíritu formado en las más rudas luchas por la vida, se puso, nuevo Sísifo, a hacer rodar hacia la cumbre la roca de su fortuna, pero esta vez consiguió dejarla en lo alto.

El señor Hormann ha viajado mucho, y con mucho fruto. Muy joven aún partió a Europa y durante tres años completó su educación en Hamburgo, Manchester y Paris. Habla los tres idiomas de estas ciudades como el suyo propio.

Regresado a su patria, volvió después repetidas veces al Viejo Mundo, y recorriéndolo todo y observándolo todo, se ha formado un caudal de sólida cultura y provechosos conocimientos, que muy pocos compatriotas podrían exhibir.

El señor Hormann es autor de varios libros, en que describe sus impresiones de viaje en unos, y en otros dilucida problemas sociales o económicos que él conoce profundamente.

Durante tres o cuatro períodos fué primer Alcalde de Viña del Mar y a su iniciativa y empuje se deben muchos de los adelantos de que disfruta esa pintoresca localidad. Es un espíritu progresista como pocos.

En un manifiesto dirigido al pueblo de Santiago hace poco, sintetiza su futura labor parlamentaria en la siguiente forma:

“La vida y el adelanto de los pueblos descansan, ante todo, en el desarrollo del comercio, de su industria y de su marina mercante, y esta es la bandera que levanto.”

Es el programa de un hombre práctico.





## DON LORENZO MONTT

Don Ambrosio Montt, padre de nuestro bosquejado, fué, todos lo saben, uno de los mayores ingenios de su tiempo. Compartió el cetro de esta divina facultad con don Manuel Blanco Cuartín, Rómulo Maudiola, y, posteriormente, y en más modesta esfera, con Rafael Egaña, aquel Jacobo Edén de insuperable gracia.

“¿Qué hay sobre lo legal? Lo justo”, ha dicho Eugenio Sellés, el gran dramaturgo español, en una de sus más famosas creaciones. No sabemos por qué ha surgido esta cita a los puntos de nuestra pluma, como no sea porque está concebida en los términos de una especie de silogismo en que vamos a formular nuestra afirmación: ¿Qué hay sobre el talento? El ingenio. Bien entendido que no tomamos aquí por ingenio la “facultad en el hombre para discurrir e inventar con prontitud y facilidad”, como reza el diccionario, sino a aquella otra facultad liviana que consiste en la observación aguda y vivaz de hombres y cosas, expresada en forma



amena, y en que a menudo juega hoy el principal papel la paranomasia.

Don Ambrosio Montt fué un hombre de ingenio superior unido a un talento superior, aparejamiento no siempre común.

¿Ha heredado esta facultad el señor don Lorenzo? Posiblemente no, o no la ha revelado hasta ahora. Acaso su padre, constreñido por la ley a tomarlo en cuenta en su testamento pecuniario, le desheredara en cuanto a sus bienes espirituales. Para esto hay en Chile libertad de testar...

Dejando de lado estas desquisiciones ancestrales, que, sin embargo, sirven para verificar la línea de conducta de un individuo, y sobre si sus actos corresponden a sus antecedentes atávicos, concretémonos brevemente, porque su corta historia no permite mayor amplitud, a don Lorenzo Montt.

Llegó por primera vez a la Cámara envuelto en la gran marejada aliancista de 1918, como diputado por Valparaíso, y desde luego, su figura simpática, la aristocracia de su abolengo intelectual, sus modales finos, y más que todo, su fe en los destinos de la combinación política que le había brindado con un curul, le hicieron excepcionalmente grato a todo el mundo, pero mayormente a esta última entidad. ¿Qué ocurrió a casi los dos tercios de su mandato? Que en la famosa escisión última del Partido Liberal, volvió él la espalda a la Alianza y formó en las líneas reaccionarias, concomitantes con el Partido Conservador, temiendo, como sus compañeros, la amenaza de una candidatura bolchevique, la cual, triunfante, no iba a dejar en la República títere con cabeza.

Venció el maximalismo alessandrino, “pese a quien pese”, y en un Gabinete de conciliación, de postrimerías de la Administración Sanfuentes, el señor Montt ocupó la cartera de Justicia.

¿De... Justicia?—han dicho los profesores univer-

sitarlos, los estudiantes, los obreros perseguidos y encarcelados por la libre manifestación de su pensamiento.

¿Qué responsabilidad ha cabido en todo esto al señor Montt, compelido por el pánico ambiente, a tomar medidas draconianas de represión? Más tarde lo dirá la historia.

Y, sin embargo, el señor Montt ha dicho que no hizo más que cumplir con su deber, y que es incapaz de tender a otra cosa que al bien de la República.

¿En qué difiere esto de lo que Marco Antonio decía irónicamente de Bruto, en los funerales de César?



## DON MAXIMO VALDES FONTECILLA

Diputado liberal por el departamento de San Fernando ha sido uno de esos diputados característicos de la provincia de Colchagua, que llamándose liberales doctrinarios, se han demostrado conservadores recalcitrantes, cada vez que el partido les ha reclamado un pronunciamiento. Así han sido todos los representantes de esa provincia donde han surgido los Valdés Valdes, Charme, Errázuriz y otros que formaron la escuela de liberales marca diputado Valdés Fontecilla.

La actuación de don Máximo Valdés, se destacó con el cisma del partido, porque fué a escoger la tienda de los que quisieron seguir gobernando con el régimen conservador. Si no hubiera sido por esta circunstancia, la personalidad de nuestro biografiado, habría continuado desconocida hasta el momento que apareció con relieves más pronunciados discutiendo la senaduría de Colchagua, con don Jorge Errázuriz Tagle, oportunidad que sirvió para que el público conociera a fondo al señor Valdés.

En materia doctrinaria, ambos candidatos parecen iguales, apesar de que se asegura que el señor Errázuriz Tagle es un liberal convencido y que los conservadores de la provincia preferían al señor Valdés por el temor, o la poca garantía, que aquel les ofrecía. En su actuación pública, la diferencia es más notable, porque mientras uno pontifica desde su sillón de la Cámara, el otro trabaja calladamente en el rincón de la provincia, y administra el Hospital de Chimbarongo, cuida de solucionar los problemas de interés regional y atiende a sus electores con reconocida sinceridad. Y es también de suma importancia la diferencia en la manera de ser de ambos contendores, porque mientras el señor Errázuriz cuida con esmero la blancura inmaculada de sus guantes, don Máximo Valdés zarandea su humanidad en los terrenos de Colchagua, como el más humilde de los campesinos.

Por eso, producida la lucha en la Unión Nacional, por la candidatura a senador por la provincia, los grandes terratenientes se pronunciaron a favor del pontífice que oportunamente lanzó desde la Cámara una de sus pastorales habladas, que le mereció hasta la felicitación del Presidente de la República. Y los pequeños agricultores, los vivientes de la provincia, aquellos que nacieron en su suelo, propiciaron abiertamente la candidatura del señor Valdés Fontecilla.

Como era natural, la balanza se inclinó a favor del candidato de los terratenientes, y el señor Valdés hubo de contentarse con seguir sirviendo al departamento desde la Cámara de Diputados.

Con toda seguridad, en un próximo período, cuando la ola de regionalismo llegue también a Colchagua, y allí se penetren de la inutilidad de los figurones, el señor Valdés Fontecilla será ungido senador sin competidor.

## DON MANUEL HEDERRA

Es el diputado que representa a la oligarquía talquina. Pertenece al Partido Nacional, y este partido no tiene en Talca ni un solo votante. Pero esta situación de su partido tiene muy sin cuidado al señor Hederra, porque sus amigos en el departamento forman una legión y porque los dineros del Banco de Talca, los de la Tracción Eléctrica y los de las fábricas de fósforos suplen con creces a cualquier fuerza partidista.

Para no ser menos que la capital, Talca tiene su grupo oligarca; tiene su grupo del Banco, y en este grupo don Manuel Hederra es un privilegiado.

Es cierto que no siempre los intereses de este grupo marchan de acuerdo con los intereses de la nación, pero el señor Hederra se vale de manera de servir a Dios y al Diablo. Así, por ejemplo, el derecho prohibitivo que afecta a la importación de fósforos, está haciendo la fortuna del trust que formaron los fabricantes de este artículo, con grave perjuicio para el público que está obli-

gado a consumir una mercadería cara y mala. El señor Hederra favorece al trust de que es presidente, pero también trabaja con actividad por otros intereses que son generales y en especial por los que afectan a la región que representa.

Pero la popularidad del señor Hederra no está basada solamente en su fortuna y en sus influencias comerciales, porque es un hombre particularmente simpático y de atrayentes cualidades personales.

Su don de gentes le ha creado en Santiago un grupo que lo estima y lo respeta.





cuanto a atavío, está lejos de parecer, como el señor Martínez, un sobrestante de albañil. El señor Adrián es un *gentleman*, la verdad sea dicha.

Es joyero, y así se explicaría, tal vez, que, por un fenómeno de refracción, las gemas y los metales preciosos hayan impreso en él esa pulcritud que tan bien le sienta y que tanto le distingue de sus conmlitones. Hay que recordar que el señor Cárdenas es zapatero, para poder apreciar la influencia que el ambiente del oficio ejerce sobre la persona y hasta sobre la mentalidad de los hombres. . .

El señor Adrián ha tenido su cuarto de hora, mejor dicho, sus veinticuatro horas de notoriedad: retuvo la cartera de Industria en una combinación ministerial de la Administración Sanfuentes, por *l'espace d'une matin*, de que hablaba Ronsard. La dejó sin pena.

Ha pronunciado atinados discursos en la Cámara, principalmente en defensa de las libertades públicas. . . de sus copartidarios.

Su partido le presenta de nuevo y por la misma circunscripción electoral que hoy sirve.







## **DON LUIS CERECEDA**

El señor Cereceda es nuevo en la política. En la capital de la República se le ha conocido más por modo reflejo, con motivo de aquel sonado asunto de la construcción de la Caja Nacional de Ahorros, en que se vió mezclado su hermano el arquitecto, que por su actuación personal.

En la Cámara tampoco se ha distinguido por una constante participación en los debates. Ha sido un diputado mudo, en lo que no está solo, pues muchísimos otros sufren de igual defecto laringinal.

En cambio, en la tierra en que posee sus ingentes intereses agrícolas ha tenido una lucida participación en las tareas del bien común. Ha sido primer alcalde de San Felipe, y en ese destacado cargo ha dado muestras de inteligencia, actividad y entusiasmo que le han merecido la estimación, el afecto y la gratitud de sus coterráneos.

El señor Cereceda milita en las filas del Partido Radical como uno de sus más fervorosos soldados.



## DON BRUNO S. PIZARRO

Don Sergio Pizarro figura en la Cámara como el representante conservador por la provincia de Atacama. Esto parece indicar que hay un partido conservador con suficientes fuerzas en esa provincia, y nada está más lejos de la verdad, sin embargo. Si uno habla en Atacama con cien ciudadanos electores, ochenta se confesarán radicales, otros pocos liberales-democráticos o demócratas, y uno o dos conservadores, y tal vez ninguno.

¿A qué partido se debe entonces la elección del señor Pizarro? A todos y a ninguno. Don Bruno Sergio es regional y tiene muchos amigos en la provincia. A estos amigos ha sabido cultivarlos. Así se explica el caso extraordinario de que este conservador de pura cepa, que según díceres estuvo a punto de ser cura, obtenga en las urnas muchos votos radicales.

Tal vez para corresponder a estas adhesiones, el señor Pizarro no se ha mostrado nunca un conservador exaltado. Se le ve preocuparse más de cuestiones re-

gionales que de asuntos de índole política. Su voto es naturalmente para su partido, aún cuando a él no le debe nada.

No es don Bruno Sergio un parlamentario de brillo ni aspira a serlo. Se contenta en el puesto de un representante provinciano, que viene a velar por los intereses de su región.

Son tantos los amigos con que cuenta en Atacama que en 1918 se habló de su candidatura a senador por esa provincia en contraposición a la de Mac-Iver. Pero el señor Pizarro, que posee una suficiente dosis de buen sentido, se retiró a tiempo: comprendió que ir contra el jefe del radicalismo en la provincia más radical de Chile era demasiado fuerte.

Sin embargo, debe mantener aún sus esperanzas de representar a Atacama en el Senado; y para allá va, si ha de seguir cultivando amigos con el éxito que ha tenido hasta aquí.





## **DON PAULO MARIN PINUER**

Nada más lamentable que un hombre picado de microbio de la notoriedad, y que, sumergido en la corriente de una vida obscura, no logra salir a la superficie ni aún asiéndose a la grama del ribazo, ya por ser ésta demasiado inconsistente, ya por incomprensión de la masa ciudadana, que mira desde la orilla sus grotescos esfuerzos, riéndose a carcajadas.

En nuestro "demi-monde" político hay innumerables ejemplos de esta clase, que podrían señalarse con el dedo. Algunos logran tomar tierra después de inauditos forcejeos, pero la mayoría se abandona a la corriente con la desesperanza en el alma... y con el agua al cuello.

No son cosa del otro Jueves los manoteos del señor Marín Pinuer por cogerse de una banca legislativa. Cosa hará de unos veinte años, si mal no recordamos, que anda en estos escarceos político-electorales. Por aquella lejana fecha presentó su candidatura independiente a diputado por Santiago, apoyado por el más heterogéneo

núcleo de electores que sea dable concebir y... “no pudo ser”, como se diría él melancólicamente después de la elección, imitando a Bécquer.

No desmayó por este primer fracaso—es propio de las almas fuertes no desmayar—y se preparó para los sucesivos.

El señor Pinuer es abogado. En tal calidad se granjeó las simpatías del dilatado gremio de ferroviarios santiaguinos y fué aceptado como un personero ante los poderes públicos para gestionar ante ellos el despacho de una cuantiosa gratificación, devolución de emolumentos retenidos por razones superiores de Gobierno, o cosa así, que aquellos reclamaban. El señor Marín Pinuer, que parece no ser hombre de trabajar *bobilis bobilis*, tenía, si el éxito coronaba su gestión, un subido tanto por ciento del monto de la gratificación... y el dulce miraje de que aquella gran masa de electores le llevase a la Cámara. No recordamos qué resultó de aquello, pero, el señor Marín no llegó al pavés.

Hoy abandona las filas de los franco-tiradores y sienta plaza entre las tropas regulares de un partido. Si esta vez tampoco llega a la Cámara, es capaz de desertar las nuevas filas y organizar otra montonera heteróclita como las que ha capitaneado siempre. Todo por oírse llamar “señoría” alguna vez.

En presencia de esto, da ganas de exclamar, parodiando a Mme. Roland en el cadalso: “Vanidad, cuántos desaguizados se cometen en tu nombre!”





## DON JORGE ERRAZURIZ TAGLE

La misma fe en la estrella desconocida, sólo visible a sus ojos, que en su celeste trayecto llevara a los Reyes Magos hasta el pesebre de Belén, parece haber puesto el señor Errázuriz en la de su destino inmutable. Y como la viajera sideral de los Magos, la estrella del señor Errázuriz Tagle le ha conducido sano y salvo al portal de su glorioso destino. No ha tenido más que hacer sino mantener perfectamente los ojos clavados en su guía misteriosa, para llegar en derechura a la meta ideal: fortuna, honores, notoriedad política, consideración social.

Los dioses tutelares de los ungidos del foro, le fueron propicios. El ejercicio de su profesión le conquistó su independencia económica, pues la diosa de la voluble rueda no le había envuelto al nacer en su halo dorado. El requisito indispensable para la estimación de las gentes, de una vuelta por Europa, bruñó brillantemente con su barniz de mundanidad, las aristas, así

externas como intrínsecas, de su personalidad en marcha ascensional.

En seguida, y corolario de todo esto, fué su ingreso en la política activa.

Desde el primer momento, el señor Errázuriz logró destacarse de sus compañeros del Partido Liberal con toques de figuración propia, lo cual le llevó un tiempo a una de las vicepresidencias de la Cámara.

En las truculentas incidencias políticas del año penúltimo, en que se produjo el cisma liberal a rigor del ránico, que sembraba en torno suyo la todavía borrosamente perfilada candidatura Alessandri, cupo al señor Errázuriz Tagle señalada actuación. Fué uno de los lugartenientes de su primo Ladislao y de su correligionario Bermúdez, factores *ab initio* de la resistencia a aquella candidatura, que meses más tarde debía consagrar el óleo y crisma del veredicto de los pueblos.

Y aquí se produce un curioso caso de desdoblamiento político: se presentó a las Cámaras el primer Ministerio de Alessandri, con un programa inusitado hasta entonces, rico, en enjundia de patrióticos propósitos, y laudables iniciativas, y el señor Errázuriz, soldado de primera fila de la Unión, lo comentó en dos discursos memorables, saturados de alto espíritu cívico, especie de fervorosas pastorales laicas en que invitaba a la "unión sagrada" de todas las voluntades en obsequio de la salud de la patria. Fué un magnífico gesto de amnistía política para los vencedores de ayer (?) que tuvo honda y grata repercusión en el ánimo del Primer Magistrado, quien dirigió una carta de agradecido parabién al joven catecúmeno que entraba tan gentilmente en la comunión de sus ideales.

Hoy el señor Errázuriz trabaja con profícuo resultado próximo, su candidatura senatorial por Colchagua. la tierra clásica de sus entronques de familia, los Errázuriz, los Echaurren, los Echenique los... Será su senador. Y es, después de todo, un galardón bien merecido

por el esfuerzo desplegado en derrotar la candidatura rival de su contendor, el señor Valdés Fontecilla.

Y acaso su nueva investidura refine aún más su gesto protocolario y acentúe otro poquitín la magnanimidad protectora del saludo con que distingue bondadosamente a amigos y conocidos...







## **DON EDUARDO OPAZO**

Es diputado liberal unionista por el departamento de Lontué y se distingue en la Cámara por su profunda versación en tópicos de legislación y justicia. Antes de 1919 era considerado un convencido liberal, hasta que desertó de las filas para formar con el grupo oligarca que tanto se asustara con el fantasma Alessandri.

Pero don Eduardo Opazo es un hombre al que le tienen muy sin cuidado las obligaciones de partido, puesto que su elección se la debe exclusivamente a su dinero.

Se compra un asiento en la Cámara porque le gusta participar en la resolución de los negocios públicos, y ese asiento se lo compró en Lontué porque allí tenía un pariente, en el lugar denominado Curepto, que le manejaba el dinero a su satisfacción; y ha continuado haciéndose elegir por la misma agrupación sin que jamás se haya acordado en los tres años de mandato, de los que se llaman sus electores.

El señor Opazo nos hace recordar una anécdota de

don Jorge Buchanan cuando representaba en el Senado a la provincia de Autofagasta. Cierta día llegaron a su oficina de la casa de Inglis Lomax unos caballeros de Taltal, y como manera de introducción dijeron al secretario que eran electores del señor Buchanan. El secretario los anunció en este carácter, y el señor Buchanan, con su admirable flemma británica, le contestó: diga a esos caballeros que si vienen a pedir alguna cosa no hagan valer su título de electores porque en mi elección no quedé debiendo un céntimo a nadie, pagué todos los votos.

Así el señor Opazo se considera excluido de obligaciones regionales y dedica toda su actividad parlamentaria a la atención de los negocios de carácter general. Su opinión es respetada, y a menudo se le consulta en el seno de las comisiones, porque tiene la confianza de los hombres de todos los partidos.

También ejerce la profesión de abogado, gozando de magnífica reputación en los círculos judiciales.

Se presenta de nuevo como candidato de la misma circunscripción y si él viera que se le negaban los votos iría con la bolsa a otra parte porque lo que interesa al señor Opazo es tener su asiento en el Congreso sin importarle ni ardite la procedencia de su mandato.

Es sin duda el más filosófico de los representantes del pueblo.





Obtenido su título profesional, puso bufete común con aquel infatigable luchador, de gran corazón y gran cabeza, que se llamó don José Tomás Matus, en temprana hora desaparecido de entre los vivos, quien le profesaba un cariño paternal y le auguraba fundadamente una lucida actuación en la carrera del foro.

Durante un tiempo estuvo también el señor Grez sirviendo la crónica de "El Mercurio", en cuya casa se hizo estimar sinceramente por sus relevantes dotes de inteligencia y sus condiciones de camarada afable y llano.

Abandonó al fin ese cargo periodístico para entregarse de lleno al ejercicio de su profesión de abogado, en estudio común durante mucho tiempo, con don Filidor Matus, hermano del malogrado don José Tomás.

En el desempeño de sus funciones profesionales, más de una vez ha tenido el señor Padilla que afrontar el juicio contradictorio y a menudo apasionado de la opinión. Su actuación en algunos procesos célebres de los últimos tiempos, asumiendo el rol ingrato para las masas de defensor de los actores que en ellos figuraban con más sombríos relieves, le produjo una celebridad incontestable, que vino después a obscurecer el fallo severo de la justicia. Celebridad de una hora, pero celebridad al fin, no aquella de por los siglos a que aspiraba Edmundo de Goncourt, pero sí la suficiente para calmar la ambición de un poeta.

El señor Grez Padilla es pobre, franciscanamente pobre. Su profesión le ha dado éxitos de cartel, no así de taquilla, como diríamos hablando en jerga de bastidores. Su entrada a la Cámara será un nuevo óbice a su haber pecuniario, pero el Congreso podrá contar entre los suyos con un hombre que tiene tanto corazón como talento.



## **DON OSCAR A. CHANKS**

Es candidato demócrata a la diputación por Angol y Traiguén.

El siguiente párrafo tomado de una proclama suya dirigida a los electores del departamento puede darnos idea de su mentalidad, porque para muestra basta un botón:

“Venid compañeritos y no temáis nada porque yo defenderé vuestros derechos, impidiendo a estos usurpadores que salgan con sus deseos de seguir estrujando y chupando la savia como sanguijuelas hambrientas.

Tengo fundado un Centro Demócrata de la Juventud, con el cual despedazaré a estos buitres. Tengo la convicción de daros días si venis a ayudarme.

Dejad el campo; hacer sufrir a estos verdugos usufructuarios de vuestro sudor de luchadores; destrozad los arados; botad las maquinarias; arrojad la hoz; disparad por sus cabezas alcohólicas con las guarañas y venid a Traiguén, a Angol, Perquenco, Lumaco, Purén, Renaico y Quilquén. Dejad a Los Sauces y los fundos de

los déspotas Bunsters donde os explotan. Sabed que en los feudos, en las haciendas de los Dufeu ya está el trabajo hecho; allí los chacareros ya han comprendido su deber; allí cesará en estos días la canallada.

Mañana bajará el trigo, bajarán en general los cereales, ganaréis de 6 a 8 pesos diarios.

¡Compañeros, arriba!

Compañeros: ahora el momento de rebelaros contra estos facinerosos capitalistas, declarando la huelga agrícola."

Sin duda alguna que se trata de un loco o de un malvado.





está en la cantidad, ya que los Gallardo, Ruiz, Silva Campo y Ramírez, se encargan de marcar la calidad.

Y entre estos futuros comparsas del Partido Radical figura el actual candidato a diputado por la agrupación de Rancagua y Cachapoal. Sin embargo, el señor Ide Martínez, abogado y agricultor, propietario del departamento de Osorno, que es un cumplido caballero, se ganará la estimación de todos, porque hará cuanto sea posible por servir a su partido y a su país.







## DON OCTAVIO SEÑORET

El caso de don Arturo Prat Carvajal, abogado y financiero, hijo del héroe de Iquique, no es único en la Cámara. Así vemos también en ella a nuestro presente biografiado, hijo del almirante don Leoncio Señoret, de recordada memoria.

No han querido seguir las huellas gloriosas de sus padres, y han preferido lanzar sus apellidos ilustres a las triquiñuelas de una política de villorrio, que no siempre ve en ellos a los descendientes de varones insignes, sino a políticos metidos hasta el cuello en las aguas cenagosas de la actualidad pública. Con su pan se lo coman.

El señor Señoret es por primera vez diputado por Valparaíso, y forma en los tercios del radicalismo. Es muy joven y probablemente el Benjamín de la corporación a que pertenece. Ha hablado algunas veces, sin exaltaciones histéricas ni arranques jacobinos, a pesar de su juventud y de su filiación política. Es apreciado por sus colegas por eso: por su ecuanimidad y por su

distinción personal, que le hacen encontrar amigos en todos los círculos.

Había sido proclamado para un nuevo período por la asamblea de su partido. A última hora renunció indeclinablemente. Se ha hablado que esta resolución del señor Señoret se ha debido a ciertas dificultades con el Excmo. señor Alessandri, dificultades que tuvieron el carácter de las muy bulladas que tuvo el Presidente con el señor Cubillos Pareja. Cuestión de empleos. Sus correligionarios del vecino puerto han deplorado su irrevocable decisión, y en nota reciente hacen votos porque las causas de su impedimento actual hayan desaparecido en el trascurso de tres años, y para darse el placer de llevarlo nuevamente a la Cámara.

No está mal. El plazo es amplio, pero la juventud del señor Señoret le permite esperar el fin de todos los plazos con la absoluta seguridad de llegar siempre a tiempo.





## **DON MIGUEL LUIS IRARRAZAVAL**

Lleva uno de esos apellidos ilustres, que suelen parecerse a esas coronas de oro macizo cuajadas de pedrerías, colocadas algunas veces sobre las sienes de monarcas enclenques, que concluyen por doblar la cerviz a la pesadumbre de la regia presea.

Hay apellidos así, que obligan como un documento de obediencia ancestral, en que se hubiera estipulado conservarle su prístimo lustre a despecho de todas las vicisitudes de la vida.

No nos toca a nosotros decir si el señor Irarrázaval ha sabido llevar, o sobrellevar, esa pesada tarea atávica con la altiva dignidad del gentil-hombre de raza. Creemos que sí, apesar de que en años recientes se vió envuelto en un proceso comercial del que si su persona salió indemne, gracias al fuero parlamentario, su prestigio resultó un tanto lastimado.

Habría en el señor Irarrázaval antes una tendencia a la vida burocrática que a la vida pública propiamente dicha, sí, como creemos, es hijo de aquel intégé-

rimo funcionario de su mismo nombre que fué durante mucho tiempo Director General de Correos.

El caso es que, desviándose de las paternas huellas, el señor Irarrázaval tiró por la vida política, y en ella está como el pez en el agua. Forma en los tercios nacionales y representa a su partido en la Cámara, elegido por el departamento de la capital de la República.

Su fuerte, como avezado hombre de negocios, son las cuestiones económicas y financieras, lo que no significa su desconocimiento de las demás, de diverso linaje que surgen a diario al tapete de las discusiones de la Cámara. Ha probado tener la preparación suficiente para justificar su inmixción en los debates de más variado giro. Habla con alguna frecuencia, y la longitud de sus discursos es casi siempre de un agradable término medio.

Presentado nuevamente por su partido a la misma diputación por Santiago, volverá otra vez a la Cámara. El fuero parlamentario nos presta un poco de la inviolabilidad de los rayos, y no siempre nos desprendemos de él con la sonrisa en los labios.





## DON SAMUEL CLARO LASTARRIA

Pocos hombres públicos más acremente disautido, sobre todo en el seno de la propia colectividad a que pertenece, que el honorable señor Claro Lastarria, actual diputado liberal por Lebu.

No hace muchos años, la briosa juventud de su partido le llamó a cuentas y le zarandeó inconsideradamente en borrascosas tenidas de depuración política a que se entregaron aquellos imberbes Catones de esca-leras arriba. El señor Claro sacó indemnes de aquellos procesos inquisitoriales, apenas si unos cuantos centímetros cuadrados de honra personal. . . Gracias que no fué sólo a recibir la desafortada zurribanda: la sufrió en la amable compañía de otros próceres colocados en su mismo plano de presunta delincuencia. Lo que no fué, por de contado, un alivio para la conciencia del señor Claro, porque el mal de muchos es consuelo de necios, y él lo menos que tiene es un pelo de tal. . .

Aquella algarada de adolescentes pasó como pasa todo. **Omnia transit**. . . Y el señor Claro Lastarria que-

dó, a la vuelta de pocos años, repuesto en el concepto de su buena reputación y fama.

Empero, no es el juicio de sus propios camaradas de doctrinas lo que ha colocado al señor Claro en una situación un tanto equívoca ante la opinión general. Ha sido otra cosa que eso: su calidad de testafarro letrado de la Empresa de Tranvías de la capital.

Difícil de armonizar los intereses de los vecinos de Santiago con los de la poderosa Empresa concesionaria, resguardando lealmente los de ésta, el señor Claro se ha concitado la animosidad del público, que halla ingrato el papel de un abogado chileno que pone toda su pericia profesional al servicio de una grande entidad industrial extranjera, en desmedro de la bolsa de sus propios paisanos.

“¡Honni soit qui mal i pense”. Pero el señor Claro Lastarria no ha logrado aún desembarazarse de esa quemante túnica de Neso del prejuicio popular.

No obstante, ya oímos que dice, concorde con el desdeñoso estribillo de Amado Nervo: “Bueno, ¿y a mí, qué?”...





## DON ARMANDO QUEZADA ACHARAN

De hoy más, y con la preponderancia que el Partido Radical ha tomado y seguirá tomando en la dirección de los negocios públicos de cada una de sus figuras descoltantes, podrá decirse que lleva, como los veteranos del primer Bonaparte, el bastón de mariscal en la mochila. El triunfo del señor Alessandri no es sino el primer jalón puesto en este camino de avance hacia la fortaleza de la Moneda.

¿Hay en el señor Quezada Acharán el gérmen de un futuro Presidente de la República? Sería bien aventurado afirmarlo. Precisamente sus características dotes y calidades morales y espirituales; su reposo, su ponderación de criterio, su inalterable finura para tratar a amigos y adversarios, todo eso que se ha conquistado el cariño y el respeto de moros y cristianos, en el caso de una probable opción al poder se volverían en su contra, como se vuelve contra el que lo dispara, un guijarro atado a un elástico.

El país, con la última elección Presidencial, se ha

puesto francamente del lado de los políticos impulsivos, batalladores por el bien de su causa, llenos de audaces iniciativas, hasta indiscretos, si se quiere, pero, en fin, organismos vivos, pléticos de voluntad, no momias sentadas hieráticamente en el sillón de Bulnes y dejándose besar el ombligo por sus devotos, como un Budha, de guardarropía. Alessandri hará escuela. Por lo menos, su aventura triunfal, en que derrochó energías como Buckingham desparramaba perlas, a lo gran señor, habrá borrado de la retina popular la visión beatífica de los Presidentes inmuebles, como la estatua de Freire, según contaba ingenuamente don Guillermo Matta. En cambio, la opinión de la gran masa querrá ver en adelante en la primera magistratura, hombres jóvenes, no tanto por sus años como por sus arrestos moceriles, y habrán terminado los Presidentes estilo Riesco o Barros Lueo, para ser reemplazados por los Presidentes estilo Alessandri. La moda, en cualquiera de sus manifestaciones, tiene despóticas exigencias.

El señor Quezada es joven, y, no obstante, hace el efecto de un anciano. Su madurez espiritual ha sido prematura, y si eso le aquista consideración y afecto en todas partes, difícilmente entusiasmaría a la multitud que en el fondo es más que un muchacho.

Se ha ganado el señor Quezada en noble y buena lid sus ascensos en el escalafón del Partido. Hace trece o catorce años su nombre apenas si sonaba dentro de la colectividad. Era vice-presidente de la Asamblea de Santiago, y su actitud tranquila, ajena a las efervescencias de la juventud, ; curioso caso de desasimilación!, le prepararon el camino de su diputación por Santiago. Fué a la Cámara, en donde desarrolló una brillante labor doctrinaria y de bien social. Presidió durante algún tiempo los debates de esa corporación con la ecuanidad que le caracteriza y que le atrae tantas voluntades. Ha sido jefe de Ministerio, con muy lucida actua-



ción, y ahora tiene en el Senado el mandato de los electores de Santiago.

¿Cómo clasificaríamos al señor Quezada en cuanto orador? Si no fuera irrespetuoso, le aplicaríamos un término deportivo: es un orador de gabinete. Su serena elocuencia, la solidez incommovible de su tesis, su argumentación razonada y metódica, no harán nunca de él un tribuno de la plebe. Sus discursos son para ser escuchados en la tranquila atmósfera de las asambleas de los hombres de talento... y de mundo. Mac-Iver, que tampoco es un orador para el populacho, lo ha felicitado por un discurso memorable. Es su mejor consagración.





## DON JOAQUIN DIAZ GARCES

Don Joaquín Díaz Garcés ha llegado al Congreso con méritos bien adquiridos. Aparte de haber sido redactor de un gran diario como "El Mercurio" y director de la Escuela de Bellas Artes, desempeñó en un tiempo la Alcaldía de Santiago, y si bien no hizo en ella nada de notable, tampoco se señaló por ningún peculado. Ser un alcalde honrado ya es una cosa extraordinaria.

Como periodista, se ha caracterizado por su espíritu de ataque. Dicen los mala-lengua, que por haberle extirpado en Europa la vesícula de la bilis, ésta se derrama ahora por su pluma; pero esto hay que tomarlo más bien como una exageración. El hecho es que el ejercicio del periodismo le ha creado muchos enemigos a este novel diputado. Esos enemigos lo han arrastrado más de una vez al terreno del honor, y el señor Díaz ha sabido mostrarse en tales casos a la altura de un Rochefort.

Por desgracia, el eminente periodista y hábil par-

lamentario, está enfermo desde hace un año: sufre de una alucinación extraña: don Arturo Alessandri se le aparece cada noche vomitando llamas y esparciendo olor a azufre. Esta alucinación fué causa de su salida de "El Mercurio", según él; porque según lo dijo la dirección del diario, se le despachó por inasistente.

---

Escrito lo anterior, un amigo nos dice que sufrimos un pequeño error: el diputado por Mulchén (Nacimiento), no es el mismo periodista que todos conocemos. Este es nacional, además de periodista; el diputado no escribe y es liberal democrático. Pero se nos ocurre que entre los dos hay un punto de contacto: porque tanto el uno como el otro harían en la Cámara el papel de momias.





## DON CORNELIO SAAVEDRA

No es sino con sus puntos empapados en la tinta simpática de la bonhomía, como puede cogerse la pluma para trazar los rasgos turgentes y bonachones de este jóven político.

Nacional por tradición,—lo fueron sus ancestros homónimos el glorioso general pacificador de la Araucanía, y el senador Saavedra Rivera,—el señor Saavedra Montt, a quien la voz pública designa con el cariñoso y paradojal diminutivo de “Cornelito”, es una risueña nota de juventud y buen humor entre los amojamados y escuetos tercios que aún siguen las inspiraciones de los hombres del Decenio.

El señor Saavedra ha tramitado su carrera pública por riguroso conducto regular, y fué primero regidor y primer Alcalde de Santiago, luego diputado y Ministro, y por fin, consejero de Estado. La curul senatorial culminará su vida política, así que las primeras guedejas grises asomen indiscretamente por sus sienes juveniles.

En nuestro pequeño mundo dirigente, el señor Saavedra padece de una inmerecida fama de frivolidad o de aturdimiento. Cuanta especie extravagante o atrevida hace su camino por entre círculos, corrillos y sanhedrines, reconoce, o se le cuelga, la paternidad indiscutible del señor Saavedra.

¡Cuánto “ballón d’essai” largado tendenciosamente por sí cuaja, y de legítima procedencia de impacientes interesados, no le ha sido atribuido! ¿Y qué hay de verdad en todos estos huevos de avutarda que se hace incubar al señor Saavedra, apoyados en su fresca e incontenible expansividad? Habría que aplicar a estas pegadizas espontaneidades, y *mutatis mutandis*, el consejo anteclásico: “De dinero y santidad, la mitad de la mitad”.

Eso sí, habría que reconocer que el presunto autor de estas salidas pintorescas, no se halla en este punto, exento en total de culpa y pena... Sin embargo, y pese a su irreflexión moceril, el señor Saavedra suele soltar verdades como puños, a que el tiempo suele dar más tarde la madurez de los frutos en sazón...

La característica del señor Saavedra en cuanto hombre público, es su inquebrantable consecuencia con la amistad. Plegado desde el principio a la candidatura Alessandri, la siguió fielmente y brazo a brazo con ella, en su accidentado itinerario.

No fué el menor de sus sacrificios el haber acompañado a su candidato por las abruptas laderas de los Andes, en calidad de testigo en aquel frustrado duelo famoso, que llegó a parecer el regocijado motivo de una tragicomedia de la pantalla...

Padece, indudablemente, la opinión de cierta presbicia al juzgar la personalidad del señor Saavedra. Empeñada en no ver en ella sino a “Cornelito”, falla desde lejos, y no sabe aquilatar el fondo de campechano buen sentido que alienta en lo íntimo de su física robustez.



intereses locales y también los intereses de sus amigos. No de todos los diputados puede decirse igual cosa.

El señor Cruzat es una persona familiar en los pasillos de los ministerios, porque no pasa un día que no tenga que ir a tramitar un nombramiento o la subvención de un hospital, y esto lo saben sus electores, y lo quieren. En materia política es consecuente con su partido hasta la exageración, tanto que en ella practica procedimientos muy diversos a los habituales en su vida privada. Caballero correctísimo y universalmente estimado, en los círculos sociales y comerciales, no escusa su participación en procedimientos como la falsificación de María Pinto, que tanto dió que hablar en las elecciones presidenciales últimas.

Durante el proceso de la calificación de las elecciones de Presidente se destacó su personalidad por la pasión con que combatió al Excmo. señor Alessandri. Su sombra aparecía en el bullado asunto de la falsificación de electores en Ancud porque fué uno de los sorprendidos por don Arturo Alessandri, en la bóveda del Senado revisando los sobres que contenían las actas de Chiloé. Nadie olvida aquel hecho en que tomaron participación los señores Claro Solar y Fernando Lazcano.

Y todo esto lo hace don Manuel Cruzat para servir a su Partido, porque personalmente no necesita de procedimientos torcidos para su elección, ya que la estimación de que goza en Melipilla, le asegura su diputación por el tiempo que su buena voluntad y su espíritu público lo deseen.



## **DON ALEJANDRO RENGIFO**

Hace unos siete u ocho años, era el Centro Liberal un hervidero de santas pasiones juveniles, o, mejor, un crisol en que se probaba implacablemente la resistencia doctrinaria de viejos prohombres del partido, o de afanados postulantes al favor de aquella bulliciosa asamblea. Por la apretada criba del puritanismo de esos mozos, pasaron hechos trizas muchos hombres del Partido Liberal. La intransigencia ideológica de aquellos terroristas de biberón, les negó rotundamente el agua y el fuego de su simpatía a esos, para ellos, culpados de laxitud doctrinaria. ¡Qué de miserucas no aparecieron entonces a flor de aquella revuelta charca! Varios de los inermidos, vieron el desahucio de sus nombres de los registros de aquel organismo implacable.

Uno de sus más animosos fiscales y exoneradores, fué precisamente este nuestro presente biografiado: don Alejandro Rengifo Reyes.

Las columnas de "La Mañana" dieron en aquella época hospitalidad a las furibundas filípicas enderezadas



por el señor Rengifo a la inconsecuencia política, a la amoralidad política, al descoco político. El nombre del señor Rengifo llegó a ser cifra y compendio de la honestidad doctrinaria. Y en brazos de este bien ganado predicamento, llegó a la Cámara como diputado por Chillán. Pero, ¡oh, qué efímera es la reputación que se funda sobre la base deleznable de una ambición satisfecha a corto plazo!

Sonó en el acucioso reloj del tiempo la hora de la liquidación, simultánea con la última renovación presidencial, y el señor Rengifo buscó su centro, no el liberal, cuna de su improvisada notoriedad, sino en el limo inmóvil de la reacción, que absorbe con hipócrita voracidad las versatilidades idearias. El señor Rengifo, voluntario hoy de la Unión Nacional, pasa revista en las mismas filas que el señor Claro Lastarria, el ídolo de barro contra quien fueron a estrellarse ayer sus pedriscos de inconoclasta...

Hoy vuelve el señor Rengifo a solicitar los votos de sus electores de Chillán. Especiosa hermenéutica ha gastado ya para convencerles de que su integridad doctrinaria está viva y coleando en la fórmula del payaso del cuento: "Donde digo que digo digo, no digo digo: digo Diego".

Lo peor que podría acontecerle es que sus electores, escamados, se formen la convicción de que ha dicho sinceramente "digo" durante todo el discurso de su breve carrera política.





## DON AUGUSTO SMITMANS

Uno de los defectos que, entre otros muchos, hacen poco simpáticos a los cuerpos electivos, es la falta del espíritu de tradición que se observa cuando se trata de proveer una vacante. Con frecuencia, un advenedizo adinerado, un señor don Nadie en la vida corriente, viene a ocupar con sus manos limpias la sede desde donde otrora un espíritu escogido desparramara a todos los ámbitos las lecciones de su experiencia o las galas de su ingenio. Un Jorge Ohnet sucediendo a Víctor Hugo bajo la cúpula del palacio de Richelieu, y un Luis de Val recibiendo en la Academia Española del sillón de Valera o Pérez Galdós, son aberraciones, si posibles, de todo en todo estupendas.

Pues, bien, es lo que ocurre entre nosotros a propósito de este señor don Augusto Smitmans, adscrito hace tiempo al numeroso personal de nuestra Cámara joven. Desde que Alfredo Irarrázabal abandonó su puesto en el hemisicelo, reclamado por las exigencias de una más

acertada gestión de nuestros asuntos ~~exteriores~~, hemos visto al señor Smitmans refocilarse desfachatadamente entre los brazos del sillón que honrara aquel parlamentario **per se** durante varios períodos consecutivos.

A la verba ágil y amena del recordado representante de Angol, a sus arranques nerviosos, a su atractiva ingerencia de todos los momentos en el curso de los debates legislativos, ha reemplazado la huraña sordomudez de este señor, que llega trienio tras trienio al Congreso a hacer el papel de una esfinge sin acertijo conocido.

Se dice que el señor Smitmans era en sus campañas eleccionarias, el gran elector de Irarrázaval, y que, **ausente** aquél del recinto parlamentario, se explica que quisiera trabajar después **pro domo sua** y hacer la contrafigura del fogoso parlamentario. Mas, ¡qué lamentable contrafigura!

Se dice que el señor Smitmans es en sus landas de Malleco un señor de horca y cuchillo, y aún se cuentan espeluznantes justicias hechas por su propia mano. ¿Habrá que creer todo eso sin achacar apreciable coeficiente a los hablillas del vulgo?

El hecho es que el señor Smitmans parece ser uno de los postreros representantes del caciquismo en provincias. Dispone de no se sabe cuántas de esas famosas comunas brujas, con cuyo eficaz auxilio puede hasta determinar el triunfo de una candidatura senatorial. Y si no, se susurra aún, que lo diga don Gonzalo Bulnes...

Es algo sin vuelta de hoja que el señor Smitmans vuelve a la Cámara, a avivar desde ahí la hoguera de sus odios lugareños. Un átomo de buen sentido del electorado de aquella región, impediría definitivamente su reingreso al Parlamento.



## DON SILVESTRE OCHAGAVIA

El senador de Chiloé, si no fuera que las doctrinas iconoclasticas del señor Pinto Durán van abriéndose camino, podría exhibir con orgullo al aprecio público sus méritos ancestrales: como que su abuelo y homónimo fué uno de los fundadores de la República.

No tememos decir una inconveniencia si afirmamos que su senaduría se la debe a don Ismael Tocornal. Había triunfado la Alianza Liberal en toda la línea en esas épicas elecciones generales de 1918, y en la batalla senatorial del archipiélago fué contendor del señor Ochagavía don Emilio Bello Codesido, oveja descarriada del rebaño del Excelentísimo señor Sanfuentes. Tratóse la lucha y los resultados de la elección fueron nebulosos. La mayoría aliancista del Senado era incontrastable, y podía creerse que una maniobra subrepticia, autorizada por lo demás, por el número abrumador de aquella, ("La force prime le droit", decía Bismarek), haría senador al señor Bello. El voto del señor Tocornal, presidente entonces del Senado, decidió la contien-

da en favor del señor Ochagavía. La conciencia de aquel integérrimo ciudadano no vaciló, y con su voto en discordia, él, jefe reconocido de la Alianza triunfante, aseguró en su banco al senador clerical en contra del yerno de Balmaceda. Rasgo digno de un romano de los buenos tiempos.

¿Qué ha hecho el señor Ochagavía en el Senado? Ha asistido con puntualidad a sus sesiones, lo que es ya mucho decir, dada la haraganería parlamentaria que frustra el despacho de nuestras leyes más urgentes. Fué un día elegido presidente de su Cámara, pero renunció su puesto a los pocos días. ¿El motivo? No sería su falta de oratoria, porque allí no se necesita usarla, atento el concepto de hermetismo de que la costumbre ha hecho víctima a los directores de los debates legislativos. Hay que creer que el Reglamento lo sobrecogió, con sus mil y una disposiciones sólo al alcance de la paciencia que el señor Claro Solar ha innovado a este respecto, benedictoria de don Ismael Valdés Valdés. Ciertamente es porque desde su curul presidencial habla más que un saca muelas, dicho sea sin ofender.

El señor Ochagavía, productor vinícola de grandísimo vuelo, ¿perdería parte de su prestigio público si se establece para el país la ley seca, como tiene propósito de hacerlo el Presidente Alessandri? Sería una lástima, porque sus vinos son exquisitos y su fama ha traspuerto los umbrales del país. Y sin su nombre, no serían vinos de etiqueta...

Le tocó al señor Ochagavía desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores cuando la acababan de tener en sus manos don Ramón Subercaseaux y don Ismael Tocornal. El público, que, después de todo es un muchacho de Montmartre, sonrió irónicamente. Esos distinguidos viñateros, ¿tenían el encargo de emborrachar la opinión del continente?

No se preocupará el señor Ochagavía de hacer fácil

la labor del Presidente Alessandri. ¡No está para peque-  
ñeces! Pero seguirá profundamente empeñado en abrir  
el istmo de Ofqui, “la acequia marítima” que saca de  
juicio al almirante Silva y al capitán Fuentes.

Aún en obras de saneamiento local sirve al país...





pocos representantes del pueblo podría decirse que hayan desenvuelto una labor más efectiva en su provecho. Este joven político forma con el señor Concha Subercaseaux una pareja de paladines de las clases desvalidas, llena del más abnegado y entusiástico espíritu de sacrificio.

Como presidente de la Sociedad Protectora de la Infancia, desarrolla el señor Huneus una vasta labor social cuyas proyecciones sobre la salvación de la raza son universalmente testificadas y aplaudidas. En salvaguardia y cuidado de la infancia menesterosa ha solido reñir agrias polémicas con su competidor en esta puja de caridad, don Ismael Valdés Valdés, presidente de la institución similar del Patronato. Ambos filántropos han estado a punto de disgustarse por éstas que cualquiera creería cosas de niños...

Pero donde el señor Huneus ha dado la prueba magna de su acendrado amor al pueblo, ha sido en la dictación de la ley que crea la Caja de Crédito Prendario, destinada a refrenar en parte los desenfrenados abusos de la usura. El éxito que esta ley alcanzó en el Congreso debe computarse casi exclusivamente a la generosa pertinacia del joven legislador, éxito que no se pronunció sin que los intereses creados y la incomprensión de muchos, amontonaran en el camino del reformador obstáculos insalvables para otra voluntad que no fuera la suya.

Es esta obra de compasiva acción social su mejor ejecutoria para ingresar al Senado.







El señor Ruiz ha hecho una rápida carrera dentro de la colectividad a que pertenece. En breves lapsos ha llegado a ser el leader de su partido en la Cámara, y no pocas batallas se han librado en su recinto con buen suceso para la combinación de que forma parte, gracias al talento organizador del señor Ruiz, habilísimo calafate listo a obliterar, sin pérdida de tiempo la más insignificante vía de agua de una defecación. Hay en él la madera de un capitán de buque, de un timonel y de un buzo, en una sola pieza.

Todo contribuye a hacer del señor Ruiz una personalidad asazmente simpática: su voz pastosa, sus carrillos dulcemente arrebolados, su réplica vivaz y oportuna, pero siempre culta, su conocimiento en cierto modo precoz de los hombres y de las cosas, que sabe dar a cada uno lo que le corresponde, y avaluar cada materia según su precisa importancia.

Abordando desde su sillón de diputado problemas de alta trascendencia social, o defendiendo la tesis de su partido, la oratoria del señor Ruiz suele tocar los linderos de la verdadera elocuencia, y el aplauso de las galerías fluye fácil y espontáneo.

El señor Ruiz volverá a la Cámara; esto no tiene vuelta, pero acaso no por la circunscripción electoral que ahora representa. Sus correligionarios de la asamblea de Los Angeles se han sentido lastimados con el hecho, a que ellos dan una significación despectiva, de que no les rindiera verbalmente la cuenta de su mandato, que el señor Ruiz prefirió presentar por escrito.

Los radicales angelinos tienen razón: es una verdadera defraudación sustraer de su vista una personalidad tan atractiva como la del señor Ruiz. ¿Qué es una cuenta por escrito? Algún Bethmann Hollweg de aquella asamblea la habrá calificado por muchos motivos de "pedazo de papel"...



Durante la administración Riesco le tocó formar parte de un gabinete de Alianza Liberal como Ministro de Instrucción Pública, y su actitud resuelta en el escándalo del Colegio de San Jacinto, le mereció una campaña enconada de los conservadores. Por esta y otras actitudes el señor Rivera parecía hasta allí el más liberal de los liberales.

Pero no pasaron muchos años, llegó la administración Montt, y el probado liberal no tuvo inconveniente en apoyar una coalición. Firme se mantuvo, sin embargo, en la Alianza durante la administración Sanfuentes, y sólo al final, por razones de carácter personal, abandonó otra vez las filas y formó en el campo contrario.

Ahora puede decirse que don Guillermo Rivera por las públicas manifestaciones que ha hecho, es la oveja descarriada que vuelve al redil.

Sólo es de desear que esta sea la última vez que se aparte del rebaño. Al fin y al cabo es un elemento útil en el liberalismo, por su preparación para la cosa pública y por su talento oratorio.

Por lo demás, siempre ha sido elegido por los radicales y los liberales más avanzados del vecino puerto, y otra actitud suya, al lado de los Ricardo Valdés, los Claro Solar, los Bulnes, etc., sería una verdadera traición a sus electores.

Lo anterior, por lo que refiere a su actuación saliente en la política nacional, que en cuanto a su obra en la política local de Valparaíso hay que usar para pintarla de colores más oscuros. Por razones de conveniencia electoral, ha amparado allí Municipios de triste memoria. Bajo su amparo se dieron grandes zarpazos a los bienes comunales. Por otro lado, llenó la policía de seguridad de tan malos elementos que hubieron después de ser arrastrados a la cárcel. Si es verdad que la moral y la política andan por lo común divorciadas, el señor Rivera o sus partidarios no supieron guardar por lo menos las apariencias.

Personalmente el señor Rivera es de modales agradables, acaso algo meloso. Hay afectación indudable en su manera de tratar a las gentes, hasta en el cuidado de su persona. Lo caracteriza especialmente una eterna orquídea en el ojal. Tanta ha sido su predilección por esta exótica flor, que tiene un criadero de ellas en su quinta de Limache, tal vez el mejor y más abundante del país. Esta afición le mereció el nombre de "Floridor" con que muchos lo distinguen.





## DON ALEJANDRO ROSSELOT

A la chita callando, el señor Rosselot, a pesar de su relativa juventud, ha pasado, en representación de su partido, por los puestos de honor y responsabilidad que brinda nuestra vida institucional a los espíritus preparados.

Ha sido, en efecto, presidente de la Cámara, Ministro de Estado y presidente del Partido Radical.

Como Ministro, dada la vida efímera de nuestros Gabinetes, no tuvo tiempo de cargar con la cruz de muchos sinsabores, de esos que provocan en la mayoría de los casos los propios amigos; ni lo tuvo tampoco en su breve paso por la jefatura de su partido.

En cambio, como "speaker", de nuestra Cámara baja, ¡qué trasudores y congojas no le hicieron pasar sus indisciplinados pupilos, aún dando de barato la plácida ecuanimidad que le caracteriza!

Los reclamos contra la conducta de la Mesa, llovían de los bancos de la derecha con cualquier fútil motivo. El señor Gumucio, descontentadizo como un nene re-

galón, lanzaba los más certeros dardos de su dialéctica impetuosa al pecho del señor Rosselot, falto de la cota de malla de una cabal comprensión del Reglamento.

Hasta que un día, sintiéndose vulnerable por los cuatro costados respecto de los guerrilleros ultramontanos, tiró la campanilla, abandonó su asiento de director de los debates, y diciendo a sus colegas: “Ahí queda eso!”, bajó, como un Cincinato que retorna a arar sus tierras, a ocupar su banco de simple diputado.

Aún ahí lo siguió la mala suerte: producto de un incontenible *lapsus linguae*, dió un día por muerta la Alianza Liberal, que hacía poco triunfara clamorosamente en las urnas. En mala hora se le escapó aquel despropósito. Porque de entonces acá, los partidarios de la Unión han señalado invariablemente al señor Rosselot como el más calificado sepulturero de la Alianza.

Y en el entretanto, acaso él se diga con Galileo: “E pur si muove”...







económica, un político de ponderado criterio, ajeno a todo apasionamiento partidario, y maestro de la juventud en la materia que como tal domina. Hemos nombrado a don Guillermo Subercaseaux.

En la presente y en la pasada legislación, San Carlos ha confiado su representación en el Congreso a un joven político que es ya una realidad en el partido a que pertenece, y que, como su antecesor en aquel banco legislativo, procede también de la cátedra: a don Gustavo Silva Campo.

El señor Silva se ha impuesto ya a la consideración de sus colegas y al criterio público, por sus dotes de mesura y de afable condescendencia a la opinión ajena, sin abdicar de las propias. La especial versación en materias didácticas le han llevado a la presidencia de la comisión de Instrucción Pública de la Cámara, sitio que le conviene y en donde está bien, según reza el proverbio sajón.

Personalmente, es el señor Silva Campo de trato asaz atractivo, y a su vez, siente él la delectación del comercio social en la más bella de sus manifestaciones: en el delicado roce femenino.

Dejará la representación del ya casi histórico departamento de San Carlos, para ubicarse por Tarapacá. Por donde quiera que sea, es grata su permanencia en el Congreso.





## **DON ARMANDO JARAMILLO**

Su prosapia liberal está exenta de toda tacha. Es hijo del antiguo diputado por San Fernando, don José Domingo Jaramillo, y sobrino de don José María Valderrama, el lamentado penúltimo presidente del genuino Partido Liberal.

No ha sido obstáculo su juventud para que la personalidad del señor Jaramillo haya adquirido ya un aspecto de solidez que el tiempo y una futura actuación continua, contribuirán a afianzar firmemente.

Cuando en vísperas de la escaramuza presidencial última se produjo aquella honda y dolorosa escisión, que dejó al Partido Liberal "partido por gala en dos", el señor Jaramillo tomó resueltamente posiciones del lado de la fracción que respondía mejor a sus anhelos de acendrado liberalismo, y, surgida la candidatura Alessandri, fué uno de sus más fervorosos, convencidos y desinteresados adeptos. Se peleó previamente para esto con el presidente de su partido, don Guillermo Rivera, que después del naufragio de la nave común ha-

bía quedado maneándose entre dos aguas, hasta que al fin nadó resueltamente en demanda de las playas unionistas.

El señor Jaramillo le soltó cuatro frescas al señor Rivera, y se quedó tan campante.

Después no le perdió pisada al candidato de la Alianza, a lo largo de sus reiteradas jiras por el sur del país en demanda de la adhesión de los pueblos.

Surgido el Gabinete de conciliación encabezado por el señor García de la Huerta, el señor Jaramillo ocupó en él la cartera de Industria, y han quedado patentes rastros de su fructífero paso por ese departamento.

En el actual Ministerio de Alianza desempeña la cartera de Justicia e Instrucción Pública, más de acuerdo, sin duda, que la anterior, con sus peculiares condiciones de inteligencia y preparación.

El señor Jaramillo será uno de los más abnegados servidores de la Administración que se inicia, que a su vez le abre también las puertas de un futuro próspero y brillante.





## DON GONZALO URREJOLA

Este ex-senador del Ñuble y hoy aspirante a la misma senaduría, es precisamente el reverso del doctor Fernández Peña. Si éste quisiera vernos inmediatamente reducidos a la sequedad de Estados Unidos y relegar el alcohol a las boticas, con la carátula de "veneno", como el ácido prúsico, don Gonzalo, en cambio, si fuera una especie de dictador, suprimiría el agua potable y nos obligaría a usar el vino hasta para el lavado de las ollas.

Pero esto de ser un ardiente defensor de las viñas, no es la única característica del señor Urrejola. Se distingue, además, por su ardor regionalista, tanto que se podría decir que es el regionalismo en persona. Mientras está en el Congreso, ninguna necesidad de su provincia se le escapa: hoy es un puente, mañana una escuela, pasado una oficina telegráfica. Si ahora sale elegido y le toca vivir muchos años, Ñuble va a ser al fin la provincia modelo de Chile, porque no le faltarán fe-

rrocarriles, ni caminos, ni puentes, ni buenos edificios fiscales. Don Gonzalo velará por ella noche y día.

Y todo indica que será reelegido, acaso sin competidor. Lo de que su candidatura haya tomado tanto terreno en una provincia tan liberal, como la del Ñuble, se explica, en parte, por su mismo acentuado regionalismo, y mucho porque hay en Chillán una especie de reacción contra los dirigentes radicales, que se han visto demasiado mezclados en dos ruidosos affaires: las quiebras del Banco del Ñuble y de la Sociedad Vitícola de Chillán.

Por lo demás, si don Gonzalo Urrejola vuelve al Cuerpo Legislativo no sólo será útil para su provincia; porque no hay duda que, dado su modo de ser, toda obra de bien nacional contará con su apoyo. Ya se sabe que es un parlamentario entusiasta y trabajador. Y ningún problema lo pilla desprevenido.



## DON RICARDO VALDES

No es de hoy la incorporación lenta, pero segura, de conspicuos representantes de nuestras letras en la cosa pública, singularmente en las funciones legislativas. Ayer no más el poeta Víctor Domingo Silva tenía el mandato de Copiapó en la Cámara de Diputados, y en la presente legislatura es diputado de Osorno el novelista Orrego Luco. Esto, para no citar otros casos.

Es simpática y será provechosa esta progresiva inmixción de nuestro elemento intelectual en las faenas parlamentarias. Es un factor de ilustración y de sólida cultura en esos Cuerpos que, por su misma generación, tienen cierto cariz de coleticios, de conjunto abigarrado, que no dan a menudo la nota superior de distinción mental, propia sólo de hombres que han hecho una intensa vida de perfeccionamiento del espíritu.

Este es el caso de don Ricardo Valdés, que si bien entró al Senado por la ventana, como con franqueza patricia se lo enrostró don Ismael Tocornal, posee fuertes talentos destacadamente personales y se ha entrena-

do rigurosamente en las más altas actividades de la vida moderna, suficientes para cohonestar su sorpresivo ingreso al seno de aquella respetable corporación.

Le abona, por lo demás, y le obliga a la más severa consecuencia, su clara prosapia espiritual. Es hijo de don Francisco Valdés Vergara, uno de los hombres que hayan tenido más prominente figuración en el país, liberal a las derechas, estadista de corte clásico, economista que no divagó nunca por las encrucijadas del arbitrison, y escritor y polemista de limpiado estilo y argumentación inexpugnable. Su hijo no hará sino soldar el eslabón roto de la actuación de su sangre en el Senado, roto en hora inoportuna por la muerte de aquel ilustre hombre público.

El ingreso del señor Valdés al Senado debíamos celebrarlo los siervos de la pluma como el de un compañero del oficio, pues es bien conocida su actuación literaria en nuestras revistas de mayor prestigio. Nadie habrá olvidado a "Juan Duval", a aquel gallardo y valeroso paladín de los viejos moldes de la poesía castellana contra el "delirium tremens", del modernismo en uso. Si sus críticas levantaron dolorosos ampoas por su severidad, no brillaron menos por el elegante y depurado ingenio de que las revistiera Juan Duval, con la prodigalidad de un gran señor.

El ingenio, el ingenio punzante y atildado; he ahí una de las características de la poderosa mentalidad de don Ricardo Valdés. Tal vez sea una novedad para la gran masa del público observar aquí, como lo hacemos porque nos consta, que si él hubiera querido, hoy figuraría a la cabeza de nuestros dibujantes humorísticos por la travesura y la gracia inagotable de su lápiz retozón. Siendo muy niño enviaba desde Valparaíso, donde su padre estaba al frente de la Superintendencia de Aduanas, a la recordada revista "Pluma y Lápiz", de Cabrera Guerra, caricaturas firmadas "Dick", (diminutivo inglés de su nombre), sobre actualidad política o

internacional, rebosantes del más fino “esprit” parisiense. Acaso ahora, recordando su vieja afición, se entretenga delineando en un cacho de papel sobre su pupitre, la calva de más de alguno de sus venerables colegas...

No puede esperar mucho el liberalismo de parte del señor Valdés. Liberal huele a pipiolo, y él ha querido, desde mucho tiempo atrás, encerrarse en la *turrus eburnea* del más rancio peluconismo.

Dos defectos evidentes gravitan sobre la personalidad del joven senador de Cautín: uno venial, el campanear a todos los vientos de la rosa su empolvada aristocracia, sin que nadie le vaya a la mano, convenidos de que es una manía inocente como cualquiera; y otro capital (naturalmente): la vehemencia llevada hasta la agresividad, con que toma parte, siempre que el caso llega, por los procedimientos de sus cofrades de la Bolsa de Comercio.

Por lo demás, no tiene sobre su conciencia otro cargo que haberse prestado para que se despojara de su legítimo derecho a setecientos electores de Temuco, ni se da otro placer que negarle la vereda a don Arturo Alessandri...

Lo primero es *peccata minuta*, atentas nuestras desenfadas prácticas cívicas, y lo segundo es solo una tontería que repitió muchas veces, en los ardores de la campaña presidencial.







blea provinciana de este partido se le ha antojado que la autonomía que le concede el estatuto orgánico, debe interpretarse en el sentido que a ella le acomode, sin cuidar para nada del interés general. De esta manera se está llegando al divorcio absoluto de las filas con la dirección, y por consiguiente a la anarquía precursora de la derrota.

El señor Durán será un magnífico diputado, sobre todo en la atención de los intereses regionales, pero a la vez, si no cambia de manera de ser producirá más de una molestia a su partido.





ne actualmente. Y su actuación decidida durante la última campaña presidencial, al lado de la tibieza manifiesta de don Malaquías Concha, le valió la presidencia de su partido y en seguida la senaduría sin lucha por Santiago.

Apesar de toda su democracia, hay en el diputado por Talcahuano curiosas contradicciones: se ha propuesto, emprender las obras del embellecimiento del Cerro San Cristóbal, para proporcionar trabajo a los miles de desocupados llegados del norte, y el señor Bañados se ha opuesto. Pero todo merece disculpa si acaso hay de por medio razones de conveniencia pública...

Aparte de esto, imposible negar que el presidente del Partido Demócrata es buen vocero de los intereses y necesidades del pueblo trabajador.





## DON GUILLERMO EDWARDS MATTE

Es diputado por la agrupación de Victoria y Melipilla, vice-presidente de la Unión Nacional e hijo de su papá, lo que le vale una bolsa bien repleta para sus campañas electorales. También fué presidente de la Cámara un día que los unionistas se aprovecharon de que estaban en mayoría y votaron la mesa aliancista. Naturalmente, que como esa mayoría era ocasional y el golpe político no tenía más alcance que una jugarrera de las que los señores congresales acostumbran con el país, nadie quiso aceptar ese cargo, y se le confió al más joven, al que disponía de muchos años para hacer olvidar la travesura.

En su niñez el señor Edwards Matte fué un verdadero liberal, pero tan pronto como apareció en su mayor edad fué perdiendo el doctrinarismo para entrar de lleno a defender el viejo régimen, el de los conservadores con cáscara de liberales. Perteneció a esa clase de liberales que ya en diversas ocasiones hemos señalado en este libro, tradicionalistas y apegados

a las añejeces hasta la exageración. Porque una cosa es ser tradicionalista al estilo de los ingleses y otra serlo aquí, donde todo es cuestión de nombres y dinero.

El señor Edwards Matte es liberal del estilo de don Ricardo Valdés, que abomina de la clase media y de todos aquellos cuyos antepasados no registran en los archivos de la colonia, es de aquellos que no concebían que la Presidencia de la República saliera de las familias de grandes entrancamientos vascos. Por eso fué tan enemigo del señor Alessandri, y tiene tanto miedo del gobierno actual.

Por lo demás, don Guillermo Edwards es un buen diputado, porque une a su regular inteligencia una caballerosidad a toda prueba, y su espíritu público, que nadie puede negarle, le lleva a estar ocupado en todo momento de los problemas políticos que interesan a la nación. Si comete un error como lo fué su participación en el cisma liberal, lo comete de buena fe y tavez impulsado por el ambiente de ese grupo que Pinto Durán llama los oligarcas de la política. Cuando se de cuenta que la honradez y el patriotismo, como las capacidades para administrar a la colectividad, no son un monopolio de cierta clase privilegiada, el señor Edwards Matte no se excusará de participar en el gobierno del país.





## **DON RAFAEL TORREBLANCA**

Muy pocos son los que saben que don Rafael Torreblanca, diputado por Coelemu y Talcahuano, es una de las personalidades más atrayentes entre los parlamentarios radicales. A su especial preparación en materia de técnica de obras públicas y a su doctrinarismo químicamente puro, une cierto "savoir vivre" que lo hace querido y respetado de moros y cristianos.

Quien, por ejemplo, le ha acusado hasta ahora de haber sido el que en su partido diera el primer grito por la candidatura Alessandri? Es que el señor Torreblanca hace sus cosas sin meter demasiada bulla, y como un buen general, no dá la voz de alarma hasta que ella se hace indefectiblemente necesaria. Así, mientras el señor Alessandri aseguraba una y otra vez que no era candidato a la Presidencia, para no despertar recelos que perturbaran sus trabajos, el diputado de Talcahuano iba de una fuente a otra del radicalismo, vertiendo las nuevas ideas que habían de

dar la gran sorpresa de la Convención Liberal. Y ganándose adeptos en las asambleas del sur contribuyó con no poca parte a la inesperada como aplastante derrota de don Eliodoro Yáñez.

De igual manera procede el señor Torreblanca en sus campañas doctrinarias, y eso lo probó en su actuación frente a la ley de instrucción primaria obligatoria. Repentinamente, después que fué promulgada la ley los profesores de Chile le ofrecieron una manifestación. ¿Por qué? El señor Torreblanca había sido presidente del comité que impulsó el despacho de esta ley; trabajó como ninguno en este asunto, que es considerado de salvación nacional, y lo hizo calladamente, sin adornarse con los oropeles de la gloria barata.

En sus actividades profesionales el señor Torreblanca es el mismo hombre de inmensas perspectivas, y si nó, que lo diga su empresa del Sindicato Chileno-Ecuatoriano, que se propone cambiar completamente la vida económica de ese país con ingentes beneficios para la influencia de Chile en la nación hermana.

Se completa la personalidad de nuestro biografiado, si decimos que no descuida los intereses de sus electores en medio de sus múltiples ocupaciones públicas y privadas, y así lo tenemos defendiendo a brazo partido la industria vitícola que algunos extremistas quisieran ver arruinada.

Su figura es algo rechoncha, y tras los lentos se adivina una persona singularmente simpática. Goza de inmenso prestigio, especialmente entre la juventud radical que lo conoce bien. Es seguro que sus altas dotes de hombre público le llevarán muy lejos en la consideración general.





¿De adónde sale esta fuerza conservadora en el departamento de Chillán, calificado hasta ahora de liberal neto?

Nace del odio que existe en el ambiente para el Partido Radical, no para las doctrinas radicales, sino para el partidatismo local, para ese partido que tiene como jefes a los dirigentes del Banco del Ñuble. Puede asegurarse que hay muchos liberales de profundas y arraigadas convicciones que prefieren cualquier cosa al triunfo radical en Chillán, porque con ese triunfo precienten una extensión de su influencia en la localidad. De otra manera casi no se explica la ausencia de un candidato a senador aliancista por la provincia, como no se explicarían las probabilidades de triunfo que tiene el señor Zañartu.

En Chillán está maleado el ambiente. Los negociados del Banco del Ñuble y de la Sociedad Vitícola, la desastrosa administración local que mantiene en la Alcaldía a una persona procesada y encargada reo por el presunto delito de incendio intencional, y otras manifestaciones de inmoralidad que saturan la atmósfera chillanesea, han producido una reacción que se traduce en hostilidad para los dirigentes de ayer.

Pues bien, ese movimiento de descontento, se ha encarnado en la persona del candidato conservador, que si por su juventud no tiene en su haber servicios públicos de importancia, en cambio puede decirse que representa una tradición de la ciudad porque es miembro de una de sus familias más viejas y respetables.

Además, su corta actuación lo distingue ya como un hombre progresista que será muy útil a su partido, y su labor en la reciente Convención conservadora de Concepción puso de manifiesto sus ideales políticos que han de encauzar en la corriente moderna del partido a que pertenece.

Y si se toma en cuenta que llevado de la mano por don Gonzalo Urrejola ha de ser su digno sucesor

en la atención de los intereses regionales, no puede desconocerse que los chillanescos hacen bien en llevarlo a la Cámara, donde vendrá a ser el Benjamín de su partido.





## **DON ROMUALDO SILVA CORTES**

El Partido Conservador tiene destacados en el Parlamento representantes para todos los gustos. La moderna tendencia de la especialización, ha encontrado la más amplia acogida en esa colectividad, que podría suponerse refractaria, por su espíritu tradicionalista, a cualquier soplo vivificante de progreso. No es así, sin embargo y adquieren ya esfumaturas de remota lejanía los tiempos en que don Carlos Walker Martínez lo era todo en el Congreso: la cabeza visible de su partido y la voz siempre atenta a la sollicitación de todo linaje de debates en el recinto legislativo. Hoy la representación parlamentaria conservadora, si bien desmembrada desde su jubileo electoral del día siguiente de la revolución (la revolución por antonomasia: en Chile no ha habido más revolución que la del 91), tiene, lo repetimos, en las Cámaras portavoces a gusto del consumidor. El señor Gumucio, por ejemplo, es el franco-tirador del efectivo, el interruptor audaz y de pocogracejo de los cradores de la ma-

yoría; el señor Herrera Lira el hablador inatigable que se necesita para obstruir el despacho de toda ley de conveniencia pública; el señor Peragallo, el académico cometido de embelesar las galerías con profundas disquisiciones abstractas, tendientes a dar a su partido apariencias de modernidad...

Pues bien, el señor Silva Cortés resulta en la Cámara el amigable componedor en todas las asperezas surgidas al calor de una controversia con los bancos de la izquierda. Quejábase un día Disraeli, primer Ministro de la Corona, que Gladstone, su rival sempiterno, no le hubiera devuelto jamás la cortesanía de haberle llamado "amigo" en el curso de los debates del Parlamento. El señor Silva Cortés carecería de motivo para formular a sus adversarios la inculpación de lord Beasconfield: es el amigo de todo el mundo, así de radicales como de liberales y demócratas.

En la actualidad tiene el mandato de Santiago en la Cámara joven; antes tuvo el de Bulnes. Su distinción como parlamentario es su excesiva facundia. Seguramente, y en su tiempo, Laconia no le habría disputado a nadie el honor de haber mecido su cuna. Hace derroche de oratoria, bien es verdad que no siempre de elocuencia. Pero es la afabilidad misma y la complacencia en persona. Llamado en lugar de París, a dirimir el diferendo olímpico de las tres diosas, habría dejado contentas a las tres.

Es cierto, asimismo, que a estar en su mano, atajara en su punto inicial el trayecto de la manzana furesta...



cuando, abandonado por el Presidente y el jefe de aquel Ministerio, su correligionario el señor Serrano Arrieta, había liado el petate y desertado su departamento. Mal estreno, seguramente, pero no por la exclusiva culpa del presente delincuente, y así como Quintana atribuía a la época, y no a España, los graves errores de su política colonial en las Américas, bien pudo el señor Ramírez achacar a los vientos precursores de renovación de valores sociales, el su famoso discurso que constituía el cuerpo del delito...

Recientemente, tomó el señor Ramírez una actitud enérgica en la Cámara de que forma parte. Se trataba de dar paso al proyecto del Ejecutivo que autorizaba un empréstito exterior para salvar la difícil situación de los ferrocarriles. Combatido sistemáticamente el proyecto por los diputados conservadores y algunos de otros bandos, sedicentes vigiladores del crédito público, el señor Ramírez pronunció un discurso que era una verdadera filípica contra los obstructores a todo trance. Y el proyecto pasó.

Su acción en la Cámara es útil en todo sentido, porque no hay nada que se escape a su interés por servir al país. Ayer no más le vimos librar una batalla cruenta con el objeto de conseguir fondos para la construcción de un sanatorio popular en San José de Maipo.

Los años le darán al señor Ramírez el reposo que hoy le hace falta, y acaso entonces, reconozca lo impropio de su apóstrofe en pleno Senado, al ilustre Mac-Iver, gloriosa ruina de su partido y del liberalismo chileno.



## DON REMIGIO MEDINA

Del señor Medina, diputado radical, podría decirse todo y podría no decirse nada.

Todo, en el sentido de que con el señor Celis y el señor Arancibia Laso, formó una trinidad de parlamentarios radicales que, como expertos ginecologistas de la política, hicieron aire al embrión de la candidatura Alessandri, y la convirtieron en su oportunidad, en criatura de tiempo. Hoy que el señor Medina ha visto convertido en robustísimo infante al borroso feto de ayer, ni siquiera se ha apresurado a solicitar en la mesa del banquete un sitio de privilegio. Se contenta con haber cumplido con su deber. Lo cual le da todas las apariencias de un Cincinato rural...

Y también podría no decirse nada del señor Medina si atendiéramos a su anonimidad en los debates de la Cámara. Pero ¿qué? Sus antiguos electores de Arauco estarán satisfechos de su labor, cuando por aclamación le han reelegido candidato. ¿Qué más honroso veredicto?





rias administraciones, en que la veleta política señalaba a cada mañana vientos diversos. “Soplan brisas liberales”, era la afirmación del señor Sanfuentes cuando creía, o simulaba creer, que la meteorología doctrinaria propiciaba el avance del navío en que iba embarcada su candidatura presidencial. Lo que no impedía que un movimiento de coalición fuera aprovechado por él para inflar de nuevo sus velas fatigadas...

Hombres como el señor Sanfuentes, pontífice Máximo de su colectividad y oráculo irrecbatible, tenía que contagiar de sus oportunas nerviosidades a sus áulicos más caracterizados, entre los cuales se contaba el señor Fernández.

Pero hé aquí, que en el trascurso de la Presidencia de su antiguo jefe, el señor Fernández se acordó de la Convención de Talca y de sus preceptos imperiosos, y se plegó a la candidatura Alessandri con los cuatro soldados, y un cabo de que pudo disponer dentro de las raleadas filas de su partido. Y lo más chistoso del caso, es que tiene un representante en la patrulla ministerial, el señor Silva Cruz, distinguido crítico musical y músico él mismo, que parece llevado al Gabinete para mantener la armonía entre los partidos aliados...

Diferencias de orden secundarios estuvieron a punto de romper esa armonía. El buen criterio del señor Fernández las ha allanado todas, y las redujo a las proporciones de una tempestad en un vaso de agua. Bien por los manes de Bahuaceda...





seguridad de su talento: el señor Barrie alcanzó a cursar hasta el 2.º año de leyes y abandonó sus estudios, y después de 10 años de haberlos cortado decidió seguirlos, y como lo pensó lo hizo. Recibió su título de abogado y desde el primer día, no como otros que van a practicar en estudios de abogados reputados, se lanzó sólo a ejercer la profesión, consagrándose al cabo de poco tiempo, como un profesional distinguido. Debíó comprenderlo así una de las firmas más fuertes del comercio de Valparaíso, cuando lo nombró, desde entonces, abogado de ella y en cuyo desempeño está hasta la fecha.

Con el prestigio de su gran talento y su vasta ilustración, el señor Barrie, se presenta a la candidatura, en la cual, estamos cierto, habrá de salir triunfante. Posee además 4 idiomas, y los posee de tal manera en propiedad, que podría decirse sin caer en redundancia, que son suyos: los habla y los escribe con una corrección admirable y con ellos, como en castellano, sabe agradar y convencer.

El señor Barrie hará en el Congreso una labor fecunda, ilustrada y patriótica.

No le será, en un comienzo, favorable el ambiente de la Cámara; seguramente, le será adverso. Y es natural porque el señor Barrie es el reverso de las notables vulgaridades que, desgraciadamente, ocupan en su mayor número y pretenden, el sillón de congresal, cifrando y ostentando su preparación política en una estúpida gravedad física, y que, como gratis, la despilfarran de un modo no menos sorprendente.





ción, siendo que fué uno de los más entusiastas partidarios de la Alianza en la campaña presidencial.

Traspasando ya los linderos de la ancianidad, don Guillermo Cortez se caracteriza por su exquisita susceptibilidad; no hace mucho tuvo un cambio de cartas con don Luis Aldunate Echeverría, cuando era Ministro de Relaciones Exteriores, que fueron muy comentadas en los círculos políticos de Santiago. El señor Aldunate se negó a recibir en su despacho al señor Cortez, y éste le fletó una carta de un hombre de trabajo de sensibilidad verdaderamente femenina.

El señor Cortez podrá ser un buen diputado de gobierno, ya que su casi desapercibida tartamudez le impediría ejercitar con brillo la oposición. Por lo demás, su pintoresca figura de padre prior, y su buen humor muy campechano serán una nota alegre en medio de la desgraciada gravedad de que tontamente hacen lujo nuestros parlamentarios.





## DON LUIS URRUTIA IBÁÑEZ

Es diputado por Valdivia hace ya dos períodos, y pertenece a la escuela de su jefe don Juan Luis Sanfuentes: politiquero hasta la exageración.

En la Cámara aparece como un cometa para pronunciar discursos interminables que contribuyen con mucho a provocar las huelgas parlamentarias. Porque es necesario reconocer que un Urrutia y un Opazo justifican sobradamente la inasistencia de los diputados un poco nerviosos.

La oratoria de don Luis Urrutia es como su persona, insistente y causadora como una mosca de verano, y a veces de pésimo gusto. En una ocasión que hablaba de la necesidad de alimentar con leña las máquinas de los ferrocarriles, dijo: el sur desea esto con frenesí”.

¿No es verdad, lector, que es insoportable?





## DON TITO V. LISONI

Antes de formar parte de la Cámara de Diputados era conocido el señor Lisoni en el mundo de las letras, del periodismo y de la propaganda internacional.

Había, también, descollado en el Foro chileno, en que le sonreía el éxito.

Su labor más eficiente, hasta el momento de su ingreso a la política activa, se había manifestado en sus cargos consulares, en representación de las repúblicas de Venezuela y Guatemala, que dió a conocer ampliamente en Chile, del mismo modo que llevó a esas lejanas tierras tropicales enseñanzas acerca de las glorias, los progresos, las instituciones, la potenciabilidad industrial y comercial y los hombres de nuestra Patria.

Era, en esos tiempos, bastante prestigioso, si se atiende a su índole intelectual; y bastante popular, si se le considera fisonómicamente. En efecto, se había dado a conocer como luchador de buenas energías mentales y de mucha actividad y como hombre de buen aspecto físico,

toda vez que su retrato se publicaba en todas las revistas y periódicos del país, con diversos motivos y en variadas actitudes.

Claro está que el señor Lisoni no buscaba este exhibicionismo de su gallarda figura: eran sus amigos los que le tributaban estos honores, muy merecidos, por cierto, porque coincidían con algunos de sus triunfos en los diversos órdenes de actividad a que consagraba sus esfuerzos. Y a nadie le puede parecer mal, por modesto que sea, —y el señor Lisoni lo es, y mucho— que le publiquen el retrato y la biografía.

Sólo, allá, en sus mocedades, había figurado en política, librando una campaña electoral, que arrojó muchas veces su nombre a las urnas.

Después, vivió consagrado a su profesión de Abogado, a sus labores consulares, a las buenas lecturas, a sus trabajos intelectuales y a los goces de la vida íntima.

En 1915 entró resueltamente a las turbulentas aguas de la política, aceptando la designación de candidato a Elector de Presidente de la República, por Santiago.

Triunfante, en la elección, contribuyó con su voto a la exaltación al Poder Supremo del Excmo señor Sanfuentes.

Poco después, fué nombrado secretario general del Partido Liberal Democrático. En este cargo, imprimió gran actividad a los trabajos políticos y fué el alma organizadora de la Convención que ese Partido celebró en 1917.

En 1918 fué elegido Diputado por Los Andes; y, desde el primer momento, puso en juego todas sus dotes de inteligencia y laboriosidad. Durante el período que va a terminar, ha presentado la mar de Proyectos de Ley, revelando una fecundidad verdaderamente peligrosa para los que están habituados en Chile a hacer lo que les da la real gana. En este caso se encuentran sus proyectos sobre extranjería, carnet de identidad, pasaportes y, especialmen-

te, el de represión de la usura, que le ha conquistado la odiosidad de todos los vampiros del cinco, del diez y del veinte por ciento mensual. Realmente, no se explican los amigos del señor Lisoni, cómo este diputado permanece vivo e intacto, después de semejante atrevimiento... Sin duda, un ángel protector vela por la conservación del físico del señor Lisoni.

Entre sus numerosas proposiciones, se cuentan varias en favor de los intereses de la Agrupación de Los Andes, San Felipe y Putaendo, que lo eligió y que, sin duda, lo reeligirá. De este modo, ha remachado la gratitud de sus electores, sirviendo, a la vez, a una provincia que merece ser atendida, lo que prueba que no tiene un pelo de lesa, como se dice vulgarmente y que, al contrario, posee el tacto político, que es la condición primera que deben poseer los hombres de buenos propósitos y que aspiran a surgir.

Tan fecunda como sus proyectos de ley, ha sido su oratoria. No es el señor Lisoni a quien puede aplicársele lo del "silencio es oro", frase que cuadra tan magistralmente a muchos de nuestros parlamentarios; pero, tampoco puede decirse que habla "por el divino botón", como diría el señor Hévia Riquelme. Nó: el señor Lisoni habla con pleno conocimiento de bausa y aborda materias interesantes y de utilidad pública.

Sin embargo, es justo declarar que en la famosa interpelación a la Caja de Crédito Hipotecario, se le pasó un poco la mano, es decir la pluma, porque, en este caso, por tratarse de tema tan serio, sus discursos fueron escritos. Aquella interpelación fué demasiado ruda y demasiado larga; tan larga como la esperanza del pobre. Y, si bien no alcanzó a obtener la mayoría de los votos parlamentarios, dió algunos frutos, en forma de concesiones para los deudores de la Caja.

Esta interpelación estuvo interrumpida durante la campaña presidencial. La atención pública estaba preocupada solo de los candidatos. Se creyó que había terminado; pe-

ro, el diputado por Los Andes es tenaz y fué imposible hacerle desistir de su empeño de llevar el asunto hasta su término. El quería domar, a toda costa aquel macho chúcaro en que estaba montado, a riesgo de sufrir una costalada. Justo es reconocer que se condujo como jinete experto y apeló a toda su experiencia diplomática, para salvar la bandera, sirviendo intereses generales, sin herir profundamente a las personas.

Es joven, entusiasta, batallador y, sobre todo, muy sincero. Se considera asegurada a firme su reelección. Tiene mucho partido entre los electores. Es sensible que no se haya incorporado, todavía, a nuestras prácticas electorales el voto femenino porque en tal caso el señor Lisoni podría ser senador, en vez del señor Lyon, o el señor Alessandri; pero, esta es una indiscreción en que no debemos insistir.

# INDICE

---

	<b>Pág.</b>
PRÓLOGO.....	V
Don Arturo Alessandri.....	X
Don Rafael Urrejola.....	1
Don Abraham Gatica.....	3
Don Enrique Zañartu Prieto.....	5
Don Augusto Bruna.....	8
Don Fernando Freire.....	11
Don Antonio Varas.....	13
Don Ismael Tocornal.....	15
Don Régulo Valenzuela.....	18
Don Hector Zañartu.....	22
Don Alberto González Errázuriz.....	20
Don Juan E. Concha Subercaseaux.....	24
Don Daniel Feliú.....	27
Don Malaquias Concha.....	30
Don Zenón Torrealba.....	33
Don Pedro Aguirre Cerda.....	36
Don Guillermo Edwards.....	38
Don Pedro Correa Ovalle.....	40
Don Arturo Besa.....	42
Don Abraham Ovalle.....	45
Don Alfredo Escobar.....	47

	<b>Pág.</b>
Don Luis Claro Solar.....	49
Don Alfredo Barros Errázuriz.....	52
Don Joaquín Echeñique.....	56
Don Gonzalo Bulnes.....	58
Don Arturo Yavar.....	61
Don Ramón Herrera Lira.....	63
Don Enrique Balmaceda Toro.....	65
Don Ignacio García Sierpe.....	67
Don Guillermo Pereira.....	69
Don Oscar Urzúa Jaramillo.....	71
Don Antonio Pinto Durán.....	73
Don Manuel Vargas.....	76
Don Enrique Oyarzún.....	78
Don Arturo Yrarrázaval.....	80
Don Manuel J. Barrenechea.....	82
Don Luis Porto Seguro.....	84
Don Arturo Ruiz de Gamboa.....	86
Don Luis Aníbal Barrios.....	88
Don Roberto Sánchez G. de la H.....	90
Don Galvarino Gallardo Nieto.....	93
Don Eliodoro Yáñez.....	96
Don Pedro Letelier Silva.....	99
Don Enrique Mac-Iver.....	101
Don Ladislao Errázuriz.....	104
Don Rafael Ariztúa.....	107
Don Carlos Aldunate Solar.....	110
Don Arturo Lyon Peña.....	112
Don Luis Orrego Luco.....	115
Don Rafael Luis Gumucio.....	118
Don Ramón Ernesto Videla.....	121
Don Arturo Cubillos Pareja.....	123
Don Carlos Briones Luco.....	125
Don José Pedro Alessandri.....	127
Don Emilio Tagle Rodríguez.....	130

	<b>Pág.</b>
Don Guillermo Holman.....	132
Don Alfredo Riesco y Riesco.....	134
Don Roberto Peragallo Silva.....	136
Don Joaquín Tagle Ruiz.....	138
Don Domingo Matte Larrain.....	140
Don Carlos de Castro.....	142
Don Victor Celis Maturana.....	145
Don Jorge Andrés Guerra.....	147
Don Sergio Yrarrázaval.....	149
Don Marcelo Somarriva.....	151
Don Matías Silva.....	153
Don Ernesto Cruz.....	155
Don Hector Arancibia Laso.....	157
Don Tomás Ramírez Frías.....	159
Don Aquiles Vergara Vicuña.....	161
Don Hernán Correa Robert.....	164
Don Manuel García de la Huerta.....	166
Don Manuel J. O'Ryan.....	168
Don Ramón Briones Luco.....	171
Don Felix Moreno.....	173
Don Claudio Vicuña Subercaseaux.....	175
Don Julio Silva Rivas.....	177
Don Emilio Germain.....	179
Don Antonio Cárdenas Soto.....	180
Don Jorge Hormann.....	182
Don Lorenzo Montt.....	184
Don Máximo Valdés Fontecilla.....	187
Don Manuel Hederra.....	189
Don Vicente Adrián.....	191
Don Luis Cereceda.....	193
Don Bruno S. Pizarro.....	194
Don Paulo Marin Pinuer.....	196
Don Jorge Errázuriz Tagle.....	198
Don Eduardo Opazo.....	201

	<b>Pág.</b>
Don Eduardo Grez Padilla . . . . .	203
Don Oscar A. Chanks . . . . .	205
Don Modesto Ide Martínez . . . . .	207
Don Octavio Señoret . . . . .	209
Don Miguel Irrarázaval . . . . .	211
Don Samuel Claro Lastarria . . . . .	213
Don Armando Quezada Acharán . . . . .	215
Don Joaquín Díaz Garcés . . . . .	218
Don Cornelio Saavedra . . . . .	220
Don Manuel Cruzat Vicuña . . . . .	222
Don Alejandro Renjifo . . . . .	224
Don Augusto Smitmans . . . . .	226
Don Silvestre Ochagavía . . . . .	228
Don Francisco Huneus Gana . . . . .	231
Don Carlos Alberto Ruiz . . . . .	233
Don Guillermo Rivera . . . . .	235
Don Alejandro Rosselot . . . . .	238
Don Gustavo Silva Campo . . . . .	240
Don Armando Jaramillo . . . . .	242
Don Gonzalo Urrejola . . . . .	244
Don Ricardo Valdés . . . . .	246
Don Domingo Durán . . . . .	249
Don Guillermo Bañados . . . . .	251
Don Guillermo Edwards Matte . . . . .	253
Don Rafael Torreblanca . . . . .	255
Don Hector Zañartu Urrutia . . . . .	257
Don Romualdo Silva Cortes . . . . .	260
Don Pablo Ramírez . . . . .	260
Don Remigio Medina . . . . .	264
Don Belfor Fernández . . . . .	265
Don Carlos Alberto Barrie . . . . .	267
Don Miguel Angel Padilla . . . . .	269
Don Guillermo Cortez . . . . .	270
Don Luis Urrutia Ibáñez . . . . .	272
Don Tito V. Lisoni . . . . .	273